

EL COJO ILUSTRADO

Año VIII

1º DE JUNIO DE 1899

Nº 179

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

MYOSOTIS

Emy, la hermosa condesa *von Ticher*, no pudo conciliar el sueño en toda la noche pasada.

Rayano el día, cerráronse al fin sus párpados y la fatiga se apoderó de aquel cuerpo que no había podido vencer el sueño. Pero no consiguió dominar el espíritu.

En aquella especie de letargo veía al pastor, al hermoso mancebo que había encontrado la víspera á las orillas del río. Y comparaba su rostro de líneas correctas, de rasgados ojos azules, su poblada cabellera rubia y, sobre todo, el aspecto del mozo en todos los esplendores de la juventud, con el rostro decrepito de *von Ticher*, su esposo, calvo casi por completo y cargado de espaldas como cediendo al peso, no de los años, sino de los desórdenes de una juventud borrascosa.

Cierto era que no le había ella elegido. Alianza de familias, temores de extinción de una raza, cálculo, la razón de Estado, hicieron aquel matrimonio.

Pero Emy, la hermosa Emy, no supo nunca lo que era amar á un hombre. Cuando pasó á ser la condesa *von Ticher* siguió ignorándolo.

En aquel viejo castillo, cerca del Rhin, donde habitaba, entre abundancia de esplendores, de bienes y de respetos, no faltaba más que una cosa: amor.

El conde no sentía afición sino por sus caballos y sus perros. Ella por su cítara eslava y sus flores.

Y así vivieron algunos años, tranquilos, felices en su infelicidad, semejantes á dos de los

copudos árboles de su parque, estériles, no sirviendo más que para darse uno á otro un poco de sombra.

La monotonía de aquella existencia rompióse al fin un día por un nada, por un inciden-

pero lo suficiente para dejar en el alma de Emy una impresión perenne.

Por eso, la hermosa condesa *von Ticher* ha pasado la noche en vela. Por eso, al rendirse á la fatiga, perdura en su mente la imagen del pastor, y por ello, sin duda, acariciando alguna idea halagadora, al plegar sus ojos, entreabrió sus labios, dejándolos en actitud de prolongada sonrisa.

Nada revelaba en su semblante la agitación de la pasada noche. El estar un poco ojerosa y tener algo más de palidez que la ordinaria, justificaban suficientemente una ficticia jaqueca. ¡Pero eso no era nada! El aire puro, el paseo á caballo, despejarían su cabeza.

Y así sucedió, en efecto; porque al regreso, ya cerca del río, Emy salió de su habitual retraimiento, y su atención, generalmente abstraída, se fijaba aquel día en todo.

Encontraba el paisaje más poético, veía detalles artísticos en cualquier cosa; un vallado, una peña, un paredón derruido con su cimera de yedra ó de jaramagos, le hacían proferir exclamaciones de infantil alegría.

Su corazón, abierto al amor, parecía haber hecho despertar también á todos sus sentidos.

Siguiendo la margen del río, no tardaron en divisar el vallecito donde la tarde anterior encontraron al pastor que turbó el sueño de Emy.

Como la víspera, allí estaba fiel guardador de su ganado; pero no estaba sólo. Una mujer, casi una niña, estaba á su lado, sentados ambos sobre la hierba.

Al divisar á los condes, levantóse el rapaz, corrió á la orilla del río y comenzó



FLOR DE AMÉRICA

te sin importancia. A la vuelta de su cotidiano paseo á caballo, los condes se encontraron no lejos del río á un joven campesino, un pastor que cuidaba de un rebaño de carneros y que cuando pasaron junto á él les saludó respetuosamente.

Obra fue de un instante aquel encuentro;

apresuradamente á formar un ramo de myosotis.

Mucho abundaban y mucha prisa se dio, porque al llegar á él Emy y su esposo, se acercó respetuosamente á ellos, sombrero en mano, lizo dos partes del manojito de flores y ofreció una de ellas á la condesa.

Detuvieron los condes sus cabalgaduras y Emy alargó el brazo para coger aquellas flores, más preciadas para ella que las joyas y la corona con que adornó su sien en sus bodas. Sufrió emoción tal, que ni aun pudo dar las gracias al mancebo.

Este, como arrepentido de su atrevida galantería, corrió hacia su rebaño, mientras el conde buscaba en los bolsillos algunas monedas para gratificarle.

Emy, absorta, con los ojos medio entornados, soñando quizás, prendía los myosotis sobre su vesta de amazona. De pronto palideció y abrió desmesuradamente los ojos, que brillaron como el fulgor de un relámpago.

Acababa de ver al pastor, que llegado donde la joven le esperaba, dio á ésta el otro ramo de myosotis.

Algo ocurrió en su alma, algo grande, pero se impuso, disimuló y aparentó arreglarlas, arrancó del pecho aquellas flores que, momentos antes, habíanle causado tan profunda alegría.

Sus diminutos dedos se crisparon, y entre ellos quedó el ramo completamente hecho trizas. Las destrozadas florecillas azules cayeron como lluvia de pedacitos de cielo, sobre el césped que alfombraba el borde del camino.

Emy se repuso y entabló conversación con su esposo. Sin embargo, su imaginación y su alma quedaban allí, en el valle, entre aquella feliz pareja que, sin cuidarse más que de su amor, comenzó á cantar delicadamente una de esas baladas ó *lieders* de la vieja Alemania.

Y mientras los esposos marchaban al paso de sus magníficos caballos, veíase el sol cayendo detrás de las lejanas cumbres, acentuándose más el colorido de prados y montañas, preparándose á luchar con las sombras; y en medio de aquel silencio solemne percibíase sólo la cadenciosa voz de los dos enamorados, que allá en el valle continuaban cantando la vieja balada del amor eterno, *Vergissmeinnicht*, el poema de esas florecillas azules que nosotros llamamos: no me olvides.

C. SANCHEZ AREVALO

DR. PABLO JOSÉ AROCHA

"En los confines de Venezuela
Hay una rica, vasta región,
Llamada un día perla de América
Por el altivo conquistador."

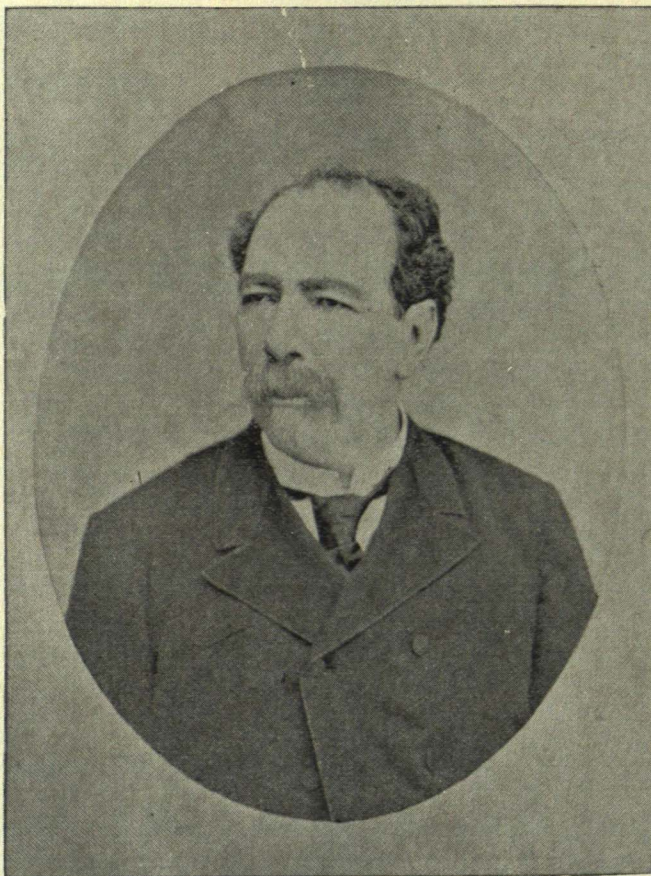
Hé aquí una de las estrofas más populares de Venezuela. Desde que comenzamos la vida, esos preciosos versos hieren dulcemente nuestros oídos; ellos son los primeros de «*El Canto de los Piragüeros*» del inspirado poeta carabobeño Pablo José Arocha.

Arocha pertenece á aquella generación de poetas románticos que pobló el aire con sus notas gemebundas; pero él, bien lejos de seguir las huellas del escogido grupo imitador de Lamartine—del cual se rió Juan Vicente Camacho de muy buena gana—fué á otras regiones en pos de la Belleza y la trajo en los filos de su pluma de oro; sin embargo, nótese

en él, aunque vagamente, algo de aquella honda melancolía que hacía vibrar nuestras primeras arpas, como que es muy difícil sustraerse del medio en donde se vive, mucho más cuanto que nosotros nunca hemos andado holgados en eso de la originalidad.

Arocha no ha sido pródigo de su vena poética; él ha escrito poco; pero lo poco que ha producido es joyante, rico. Sus producciones no se asemejan, en la forma, á la de sus contemporáneos; hay mucho de raro en este dulcísimo bardo; él está, puede decirse, fuera de lo común.

Sus versos tienen cierto sabor criollo con



SEÑOR DOCTOR PABLO J. AROCHA

alcamonías exóticas; ellos despiden ciertas dulzuras y ciertas tristezas conmovedoras. ¡Y cuán difícil es conmover!

Un distinguido escritor, al tratar de esos espíritus amadores de otro ambiente y otros climas dice «que cada cual obedeciendo á su sensibilidad escoge patria intelectual, el instante y el sitio en que su alma debió nacer.»

Francamente, el juicio es hondo; nosotros sin aventurar mucho, no obstante que algunas creencias metempsicosistas abrigamos, nos conformamos con notar en algunos escritores modernos esa marcadísima tendencia.

Byron, Hugo y Zorrilla son orientalistas; ilustres poetas y prosadores eminentes se han immortalizado cantando las bellezas griegas y hoy mismo existen conocidos bardos que miran, al través de sus brumosos ensueños, la garrida existencia de los tiempos medioevales.

Arocha es gangético y valga el calificativo. En el canto precitado trae recuerdos de aquellos célebres lugares. *El jazmín de Malabar* es un poemita indostánico; mas, él adapta esas reminiscencias al medio en donde alienta, como adaptara el autor del *Jeu du Paume* los

episodios míticos al admirable relato de sus inquietos amores.

En *Anémone* el poeta nos muestra todo el acibar que guarda la copa de la vida. Es *Anémone* toda amargura..... ¡Oh! cómo ruedan silenciosas nuestras lágrimas al recuerdo del placer perdido, de la dicha desvanecida y desvanecida para siempre! Y qué horrible desesperación la de la mujer sin honra que, en su desengaño ocurre al perfumado y tierno broche de una flor para buscar en ella ilusorio consuelo á sus hondos dolores!

No cierres aún tu cáliz: necesito
Dejar en él, oh flor!
De mi angustiado corazón marchito
Una historia de amor.
No cierres tu letal broche sombrío:
Deja que guarde en él
El recuerdo infeliz del hijo mío
Y el nombre del infiel.

De la costa malabarina de allá
de Omán el alma viajera del poeta
valenciano tiende su ala blanca,
perfumada con las gomas y
mirras del Oriente, hacia la fértil
Guayana:

"la flor preciada
del paraíso que halló Colón."

y allí en las ceibas seculares de
esa tierra por donde se arrastra
el caudaloso Orinoco esparciendo
vida, detiene el raudo vuelo para
contarnos que en ella también
existen:

"los caneleros
Y terebintos del Indostán,
La flor que crece junto á Basora
Todas las fieras que hay en Tibet;"

Y en medio de tan bella descripción
resuena tiernamente
agradable la amorosa canción del
piragüero:

"Mi barquilla varada
Dejó en la arena
Por venir á cantarte
Cabe tu reja."

Hé aquí verdaderamente algo
fuera de lo común.

El vate carabobeño comienza
hablándonos de Guayana; com-
para la exuberancia de sus pro-
ductos con los de la India, nos
habla de

"Siva, el horrible numen del Ganges
De las venganzas genio infeliz."

y del

"Dios benigno Pachacamac."

Y después pone hermosa canción de amor
en boca de un enamorado navegante
del Orinoco, el cual sueña con su adorada
que vive en Valencia, la ciudad querida del
poeta, la

"que bajo doseles de esmeralda
brinda reposo y comodidad."

Arocha es oriundo de la ciudad del Tacarigua; él, además de ser un poeta inspirado, es prosador de costumbres y abogado notable de los que honran por su crédito el foro venezolano. Ha sido periodista también y ha representado á Carabobo en las Cámaras Legislativas de 1869.

Hoy frisa en los 70 años; pero ni la edad ni las dolencias físicas que de continuo acibaran su existencia han logrado divorciarle de la Poesía y de las Letras.

J. M. GALINDEZ



TENTADORA. — Cuadro de V. Corcos



INSTITUCIONES CONTRA LA MISERIA

RECUERDOS DE PARIS

Oh! la miseria! eterna, indestructible, combatida siempre y siempre renaciente á pesar de todos los esfuerzos intentados para aniquilarla.

Que las influencias hereditarias, la degeneración individual, los vicios, la pereza, el alcoholismo, las terribles contingencias de la lucha por la vida entren como factores de ella, es lo cierto que aun los más escépticos no podrían negar su existencia, ni dejar de oír el inmenso clamor de las desesperaciones.

En París sólo ei número de los miserables es inmenso. Desnudos se les encuentra á lo largo de las aceras, sobre los montones de tierra de las fabricas en los barrios excéntricos, tendidos sobre los bancos de las plazas y alamedas, ó escondidos en algún sitio oculto, burlando el ojo siempre abierto de la policía.

De noche duermen bajo los puentes ó cuando han podido recoger los diez ó veinte céntimos indispensables, van á refugiarse en uno de esos asilos cuya sola vista infunde pavor. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos se agolpan en montón, y lo que es más doloroso, pobres niños durmiendo el sueño de la inocencia en el seno de esa promiscuidad peligrosa, antros de todos los horrores y todas las perversidades.

De dónde vienen esos infelices? Quiénes son esos miserables que allí bullen y que mañana sean reemplazados por otros? Cuál han sido sus vidas antes de ser arrojados por el vaivén de la suerte á esa playa desolada y triste? Preguntadlo á uno de ellos, y os responderá que no sabe de dónde viene.

Vagabundo desde que sus ojos se abrieron á la luz, nació quizás en algún asilo, en la Maternidad, en algún hospicio de provincia, en una de esas casas de refugio, creadas por la Caridad, para las víctimas infortunadas de la miseria.

Allí transcurrieron sus primeros meses; vedlo después recorriendo las calles, suspendido al cuello de su madre, en tanto que el padre, peregrino de ciudad en ciudad, busca trabajo.

Preguntad luego á ese niño hecho ya hombre, lo que él ha visto en su niñez, los recuerdos que conserva de esa edad. Quizás su madre, en algunas de esas raras conversaciones de los pobres, le hablaría de lejanos días, pasados en la casa donde él vino al mundo, y conserva de ese día un dulce recuerdo, como un rayo de luz en medio á la negra noche de su infortunio.

Alegrías de la infancia, nunca las tuvo. Sus primeros años los pasó recorriendo las calles, arrastrado por alguna vecina,

tan pobre como su madre, mendiga quizás.

Nació en la miseria y la tristeza, en ella creció, en ella vive, en ella morirá.

Y sin embargo, cuántos esfuerzos realizó, cuando sus fuerzas infantiles le permitieron ocuparse en algo, y agregar siquiera un centavo á la escasa ganancia de sus padres.

Llega á los diez años, la edad de la camaradería escolar, pero él no va á la escuela; desde el amanecer sale á los campos á buscar, en invierno las ramas secas para alimentar el hogar, en la primavera á recoger flores silvestres para venderlas á los transeúntes. Feliz si en estas excursiones no es atrapado por algún libertino, para instrumento de liviandades.

Pero estos no son sino los primeros pasos de su vida. Un día desaparece el padre, muerto, enfermo, en la prisión, quien sabe cómo ni cuando y tras él la madre.

Hélo aquí solo á los doce años. Ya no podrá contar sino con sus propios esfuerzos.

La buhardilla, el trozo de pan negro, todo cuanto representaba para él la familia, por más miserable que fuera, ha desaparecido.

Para ganarse el pan se le ofrecen una infinidad de pequeños oficios, que no serán por cierto escuela de educación profesional.

Esperará hasta las altas horas de la noche para abrir la portezuela de los coches al que sale; será pacotillero en las estaciones de ferrocarril; recogerá colillas de cigarros.

Formará en el batallón de los granujas que pregonan los diarios sensacionales; dormirá sobre las aceras, frente á las imprentas, esperando la salida de los diarios de la mañana.

Luego se verá atraído por el inmenso movimiento de los mercados, insinuándose por entre las montañas de legumbres.

El niño se ha hecho hombre; pero sin oficio ni profesión, y no sabrá crearse un *modus vivendi*; trabajará al azar; servirá de ayudante á los albañiles, descargará los buques, barrerá las calles en invierno, hará en fin mil trabajos, sin saber dedicarse á uno solo.

Cada mañana surgirá para él, como nuevo, el eterno problema del alimento y del lecho, y para resolverlo tendrá que realizar verdaderos prodigios.

Pero llega un día en que no hay trabajo y entonces irá á formar cola, en compañía de sus hermanos de infortunio, á la puerta de los restaurants ó de alguna casa de beneficencia, esperando un plato de sopa.

La noche de ese día se resolverá quizás á pedir limosna, desafiando para ello la prisión y todas las penas correccionales que castigan la mendicidad.

Es necesario haber visitado uno de esos refugios donde se aglomeran todas las noches esos miserables que no tienen ni pan, ni techo, ni familia, ni parientes, ni amigos, para formar idea exacta de lo que es la verdadera miseria.

En París, en la calle Galande; en un rincón de ese viejo París extendido desde el boulevard Saint Germain hasta el muelle, una ancha puerta-cochera, marcada con el número 57, da acceso á un

gran patio, negro como las paredes que lo limitan, y en cuyo fondo se eleva sobre una gradería, una puerta ó pabellón de entrada, pintado de un rojo brutal, diríase de sangre.

Esta es la puerta del Castillo Rojo.

Entremos á él por el mes de enero, á media noche. Lo primero que se ve es un gran mostrador detrás del cual está el patrón del establecimiento. Una lámpara de petróleo, suspendida al techo ilumina una vasta sala; los ojos se habitúan bien pronto á aquella semi-obscuridad, distinguiendo por todas partes sombras de personas que duermen, un confuso montón humano, en todas las posiciones, que llena por completo hasta los rincones de la sala. Unos con la cabeza apoyada sobre los brazos, cruzados sobre una mesa, otros de pie apoyados al muro, los grandes ojos abiertos, en un insomnio delirante y hambriento.

Después de esta sala otra y otras más. Una ancha escalera conduce al segundo piso, lleno también de durmientes.

A intervalos se oyen accesos de tos sofocantes, cavernosas.

Hay de todo, en este antro de miseria: hombres, niños, ancianos, viejas sinietras; sobre una mesa y apoyado en los brazos de su madre duerme un pequeño, flor caída en el pantano, con su carita colorada y fresca, iluminada de lleno por la luz.

Que llueva ó nieve, haya calor ó haya frío, es necesario salir. El Castillo Rojo no da asilo á su clientela sino hasta las dos de la mañana.

En verdad que es bien miserable ese asilo donde se refugian esos desgraciados abatidos bajo el peso de la indigencia y á quienes espera un mañana no menos rudo. Pero al menos los que han podido entrar en él, pagando los diez céntimos, no están expuestos al frío, ni á las tempestades de nieve, ni á las lluvias torrenciales. Están al menos sentados, pueden siquiera reclinarse sobre las mesas para tomar un poco de reposo y proseguir mañana su doliente peregrinación.

Más triste aún que el que acabamos de mencionar es el asilo de la calle Saint Denis, verdadero hotel de la miseria, donde va á refugiarse, á partir de las once de la noche, una gran parte de la espantosa miseria parisién.

Este asilo de la calle Saint Denis es, sin embargo, si se permite la expresión, de más elevada categoría que el de la calle Galande. En él puede permanecer hasta las seis de la mañana, y el precio de la noche es superior al del otro: en lugar de dos son cuatro centavos, casi una fortuna para el infeliz miserable.

Si pasáis hacia las diez de la noche por las cercanías del asilo, no tardaréis en encontrar á cada paso los clientes del triste refugio. Doblados por la fatiga, tiritando de frío en invierno, cubiertos de polvo en estío, van lentamente caminando, apenas cubiertos con andrajos de color indefinido por el roce contra las murallas, los bancos y los arcos de los puentes.

A veces dos ó tres juntos se detienen en la acera á conversar esperando la hora de la apertura del asilo.

Son las once; las vidrieras de colores se iluminan débilmente; de todas las calles vecinas surgen entonces los desgra-



MARGARITA



FLOR DE LAS FLORES

ciados, reconocibles en la actitud del cuerpo, las manos en los bolsillos, van entrando en silencio, uno á uno, y así prosigue la procesión hasta media noche, en que ya contiene el asilo tres ó cuatrocientas personas.

Penetremos, á nuestra vez, en el interior. El patrón está á la puerta sentado en un sillón, cubiertas las piernas con un manto, una gorra en la cabeza. Fradin, se llama el patrón.

Los clientes al pasar van pagando, uno á uno, los cuatro centavos y reciben en cambio una ficha de metal que les servirá para hacerse despachar en la cocina un plato de caldo, un vaso de vino, ó una taza de café, según elección.

La mayor parte de los pobres que ocurren casa de Fradin no tienen otra fortuna que los cuatro centavos indispensables.

Sin embargo, algunos suelen cambiar monedas de plata. Estos son los obreros económicos para quienes la riqueza son diez centavos, es decir, la seguridad del mañana.

Todas las noches entran al asilo de Fradin más de seiscientos desgraciados, y á la mañana siguiente todo está lavado y limpio: parecería increíble que centenares de personas habían estado allí, horas antes.

Pero estos dos asilos no son sino puntos aislados del siniestro cuadro de la miseria. Apenas si estos dos establecimientos pueden dar abrigo nocturno á un millar de personas. Qué se hacen los demás, el inmenso número de los desheredados de la fortuna?

Será posible que en ese lúgubre cuadro de la miseria no haya claridades de sol; que en medio á tantos gemidos no haya una nota alegre que según la poé-

tica expresión de Heine, dulcifique por algún tiempo la miseria humana?

En medio á tantos desgraciados, naufragos en las tempestades de la vida, no alcanzará ninguno puerto tranquilo y feliz?

Basta á veces un mínimo auxilio, un pedazo de pan, algunos centavos caídos de una mano que sepa dar, para levantar del fondo donde se agitaba en una lucha vana contra la fatalidad, un desgraciado ser, preparado tal vez para el crimen, cuando todo sentido moral hubiera desaparecido en él.

Si se ve socorrido, alentado y sostenido en su lucha cotidiana, podrá regenerarse lentamente y conquistar al fin su sitio en la vida.

Muchas obras benéficas se han creado con este doble fin: socorrer á los pobres y levantar su nivel moral.

En París, por ejemplo, hay en casi todos los barrios, establecimientos de este género para proporcionar trabajo, de los cuales muchos funcionan con el apoyo de las autoridades municipales, y que ofrecen á los desgraciados en cambio de un trabajo libre, alimento durante un tiempo determinado.

En el año 1896 uno de estos establecimientos suministró trabajo á seiscientos obreros que permanecieron, cada uno, diez y siete días en él.

Esto no es ya la limosna humillante que habitúa á la pereza. Es el trabajo remunerado, el consuelo del espíritu, la esperanza que renace y quizás un infeliz salvado.

Instituciones análogas existen también para las mujeres, entre otras las destinadas á socorrerlas en la difícil época de la maternidad.

El asilo materno, abierto en París por

la Sociedad filantrópica, contiene 40 camas y concede á las mujeres 15 días de convalecencia y de reposo, después del alumbramiento. En tanto recobran sus fuerzas, el recién nacido está á cargo de una nodriza y se le busca á la madre una plaza de nodriza, de modo que cuando sale del asilo está en aptitud de ganar honestamente su vida.

Más de 700 mujeres entran con sus niños cada año; por término medio 350 encuentran colocación y se distribuyen 5.000 piezas de ropa.

Esta misma sociedad ha fundado tres asilos nocturnos, donde son recibidas, con sus niños, todas las mujeres que soliciten pasar allí la noche. Se les proporciona lecho y cuna para los niños y pueden permanecer tres noches en el asilo, con derecho á un plato de sopa á la entrada y á la salida de él.

En un año, por término medio, son admitidos en este asilo 12.000 mujeres y 2.500 niños; la permanencia en él arroja 60.000 noches de hospitalidad; 3.000 mujeres obtienen trabajo y se distribuyen 120.000 sopas y 35.000 piezas de ropa.

El refugio para obreros de Rolland está abierto á todas las mujeres no inválidas que no tienen trabajo, suministrándoles trabajos de costura y lavandería, mediante una pequeña retribución.

La casa fundada por Laubespín y que lleva su nombre, contiene 130 camas para dar asilo á las mujeres sin trabajo. Tienen derecho á permanecer 40 días y volver por igual lapso de tiempo después de transcurridos seis meses.

Los institutos de hospitalidad nocturna para hombres, fundados hace varios años en París, son en número de tres

y contienen más de 700 camas. Los infelices que allí ocurren tienen derecho á dormir tres noches seguidas, y son admitidos de nuevo dos meses después. En el año de 1895 se dio asilo á 110.000 hombres. En fin, los asilos municipales en el curso del mismo año dieron refugio á 52.261 hombres y á 2.835 mujeres.

Sería largo enumerar las muchas obras filantrópicas que existen en París y que son otras tantas puertas abiertas á la asistencia y á la regeneración moral.

Existen también las casas de Bicêtre y de Villers-Cotterets para asilar la vejez, á los que han llegado al ocaso de la vida, agotados por la miseria, incapaces ya para el trabajo y que pueden ser recogidos por esas benéficas instituciones.

Infelices!, sin parientes, sin amigos que se preocupen de su existencia, pasarán solos, aislados, en medio á personas nunca vistas, sus últimos días; y si llegada su última hora arrojan una mirada á su pasado, á su vida entera, sólo encontrarán en ella como lo único clemente y tranquilo, los últimos días de su vejez.

ELÍAS TORO.

EL BARBERO

Es un dictador, un tirano melifluido y locuaz, á cuya voluntad tienen que someterse periódicamente los del sexo barbudo, quieran que nó.

“Siéntese Usted”... “Quítese el cuello”... “Baje la cabeza”... “Súbala un poco”... “Más”... “Así”... No se mueva.

En punto á crónicas el barbero desuellu, culmina, no tiene rival.

Cuanto ocurre en el mundo político, en el científico, en el literario, en el artístico, en el industrial, le es conocido.

Por la sencilla razón de que la barbería es una especie de observatorio, y una especie de cátedra, todo en una pieza.

A ella concurren políticos de “pintas” antagónicas; literatos de diversas escuelas; sectarios de todas las religiones; comerciantes prósperos y comerciantes fallidos, industriales, cómicos y toreros.

Es sábado, (el día de días del barbero). No hay en la barbería donde poner un alfiler; tal es la concurrencia. Cada quien espera el momento en que el barbero le diga:—“Ahora entra Usted.” Mientras tanto se charla.

—Oye, Fulano. Sé que has publicado un libro.

—Hombre, sí. Efectivamente.

—¿Cuándo me lo mandas? Porque supongo que no pretenderás que lo compre.

—Como pretender, yo no pretendo nada.

—Yo creo que todos debemos propender á darle impulso y calor al movimiento literario actual ¿Nó te parece?

—Sí me parece. Sólo que discrepamos en la forma del impulso, en la clase de calor....

—Conque ¿me mandas el libro?

—Ya lo creo.... No faltaba más....

¿Dirección?

—Pastora á “La Pólvora,” número (tantos) Puedes ir tú mismo en el tranvía.

—Así lo haré.

—¿A cómo está la “externa”? pregunta un parroquiano á otro que está en el extremo opuesto del local.

—Ni regalada tiene demanda.

—Pues yó compré ayer.

—¿Cómo! ¿Usted?



—Amigo, la Bolsa es para los audaces. Yo estoy metido en eso desde el setenta; y aquí me tiene Usted. (El parroquiano que habla está realmente bien conservado, viste con lujo, y lleva, entre pechera, puños y dedos, su media docena de brillantes).

—Le parece á Usted. Véame á mí. (Parroquiano mustio y cariacontecido, que fue “bursátil” en tiempos mejores).

—Lo que hay que hacer aquí para acabar con ese jueguito de la Deuda ¡Hum!... Yo sé lo que hay que hacer aquí. (Parroquiano mal encarado, de aire marcial).

—El barbero—“A Usted le toca, General.

A la barbería van, frescos y palpitantes, para que la “parroquia” los comente a su gusto, los últimos acontecimientos de todo género.

Y buen cuidado tiene el barbero de no echar en saco roto lo que oye. Antes al contrario, se lo asimila, se lo apropia.

Y esto le sirve para entretener á sus clientes durante el acto de la poda, que es cuando le toca á él la suya.

Al músico le habla de recientes partituras; al literato activo, de lo último que haya dado á luz; se mete en honduras con el filósofo; es gobiernista con el empleado público, y revolucionario con el cesante.

—Conque, Don Ambrosio ¿qué dice Usted de la situación?

—Que es atroz. Que no se... ¡Ay!...

—¿Molesta la navaja?

—Un poco.

—Le “pondremos” otra... ¿A dónde vamos á parar, Don Ambrosio?

—Vaya Usted á saber.... A la disolución, al protectorado....

—Si todos fueran del temple de Usted.... ¿Se la dejo?

—¿Qué cosa?

—La pera.

—Nó; quite Usted todo.... Por fortuna los pueblos se cansan. Y llega el día de su tremenda justicia.

—Verdaderamente; destituirlo á Usted para reemplazarlo con aquel bruto.... ¿Cómo cuánto tiempo desempeñó Usted ese empleo?

—Quince años, á lo sumo.

—Buen pago le han dado.... ¿Un poco de Torel?

—Nó.

—¿Tricófero?

—Agua sola.

Fuera de los razgos apuntados como característicos del gremio, hay profesores y peones de la navaja que tienen sus gustos y aficiones particulares, muy suvos, y muy arraigados.

Dios libre á Ustedes de ponerse en manos de un barbero enamorado, que los hay. Por voltearse á mirar á una buena moza del servicio de “adentro,” es capaz de cortar el hilo de la existencia al más honorable de sus parroquianos.

Yo fui cliente de un barbero apasionado por el juego de gallos, el cual barbero me describía una á una todas las “peleas” que presenciaba, con tal entusiasmo que, las mas de las veces, suspendía la tarea del momento, y, tomando la brocha y la navaja en una mano, de modo que la otra quedara expedita para la acción, discurría largo rato, describiendo tan á lo vivo, que yo veía el gallo, puede decirse, tintas en sangre las espuelas, el pico lleno de plumas del contrario. Pero á la vez sentía que se me secaba el jabón, y se me prensaba la epidermis; y pedía á Dios que mi Figaro reanudara cuanto antes la interrumpida rapa.

Más pudiera decirse de este gremio; pero no quiero que barbero alguno me tome entre ojos.

Y aquí lo dejo.

JABINO.

UN MAL DIA

(POR MICHEL TRIVELEY)

I

Aquella mañana, como de costumbre, Emma, buena ama de casa y esposa cumplida, se puso á inspeccionar la ropa de su marido; pues sabía que nada desagradaba tanto á Héctor como partir para la oficina con el paletó mal acepillado ó el sombrero de pelo sin apluchar. Así, por evitarle la menor contrariedad, no se contentaba ella con vigilar á la doméstica, sino prefería ejecutar ella misma esa pequeña labor, poco fatigosa y que estaba largamente pagada con la sonrisa de agradecimiento que le dirigía su esposo.

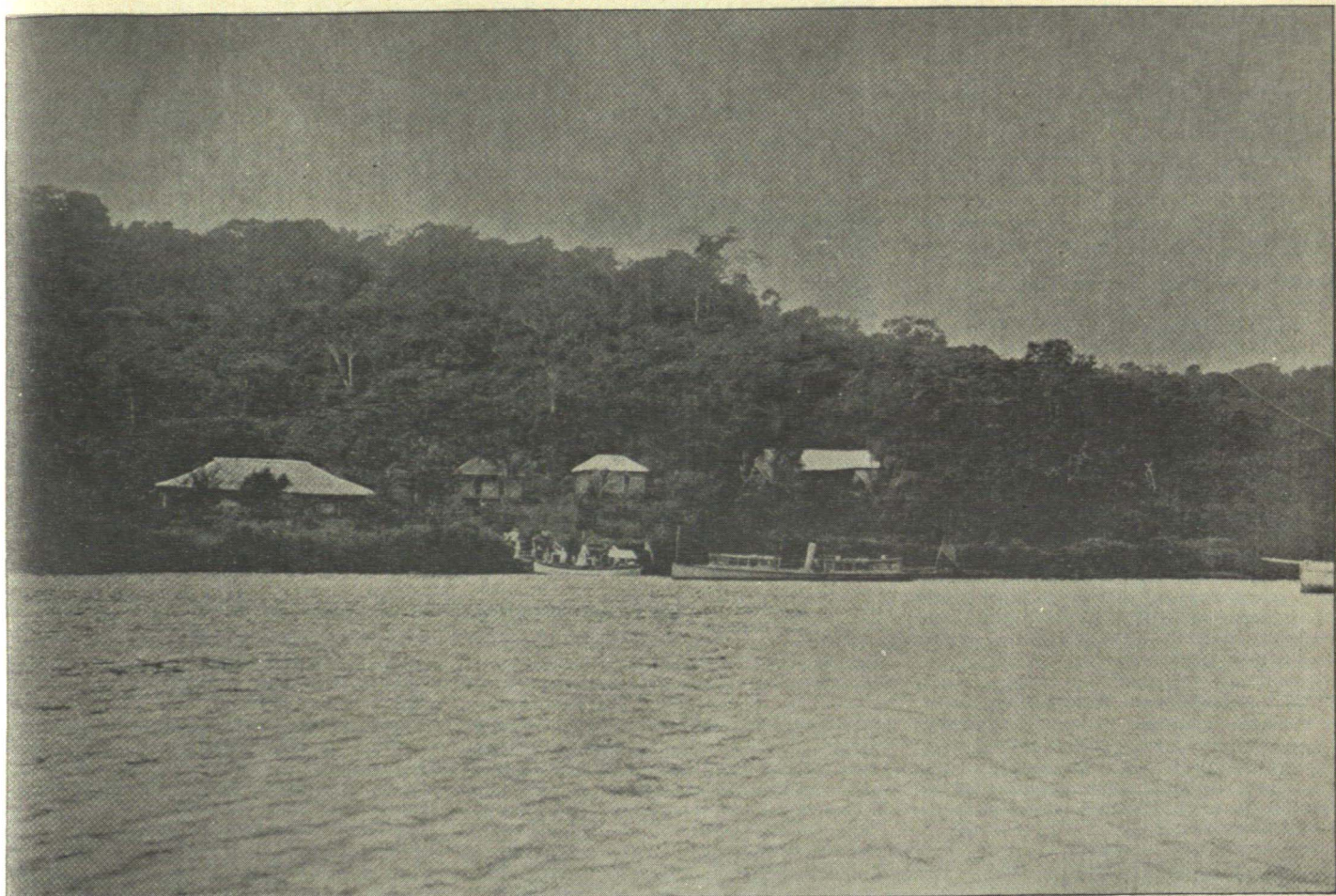
Estaba, pues, Emma en la antecámara alisando, acepillando, sacudiendo la ropa de su marido, quien se encontraba acabándose de vestir en la pieza inmediata, cuando vio salir del bolsillo del paletó que tenía en la mano un papel que cayó en el suelo.

Lo recogió y, maquinalmente, antes de volverlo á su lugar, leyó ó más bien vio—porque no había tenido intención de leer—estas palabras timbradas á la cabeza del papel:

DESPACHO DE M. ALLORÉ

Abogado

Inmediatamente pensó: ¿Un abogado? ¿qué tiene Héctor que hacer con un abogado? Y su primer impulso fue leer la carta, pero se contuvo, diciéndose:—No tengo el derecho.... Esta carta pertenece á Héctor; y en tanto que él no me haya autorizado..... Por otra parte, ¿qué interés tengo en conocer esa misiva? Un papel de oficina, sin duda: algún asunto contencioso que el patrón le habrá encargado tratar.... Y un poco avergonzada de haber estado á punto de dejarse llevar de un villano sentimiento de curiosidad, volvió el billete al bolsillo de donde había salido y continuó acepillando cuidadosamente el paletó; pero acepillándolo, pensaba:—Es extraño,



MANOA. — Rfo Imatara

con todo, que Héctor no me haya dicho que fué á casa de un abogado, aunque hubiera ido de parte del patrón. ¡ No nos hemos acostumbrado á contarnos hora por hora casi todo lo que hacemos durante el día ?

En su animado monólogo Emma sometía los vestidos á una danza desordenada.

—En todo caso no fue ayer cuando estuvo en casa del abogado; pues me dijo que no se había movido de la oficina hasta las cinco, hora en que salió directamente para acá..... Y bien. ¿ Si ha ido ? No; no es posible una mentira de parte de Héctor que me ama tanto y es siempre tan recto.

Inconsciente y rabiosamente casi, ella continuaba sacudiendo el paletó.

Sucedió lo que debía suceder: la carta cayó en el suelo otra vez.

Emma no habría sido mujer si delante de esta segunda invitación á la lectura, la curiosidad no hubiese sido más fuerte y no hubiera vencido sus últimos escrúpulos.

Recogió el billete, lo abrió y leyó:

“Señor:

No tengo necesidad de asegurarnos el vivo deseo que experimento de satisfaceros y de ayudaros á salir del callejón sin salida donde os encontraréis. Juzgo, gracias á mi experiencia en este género de asuntos, que hallaré un motivo de divorcio entre vuestra mujer y vos. Con todo, si queréis salir bien es preciso no despertar sus sospechas.

Proceded como si nada aconteciera y continuad demostrándole siempre el mismo afecto; durante ese tiempo trabajaré con prudencia y bien pronto encontraré un motivo de ruptura gracias al cual podréis legalmente recobrar vuestra libertad y casaros con la joven que amáis en secreto desde hace largo tiempo.

Dignaos, estimado señor y querido cliente,

recibir la seguridad de mi aprecio y la expresión de mi cordial amistad.

Alloré, Abogado.”

Un rayo que hubiese caído á los pies de la joven no le habría hecho el efecto que la lectura de esta carta.

Es posible, se dijo. Héctor ama á una joven en secreto y piensa divorciarse para consagrarle la existencia ! Nó; nó, esto no puede ser.

Emma rehusaba creer semejante falsedad de parte de su marido.

—Nó; nó.....Soy loca al tomar esto en serio.....Ese billete no ha sido colocado allí sino para una mistificación: conozco á Héctor y estoy segura de sus sentimientos: fue por amor que se casó conmigo y después de nuestro matrimonio su amor no solamente no se ha aminorado sino que ha acrecido.....Lo mejor es ir y entregarle el billete yo misma. Apuesto á que se reirá á carcajadas.

Emma tenía ya la mano sobre el tirador del gabinete donde se oía á Héctor ir y venir.

—Lo que se va á reír.....Ah! de seguro reirá; pero al mismo tiempo otro pensamiento atravesó el espíritu de la joven.

¿ Si todo esto es verdad ? ¿ no será mejor no decirle nada ? De todas maneras él no podrá menos que negar y su respuesta, sincera ó nó, de ningún modo me tranquilizará.

La puerta que Emma no había tocado aún se abrió por sí misma y Héctor apareció.

—Mis vestidos, mi querida, si te place.

—Hélos aquí, dijo Emma vacilando todavía sobre la conducta que seguiría, y atisbando en Héctor un gesto, una actitud, una entonación que le sirviera de indicio.

—Ah! gracias: dámelos.

Héctor tomó el chaleco y designando el paletó que su mujer tenía en la mano, le dijo:

—¿ Quieres ayudarme á ponérmelo ?

—Con mucho gusto; y le tendió las mangas.

—A dónde vas ? dijo ella por decir algo.

—A la oficina, ya es hora.

—Y.....—aquí una segunda vacilación—¿ No tienes nada de particular que hacer hoy ?

—Nada.

Este *nada* fue dicho con el tono más natural del mundo. Decididamente Héctor no tenía nada que disimular ó era el mayor hipócrita de la tierra.

El se había puesto el sombrero y se encontraba ya en el umbral.

—Hasta la vista, mi querida : hasta la tarde.

Ella lo miró fijamente é hizo una suprema tentativa.

—Me amas siempre, le dijo.

El sonrió:—Vaya una pregunta; si no te amara me parece que podías conocerlo.

—¿ Vendrás inmediatamente que salgas de la oficina ?

—Sí.

—Abrazame, entonces.

Héctor besó en la frente á su mujer y descendió la escalera.

¿ Qué creer, dijo la joven ?

II

Ya sola, Emma trató de coordinar sus pensamientos: la confianza predominaba en ella.

¿ Habría Héctor partido tan tranquilo después de haberla abrazado tan afectuosamente si alimentara contra ella tan negros proyectos ?

Sí: decididamente estaba loca al alarmarse de tal modo.....Un día ú otro, esa misma tarde quizás, tendría la explicación del enigma, y lo mejor que podía hacer era ocultar á

su marido los pensamientos que la preocupaban. Héctor tendría derecho á disgustarse por la desconfianza de su mujer.

Decididamente soy muy tonta, demasiado tonta. Héctor no ha cesado de amarme: vamos á vestarnos, lo cual será mejor que remover esos estúpidos temores.

Emma entró en su cuarto donde la desgracia quiso que encontrase sobre la chimenea una novela que había acabado de leer la semana antes. Era la historia de un marido que también amaba á su mujer, ó más bien que pasaba á los ojos de todos por amarla y que en realidad sólo deseaba separarse de ella para unirse con otra. La similitud entre esa historia inventada y sus propias aprehensiones renovó su confusión y fue al cabo de algún tiempo, y haciendo un esfuerzo, cuando pudo arrojar los amargos pensamientos que cual mariposas negras revoloteaban en su espíritu.

—¿Y si su amor por mí no es sino un fingimiento? El me amaba; sin esto no se habría casado conmigo; pero ya hacen tres años de esto. ¿Quién me asegura que sus sentimientos no han cambiado?

Volviendo hacia atrás Emma buscaba en cualquier palabra antigua de su marido, en cualquier acto de apariencia insignificante, el indicio de su amor por otra mujer; porque ella lo acusaba ahora.....Sí; la duda no era posible: Héctor meditaba divorciarse; y esto porque amaba á otra. ¿Cuál otra? Sería fácil encontrarla: sin duda su prima Ester, esa especie de ladronzuela que no se había consolado del matrimonio de su primo; y si no era Ester, sería entonces la señora Menières, la joven viuda que encontraron el año pasado en el campo y que tenía siempre el aire de pasmarse de admiración á cada frase de Héctor, quien quizás se rindió á esos testimonios de baja adulación. Y.....¿Qué importa que fuese Ester, la señora de Menières ó otra? Emma quería saber y sabría.



Panorama de Carúpano. — Fotografía de D. Lucca R.

Mientras el carruaje rodaba suavemente hacia la dirección indicada, Emma se decía:—Sí; es el único medio.....interrogar á ese abogado: de seguro opondrá algunas dificultades para responderme; pero simulando indiferencia.....en fin, por pocas noticias que pueda recoger siempre será algo. Lo esencial es saber en qué fundará Héctor su demanda de divorcio.

Emma había llegado: descendió del carruaje y deteniéndose delante de la puerta cochera vio á la derecha, sobre una placa de cobre:

contraba otro escribiente que vino hacia ella y le hizo señas de sentarse.

—Como mi colega os ha dicho, señora, el señor Alloré no está aquí.

—¿Pensáis que tardará mucho en volver?

—No lo sé, señora: hace una hora que salió á ver uno de sus clientes, empleado en la calle de Chateaudun, en el Banco de Crédito familiar.

—¿En el Banco de Crédito familiar?—exclamó Emma.

Era la oficina de su marido: la duda no era posible.

—Ah! ¿Vos conocéis, señora.....? dijo el escribiente sorprendido de esta exclamación.

Emma recobró la calma y con acento seguro dijo:

—Sí; es precisamente en nombre de ese cliente del Banco familiar que quiero hablar con el señor Alloré; y la joven agregó con aire entendido:—Vos sabéis bien, para el famoso asunto del divorcio.

—Veo que estáis al corriente, dijo el escribiente.

—Naturalmente.....Y con dolorosa conmiseración Emma añadió:—Ah! cuando podrá mi pobre hermano recobrar su libertad y dejar su horrorosa mujer para casarse con la que ama!

El escribano tomó un aire protector:—Muy pronto, señora, muy pronto, ó á lo menos así lo esperamos.....El señor Alloré ha debido llevar hoy á su cliente las mejores noticias.

—Perfectamente, perfectamente.

—Sobre todo—el señor Alloré lo decía aún esta mañana—sobre todo que mi cliente permanezca en calma, que su mujer ignore sus proyectos: sin esto todo sería perdido.

—Estad tranquilo, señor.....No veo ninguna razón para que ella llegue á sospechar nada: lo que es por mi parte.....y se levantó.

—Permitidme daros las gracias por los informes que me habéis suministrado; voy casa de mi hermano á ratificarle las buenas noticias.

IV

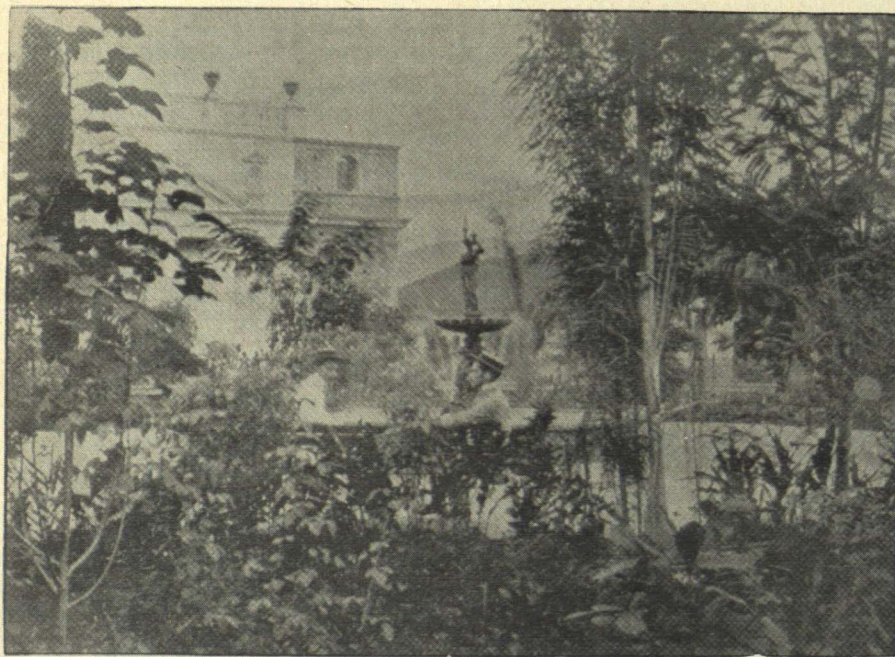
Pobre Emma.

Ah! qué terrible retorno!

La duda no era posible.....todo era cierto. No sólo Héctor no la amaba, sino que traicionablemente la envolvía en esa terrible trama!

—¿Qué le he hecho para que se conduzca de ese modo? ¿qué le he hecho?

Todas las ideas pasaron por su cabeza: se preguntó si debía esperar el resultado del horrible plan preparado por su marido. ¿Por



Carúpano: Vista del parque de Santa Rosa. — Fotografía de D. Lucca R.

III

—María: me servirás el almuerzo á las once y media.

—¿La señora no debe almorzar hoy con su madre?

—No; me he excusado; no tengo tiempo: dame dos huevos: no siento hambre y estoy apurada.

La joven no permaneció cinco minutos en la mesa.

—Cochero: avenida de la República, 72.

M. ALLORÉ,

Abogado

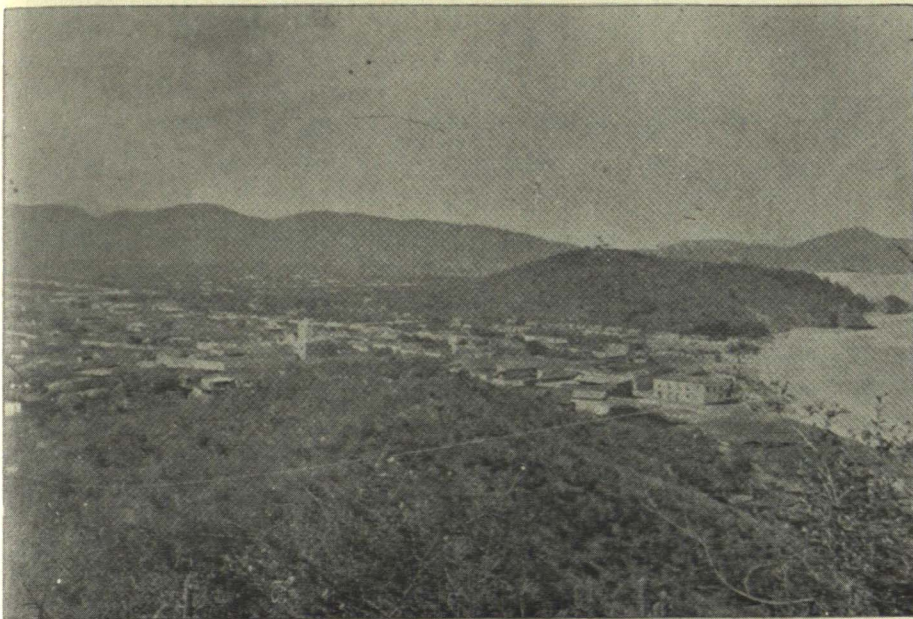
—Al tercero, la puerta izquierda, dijo la conserje.

Emma subió, no sin que el corazón le latiera hasta romperse.

—¿El señor Alloré?—preguntó á un escribiente que vino á abrirle.

—No está aquí, señora; pero si queréis dirigiros á otro empleado.

Y la introdujo en una pieza donde se en-



Panorámia de Carúpano. — Fotografía de D. Lucca R.

qué no tomarle la delantera? Por qué no decirle:—Me queréis dejar; sea: mientras más pronto mejor. Pero, ¿podría vivir sin Héctor? ¿se acostumbraría jamás á esta separación?

Sentía al mismo tiempo un deseo loco de correr hacia su marido y suplicarle:—Te ruego que no me dejes; tú sabes bien que te adoro. ¿Tú también no me amabas? ¿qué te he hecho para que ya no me ames? ¿en qué te he faltado? Habla, te lo suplico: una sola palabra puede disipar todos tus errores. Pensaba contarle á su madre lo que sucedía; pensaba en el suicidio; pensaba..... ¿en qué no pensaba?

Abreviando: cuando dieron las siete, había recorrido los cuatro rincones de París, formado mil proyectos en su espíritu; pero no había tomado ninguna determinación.

Era la hora de comer y debía regresar á su casa.

V

—Sube, querida, llega ligero: tengo hambre.

Y Héctor tomó gentilmente el brazo de Emma para conducirla al comedor.

—Figúrate—dijo el marido—que me ha acontecido una buena ayer tarde.

—¿Cuál?—dijo Emma ansiosa.

—Al salir de la oficina tomé, en lugar del mío, el paletó de mi colega Camuzet.....

—Ah!

—Lo más extraño es que tú misma al acepillar mis vestidos esta mañana no has notado la sustitución.

—No; en efecto, no lo advertí, respondió Emma.

Y después de un momento:

—Sin embargo, repensándolo, me digo ahora que ese paletó no podía ser el tuyo.

Y comió con buen apetito.

LAS MANOS FRAGILES

Antes tuvieron sus manos una belleza singular. Bajo su piel, color de lirio, la sangre roja y rica, les prestaba una transparencia milagrosa, encendida hacia las puntas, amortiguada y moribunda en los hoyuelos del dorso.

Después, en la húmeda sombra conventual, sus manos, como dos flores cálidas huérfanas del sol, se enflaquecieron y marchitaron. Como si perdieran cada día una gota más de sangre, de juventud, de vida, de tersas y

hoyueladas que eran, languidecían, cobrando un matiz cada vez más pálido, exangüe y frágil.

Ahora, abriendo los grandes misales, apagando los cirios del altar, sobre el marfil vetusto del teclado del órgano, ó apoyándolas, ora en las frías baldosas de su celda, ora contra el muro del claustro, en las ári-

genes que duermen, para ahogarlas horas y horas, entre las piedras preciosas de los cofres antiguos, para envolverlas largo tiempo en la red suave y tenue de los viejos tisús; sus manos largas y finas, hechas para tan muelles voluptuosidades, gemían, suspiraban, lanzaban sollozos, se llenaban de lágrimas, ó prorrumpían en mudas blasfemias, en calladas voces de protesta, en gestos desesperantes, en la sombría cautividad conventual. Sí. Aquellas pobres manos estaban condenadas á arrastrar las cadenas de plata de los incensarios, á soportar las pesadas barras de los cirios, á acariciar las bastas maderas de los crucifijos, las rudas camándulas de los rosarios, las ásperas telas de las dalmáticas, de las hopas, de las casullas, de los frontales, llenos de recamados, bordados, encajes groseros, y cuentas, lentejuelas y alamares de oro.

Sus manos frágiles y exangües, desfallecían de dolor cada vez que era llegado el momento de dar cuerda al viejo reloj de roble, de podar la viña, de regar el jardín, de vestir el altar, de tocar á maitines ó repicar en las fiestas solemnes los triunfales bronces del campanario..... Sin embargo.....

Solamente un día gozaron sus manos de la plenitud voluptuosa. Aquel día cayeron sobre ellas muchas dulzuras y muchas suavidades. Fueron sepultadas entre rosas y sedas. Se le rindió homenaje como á reinas, y como á ídolos, veneración fanática.

Fue el día de sus votos eternos con el culto, de sus blancos desposorios con el cielo.

Cantaba su primera misa. Por las grandes vidrieras de colores bajaba la luz al templo cayendo sobre el altar y despertando muchos muertos matices; haciendo vivir en



Carúpano: Vista tomada á orillas de la laguna. — Fotografía de J. Carbonell

das noches de insomnio, sus manos largas y finas, hechas para muelles voluptuosidades, para destrenzar hebra á hebra, hilo á hilo, dulces cabelleras de oro; sus manos largas y finas, hechas para muelles voluptuosidades, para hundirlas en las áfuoras henchidas de aceite de nardo, para deshojar flor á flor, pétalo á pétalo, todo un jardín, sobre el sueño del agua, en los quietos estanques; sus manos, largas y finas, hechas para muelles voluptuosidades, para acariciar llenas de pereza, molicie y sueño, con lentas caricias voluptuosas el ala de los cisnes y el dulce vellón de los corderos, para posarse sobre los párpados de seda de las vir-

los grandes lienzos místicos la carne rosada de las vírgenes, sacando de la sombra en las pinturas murales, más de una luenga barba de apóstol, toda nieve y plata; tornando aún más lívidas las carnes pálidas y más amoratados los azotes del lastimado cuerpo de los cristos; haciendo llorar iris mágicos al cristal de las briseras, y aureolando con suaves luces de violeta, de ópalo y jacinto las blancas cabezas de los monjes.

Solamente en la sombra, las manos del novicio, como dos azucenas sin mancha, irradiaban suave luz de nieve. Grandes columnas de incienso subían, ora rectas y puras, ora retorciéndose en vagas espirales silen-

ciosas..... Y en las vestiduras de los monjes las piedras preciosas cantaban..... El agua cristalina de los diamantes, la encendida sangre de los rubíes, el alma azul de los zafiros, el verde humor de las esmeraldas, los ópalos que tienen en el fondo un mirar de ninfa, las ágatas en cuyo corazón hay un jardín de luces cambiantes, las perlas de orientes de rosa y de violeta, los ónices, que parecen en la sombra negras pupilas, brillaban, perdidas, entre los encajes de las casullas..... Hacia el fondo de las amplias naves se desdoblaba silenciosamente un largo pliegue de la sombra. Y el órgano, en el coro lejano, entre las agónicas voces de los chantres, sollozaba una pesada y sorda rima.

El novicio había murmurado las frases misteriosas sobre el cáliz de oro, en el temblor de la consagración, cuándo una campanilla, agitada nerviosamente por un diácono, en el silencio de la nave, trió, como una golondrina.

Antes de cantar las últimas frases rituales, los sacerdotes ungieron con perfumes las manos del novicio y se las ataron con un cándido cordón de lino y seda. Comenzaba la ceremonia de los besos.

Primero llegaron las ancianas y posaron sus bocas marchitas sobre aquellas manos perfumadas, dejando en ellas sus besos helados, temblorosos y seniles..... Después los niños pusieron sus bocas en flor sobre las manos del novicio, y sus besos pálidos y torpes, fueron como alíferas flores frágiles. A los niños sucedieron las mujeres. Solteras y casadas, indiferentemente. Sus besos cálidos dieron una sabia caricia á las manos del joven sacerdote.

Bajo la dulce presión de sus bocas tibias y húmedas las manos del novicio temblaron deliciosamente. Y, después, los monjes dieron fin á la ceremonia, poniendo también sus labios yertos sobre las finas manos del siervo.

Pero todos aquellos besos sembraron una simiente maldita en las manos del joven monje, una simiente de dolor, de pesadumbre y de tristeza.

A medida que pasaba el tiempo, en la monotonía de la vida conventual, no notaron los frailes, cómo, una rara enfermedad consumía lentamente la vida del nuevo compañero. Había una grieta invisible por donde se filtraba, gota á gota, el agua de aquella vida. Y aquel continuo caer del agua formaba ya un manantial en viaje hacia la tumba.

Cada día en el jardín de sus ojeraz nacían nuevas violetas moradas y tristes, y la carne de sus manos huía, haciéndose huesosas, cristalinas y largas, y tornándose al lívido matiz de los marfiles vetustos. La rara enfermedad progresaba día por día. Las manos del monje agonizaban. Llegó una época en que le fue imposible servirse de ellas, porque al menor contacto con las cosas era atormentado por agudísimos dolores. Desde entonces no volvió á ofrecer el sacrificio de la misa. Y se retiró á su celda penetrado de una invencible tristeza.

Pero la enfermedad avanzaba, cautelosamente, como una fiera en la sombra. Ya no fue preciso el contacto de las cosas para sentir en ellas inauditos dolores.

La simiente maldita puesta en sus manos, germinaba, germinaba, y no estaba lejano el momento en que, rompiendo la piel, floreciera. Y floreció maravillosamente.

Un día encontraron al monje muerto en su celda. Durante la noche, después de una larga agonía silenciosa, las manos del monje murieron. Una cadavérica luz amarillenta las bañó de un extraterrestre resplandor. Y á poco, de las falanges, de las coyunturas, de las yemas de los dedos, del dorso y de la palma, de las venas y de las uñas, fueron brotando infinitas flores. Pero unas flores muy extrañas. Las primeras que brotaron fueron unas grandes flores pálidas, muy se-



La Aduana de Cartago. — Fotografía de D. Lucca R.

mejantes á las azucenas ó á los lirios, pero sus largos pétalos mustios, les daban un enfermizo aspecto. Luego brotaron unos lánguidos lirios azules que, apenas nacidos, se rompían en un polvillo muy tenue. Después brotaron flores muy rojas: claveles de sangre, gladiolas de púrpura, rosas carmesíes, lotos de granate, asfodelos de rubí, y cristantemas de pétalos muy ásperos y de un violento rojo de minio. Y en seguida de tan

roja floración, empezaron á caer de las lívidas manos del fraile, unas tristes flores cándidas de cálices de seda y de una albuza ideal. Y al terminar de caer las últimas flores de nieve, de las manos del monje no quedaba ya ni una miserable partícula de carne pálida.....

ALEJANDRO FERNANDEZ GARCIA.

1899.

EL JAZMIN DE MALABAR

I

Cuentan que en las rejiones
Allá, de la India,
Hay una flor que llaman
—La Malabina—
En cuyos pétalos
Los amantes escriben
Sus juramentos
—
Las brisas juguetonas
De la mañana
Besan lánguidamente
Sus hojas blancas,
Y sus perfumes
Embalsaman la atmósfera
Que los difunde:
—
Sobre su cáliz bello
Cuando dormita,
Sus lágrimas derrama
La noche umbría,
Suave rocío
Que convierte en diamantes
El sol estivo;
—
Y el bengalí del Asia,
Desde sus bosques,
—Es el ángel, repite,
De los amores,
Que con sus alas
Guarece á los amantes,
De la inconstancia.
—
Esta flor, la más bella
Que hay en las Indias,
Más que la rosa púrpura
De Alejandría,
Que ufana crece
Del Malabar ameno
Cabe las fuentes.
—
Como la *pasionaria*,
Guarda en su córola
De una pasión sublime
La triste historia,
Que en sus cantares
Nos refieren los bardos
Hijos del Gánjes.

II

Ina y Jazmo se amaban
Con tierno afecto.
Desde niños, amándose
Juntos crecieron
Como dos palmas
En medio de las selvas
Americanas;
—
Y de ese amor, testigo,
La Malabina
Era de los amantes
La flor querida,
El amuleto
Que los dos colocaban
Sobre su pecho.
—
Mas ah! llegaron horas
En que la ausencia
Separó los ramajes
De las palmeras!
El joven indio
Partió á la guerra, lejos
De aquellos sitios.
—
Cediendo á los decretos
Cruels de *Siva*,
Abandonó las costas
Malabarinas:
Costas sagradas,
Donde brilló la estrella
De su esperanza.
—
Tristes, como el recuerdo
Del infortunio,
Se dieron los amantes
Adioses mutuos—
El juramento
De amor, la Malabina
Guardó en sus pétalos.
—
La infeliz, desde entonces,
Por la comarca,
Vagaba silenciosa
Bañada en lágrimas,
Siempre esperando
Que regresara el ídolo
De sus encantos;
—
Y así fueron auroras,
Tardes y noches,

Tristes, desvaneciendo
Sus ilusiones,
Hasta que un día
Murió, siempre esperando
La virgen índica.
—
Jazmo vuelve..... y el cáliz
Amarecente
Libó de los pesares
Hasta las heces!
De su ventura,
Las costas le guardaron
Sólo una tumba;
—
Y allí, la Malabina,
Cabe su borde,
De guarda, como el ángel
De los amores
Que con sus alas
Guarece á los amantes,
De la inconstancia.
—
Riega con llanto amargo
Flores y tumba,
Y abandona aquel suelo
De aventuras,
Como el proscrito
Que abandona sus dioses—
—Lares queridos.
—
En sus cantos los bardos
De allá de la India,
Al de *Jazmo* enlazaron
El nombre de *Ina*;
Y desde entonces,
La Malabina bella
Cambió de nombre.
—
Así cuando á dos almas
Liga el destino—
Cuando á dos corazones
Une el cariño—
Cuando dos seres,
Una amistad eterna
Juran tenerse—
—
Son esas *Malabinas*
Vueltas *jazmines*
El venturoso emblema
Que los distingue—
La cara prenda
Que se dan los amigos
Sobre la tierra.

PABLO JOSÉ AROCHA.



VISTA TOMADA EN EL PUERTO DE LA GUIRA

LA HADA

(POR ANDRÉ THEURIET)

UNA tarde de marzo volvíamos de cazar perdices y de camino evocábamos los recuerdos de la infancia, hablando de los encantadores cuentos con que se nutre la niñez, y de la vitalidad de las tradiciones populares.

Yo, dijo el amigo Tristán, me eduqué en el mundo de las maravillas; y los cuentos de Perrault fueron mis primeras lecturas: á los seis años conocía *La ninfa de los cabellos de oro* y *El pájaro azul*, de la señorita Aulnoy; y había aprendido de memoria un compendio de mitología. Durante algún tiempo saqué de estos tres libros mis nociones acerca de la vida y del mundo exterior. En mi cerebro todo lo que no se conformaba á las leyes del encantamiento me parecía fuera del buen sentido y de la verdad.

La mayor parte de los días los pasaba en el fondo del viejo jardín contiguo á la casa paterna, esperando á pie firme las prodigiosas aventuras que debían acaecerme: buscaba la flor que canta é interrogaba los pinzones posados sobre los árboles, diciéndoles con mi voz más insinuante:

Pájaro azul, color de primavera
Vuela á mí prontamente.

Los pinzones no se apresuraban nunca á obedecerme; pero estas decepciones no debilitaban mi fe. Me decía que si las flores permanecían mudas y los pájaros sordos, era porque yo no estaba provisto aún del

talismán que pone los animales y las plantas á discreción de los simples mortales: á fin de poseer el indispensable auxiliar resolví dirigirme á la Hada.

Ignoraba si su nombre era Urgelia ó Carabosa; para mí era el Hada, como si esta apelación genérica doblase la misteriosa potencia de la divinidad desconocida. Invocaba, pues, la Hada, con acentos imperiosos é inquietos: ella no daba señales de vida, pero yo esperaba siempre verla aparecer; y había en esta espera algo de voluptuosamente solemne que hacía estremecer mi epidermis.

Un día, despedido de que nadie viniese, conté mis enojos á mi aya y á la cocinera, personas expertas y de excelente consejo, las cuales me escucharon meneando la cabeza y escandalizadas de mi credulidad:—No hay hadas, me dijo Escolástica, la cocinera, el buen Dios las ha cambiado en ratones negros. Y se encarnizaron las dos tan implacablemente sobre mis creencias paganas y me catequizaron tan rudamente que fuí á acostarme lastimado con la cruel revelación.

¡Ya no hay hadas!

Al despertarme, el jardín tenía un aspecto funerario: el velo de mi fe se había desgarrado dejándome ver la fría realidad. Sin embargo guardaba en mi corazón cierta ternura por el mundo sobrenatural. A través de los tormentos de la vida de colegio y de los desórdenes de la primera juventud, el recuerdo del Hada persistía en mi imaginación mezclado al pesar de no haberla visto frente á frente jamás, y al deseo de contemplarla un día.

Y, por más asombroso que os parezca, el bello día llegó, cuando me encontraba en plena juventud, en el momento en que frisaba en los veinticinco años.

II

Volvía de una expedición por la montaña y costeaba á la hora del crepúsculo la ribera de uno de los más encantadores lagos de la Saboya en busca de un albergue; y como en aquel país no abundan los hoteles, me preguntaba si tendría que pasar la noche al aire libre, perspectiva que no me inquietaba mucho, pues la noche estaba templada y luminosa: en el cielo lucían las estrellas y tras la escotadura de una de las cumbres la luna asomaba su faz iluminando el silencio de la noche apenas turbado por las notas melódicas del viento al gemir entre los árboles.

En tanto que me aproximaba á la ribera sembrada de álamos y de sauces, la luna, enteramente visible, arrojaba sobre el lago sus reflejos de oro: bajo la influencia de esta noche encantadora, las creencias en lo maravilloso, el viejo culto de la infancia, despertóse en mí, y estuve tentado, como antiguamente, á evocar el Hada para suplicarle que me construyese con su varita de virtud un alojamiento donde pudiese reposar sin apartarme de aquel delicioso paraje.

De repente, y en el momento en que las quimeras de otro tiempo se apoderaban de mi cerebro, hubo bajo los sauces una ligera oscilación y vi surgir de la diamantina superficie del agua una cabeza de mujer con los cabellos esparcidos.

El vértigo se apoderó de mí y mis pupilas se oscurecieron como tocadas por fuerte rayo de sol: no sabía qué pensar y me tentaba para cerciorarme de que no sufría una alucinación.

Durante este tiempo la bañista desapareció: seguramente se había refugiado bajo

los álamos, pues un momento después oí una voz musical que gorjeaba la letra de una barcarola italiana.

Yo permanecía inmóvil, los pies entre la yerba y la cabeza un poco indisputada: pensaba en el hada Melusina que el conde de Poitiers encontró en el bosque, á orillas de una fuente, y me preguntaba si la cantadora era una ondina ó una criatura humana. De tiempo en tiempo la bañista interrumpía su canto y yo sentía un ligero frotamiento de telas.

Al fin de algunos minutos la vi salir del bosque vestida con una bata de lana de anchos pliegues; había dejado flotar los cabellos sobre la espalda, para secarlos, sin duda; y un rayo de luna la iluminaba de pies á cabeza. Era de mediana estatura; el óvalo alargado de su rostro, los ojos cargados de caricias á través de los párpados medio cerrados, las mejillas ligeramente angulosas, la boca agrandada por indefinible sonrisa, y el negro de ébano de su pelo, semejaban el tipo que los pintores de la escuela de Leonardo de Vinci dan á sus cabezas de mujeres. Al verme, sus delgadas y negras cejas se fruncieron, un relámpago brilló en sus pupilas y un despecho altanero, algo de la real cólera de Diana sorprendida, alteró sus delicadas facciones. Me midió de pies á cabeza como queriendo adivinar quien era aquel intruso, de donde venía y desde cuando se encontraba allí.

Durante este examen yo permanecía con la boca abierta llena de admiración ante la desconocida.

En su calidad de Hada ella leyó lo que pasaba en mi interior, y reconoció que se encontraba en presencia de un honesto excursionista: la expresión de su rostro se dulcificó y volvió á aparecer en sus labios la sonrisa. Ya envalentonado dirigí algunas palabras de excusa y tuve bastante sangre fría para hacerle comprender por un hábil circunloquio que no había asistido á su salida del baño:

—Descendía de la montaña—le dije—y costeara la ribera en busca de hospedaje.

—No hay alojamientos de esta parte del lago, me respondió con un acento imperceptiblemente exótico; volved hacia atrás y á algunos pasos de aquí encontraréis una casita á la entrada de un parque. Tocad á la puerta y pedid que se os prepare una cama para pasar la noche; si se os hace alguna objeción podéis agregar: vengo de parte de la princesa; esto será suficiente.

Me indicó con la mano el parque y desapareció lentamente bajo el bosque, en tanto que le daba las gracias.

III

Maravillado por esta aventura seguí las indicaciones del Hada y llegué á una ancha reja entreabierta, al fondo de la cual se encontraba una casita en cuyas ventanas, al nivel del piso, brillaba una luz. Llamé y me abrió una vieja aldeana á la cual hice mi petición que fue acogida con visible desagrado; pero cuando pronuncié las palabras cabalísticas:—Vengo de parte de la princesa, esta corta frase produjo el efecto del *Sésamo, ábrete*. La figura agria de mi interlocutora se suavizó; y, rogándome que la siguiera, me condujo á una pieza tapizada de esteras y adornadas con muebles de pino; encendió dos luces y se retiró.

Mi primer cuidado fue abrir la ventana, inclinarme sobre la balastrada y mirar hacia afuera. Del lado allá, á la orilla del lago y bajo frondosos árboles se divisaba una elegante quinta que tomaba á la luz de la luna los aires de palacio encantado.

Fui distraído de mi contemplación por el ruido de una puerta: volvíme y me encontré: ente á frente con una hermosa y suave camarera que llevaba una cesta cubierta con una servilleta: después de una corta reve-

rencia me explicó en italiano que la princesa, juzgando que yo tendría hambre, me enviaba algo de comer. Al mismo tiempo, lista como una ardilla, extendía la servilleta sobre el velador y depositaba un pollo frío, frutas, pan, y una botella de vino de Asti. Le encargué darle las gracias y le pregunté como se llamaba su señora.

—La princesa Tremelli.

—¿Habita la quinta?

—Sí, signor.

—¿Es casada?

La criadita me respondió con una carcajada, diciéndome al salir:

—*Felicissima notte*.

A la mañana siguiente la vista de la quinta aún envuelta entre la sombra y el silencio, redobló mi curiosidad y decidí no partir sin haber visto antes á la hospitalaria princesa. En un instante me vestí y envié á la aldeana á informarse de la hora en que podía recibirme. Al poco tiempo volvió la portadora con la contestación:—La princesa me esperaba á almorzar. Habría deseado obtener sobre ella algunos informes; pero además de que juzgaba indiscreto y poco delicado preguntar á los domésticos, un confuso sentimiento me prohibía penetrar el misterio que prestaba tanto encanto á mi aventura.

Todo lo que pude saber fue que la princesa era de origen veneciano y pasaba el verano á orillas del lago.

Quienquiera que fuese y de dondequiera que viniese, la encantadora princesa tenía el don de seducir; poseía una gracia candorosa nuida á una coquetería de las más refinadas. Bajo sus párpados las lucientes pupilas me atraían como un imán, y su sonrisa de esfinge me daba la irritante tentación de posar mis labios sobre los suyos á fin de arrancar á su boca el enigma que parecía proponer á mis ojos hechizados. Al fin del almuerzo yo no pensaba sino en imaginar un pretexto para permanecer en su vecindad. Pareció leer mi pensamiento pues me dijo con su melodioso ceceo veneciano:—

—Si os gusta el país ¿por qué no permanecéis en él más largo tiempo? El *chalet* está á vuestra disposición; y Josefa que no cocina del todo mal, os preparará la comida: me encantará veros y me encontraréis en casa todas las tardes, excepto el sábado.

Acepté su proposición con júbilo: á partir de aquel día de junio fui su huésped y su más asiduo visitante. Estaba completamente enamorado de la princesa; y aunque ella lo comprendía perfectamente me dejaba galantearla sin el menor escrúpulo, contentándose, sin embargo, en los límites de una ternura cuasi platónica. Su mayor favor consistía en darme á besar su mano; y me encontraba tan feliz en el parque solitario, á orillas del lago, en mi excursión por la montaña y sobre todo con el vis á vis de la tarde, que no me atrevía á mostrarme demasiado exigente por temor de que una audacia de mi parte me hiciese arrojar del paraíso terrestre.

IV

Mi voluptuosa embriaguez duró muchas semanas durante las cuales nos vimos todos los días á excepción del sábado, durante el cual la princesa permanecía invisible. Este sábado reservado, que completaba su semejanza con el hada Melusina, me causaba un secreto despecho al mismo tiempo que excitaba en mí una celosa curiosidad. ¿En qué podía emplear ese día de reclusión y qué filtros preparaba?

Á la larga resolví aclarar el misterio: un sábado en la tarde tomé una barca y abordé silenciosamente al pie del terraplén de la quinta. Una escalera conducía de la orilla á la terraza y permitía llegar á las habitaciones del primer piso sin ser visto de los criados. Sigilosamente penetré hasta el sa-

lón cuya puerta-ventana estaba entreabierta: un ruido de voces me guió hacia un retrete separado de la primera pieza por una tapicería: levanté audazmente la cortina y quedé enclavado en el suelo tanto por lo imprevisto del espectáculo cuanto por la terrible mirada de la princesa.

Delante de un velador cargado de licores se encontraba negligentemente recostado sobre los almohadones de un sofá un hombre grueso, joven todavía, de bigote y cabellos negrísimos; las manos llenas de sortijas; de fisonomía vulgar y poco inteligente: sentada familiarmente á su lado se encontraba Melusina, en disposición de preparar un *grog*.

La princesa había recobrado su sangre fría y arrugaba sus delgadas cejas.

—Entrad, pues, dijo con acento irónico.

Después me presentó al personaje que parecía un tenor de café cantante, diciéndome:—El príncipe de Tremelli.

—Siento ser importuno, repliqué súbitamente desilusionado; pero debiendo partir mañana no quise alejarme sin daros las gracias por vuestras atenciones.

La saludé y salí. Experimentaba un desencanto y un malestar semejantes á los que había sentido cuando mi haya me declaró que no existían hadas. El parque me era odioso, el lago me parecía descolorido. La aparición del vulgar y problemático esposo de la princesa Tremelli había roto el encanto. Me sentía abandonado en mi prosaico desierto y exclamaba como antiguamente:—

—El Hada ha partido!.....

V

Primeramente, querido, interrumpió uno de nuestros compañeros, has debido acordarte de que las divinidades quieren conservar su misterio..... Has hecho como los niños que después de coger las mariposas las pierden y miran avergonzados sus dedos teñidos con el polvillo azulado del insecto; en segundo lugar, te engañas: el Hada no ha partido, porque el mundo no se puede pasar sin ella. Solamente que no se muestra sino á sus horas y con preferencia, á los que han conservado candorosamente la juventud del corazón y de los ojos. Esta Hada inaccesible sin la cual la vida es un erial, esta maga que da á la tierra poesía, color y perfumes, es buenamente la eterna y necesaria ilusión.

TODO Y NADA (*)

¿Qué sabemos?—Que son los cementerios el osario común de los humanos; que el alma es un abismo de misterios y el cuerpo un hervidero de gusanos.

Mas nos queda, Marquesa, el gran consuelo de que con fé, toda conciencia honrada, aunque mirando al mundo no ve nada, feliz, todo lo ve mirando al Cielo.

CAMPOAMOR.

*

Eres estatua! Tu pupila embebe en fondo negro claridad radiosa y, como signo de virtud, rebosa albor de lirio tu semblante de Hebe.

Cogida en haz tu cabellera breve sobre tu blanca sien de tuberosa aseméjase á un cuervo que reposa de una cima polar sobre la nieve.

Convértese tranquilas á tu lado las ansias palpitantes y terrenas en mariposas de fulgor risueño;

Pues eres en el reino del pecado para la mente mundanal apenas el emblema de carne del ensueño.

JUSTO A. FACIO.

(*) Dedicado á la marquesa de Vellisca.

REMINISCENCIAS HISTORICAS

I

Eran los promedios de 1830.

Comenzaba á extinguirse, para la Francia y para Europa, el eco del inmenso ruido que produjo sobre el dorso de la tierra la caída del titán de la conquista.

El trono de los viejos reyes había sido restaurado, y su dosel amparaba la majestad de un descendiente de la rama primogénita de Borbón.

La consagración pomposa de Carlos X en Reims, la tregua sagrada y el ministerio Villele, prometían ventura y paz, restauradoras de los esplendores del glorioso Imperio.

De pronto, el soberano recordó que era nieto de Luis XV, heredero del derecho divino de la Revedad. El ministerio liberal fue reemplazado por el gabinete ultraconservador de Polignac, el reto más incalificable que se haya lanzado á un pueblo; el jesuitismo fue llamado á los consejos del gobierno; los miembros de la familia real deliberan y disponen de la suerte del país, desde las alcobas de palacio; se restablece el enganche, para enviar legiones mercenarias á combatir por la gloria del monarca y contra la gloria de la Patria; el rey se presenta á las Cámaras, y en su mensaje de apertura ofrece como galardones suficientes la victoria de Navarin, redentora de la Grecia, y la conquista de Argel, salvadora del porvenir económico de la Francia. El soberano decide que su generosidad ha sido extrema y declara que han cesado las concesiones; que la Restauración ha de ser absoluta, con todos los excesos y todos los privilegios del pasado; reafirma la autoridad del ministerio Polignac, y en plena Asamblea repudia los principios que sirven de fundamento á la sociedad moderna.

Los ministros, aterrorizados ante las tempestades que los amenazan, tratan de conjurarlas: *Somos hombres nuevos; nuestras intenciones os son desconocidas; esperad nuestros actos para acusarnos.—Vuestros solos nombres son actos*, se les contesta.

Antes, en una sesión de las Cámaras, M. Dupin, el abogado del honor francés, había dicho: "Se nos pregunta, en nombre de los actuales ministros, qué diremos si nos presentan buenas leyes, y qué dirá la Francia si las rechazamos. La Francia dirá como nosotros: *Timeo Danaos et dona ferentes*. Si; aun cuando los ministros se nos presentasen con las ma-

nitiremos sean traspasados; pero es positiva en sus resultados, puesto que ella hace del *concurso permanente* de vuestros intereses políticos y de los deseos de vuestro pueblo, la *condición indispensable* de la marcha regular de los negocios públicos. Señor, nuestra lealtad, nuestra adhesión nos aconsejan manifestaros que esa *condición indispensable* no existe."

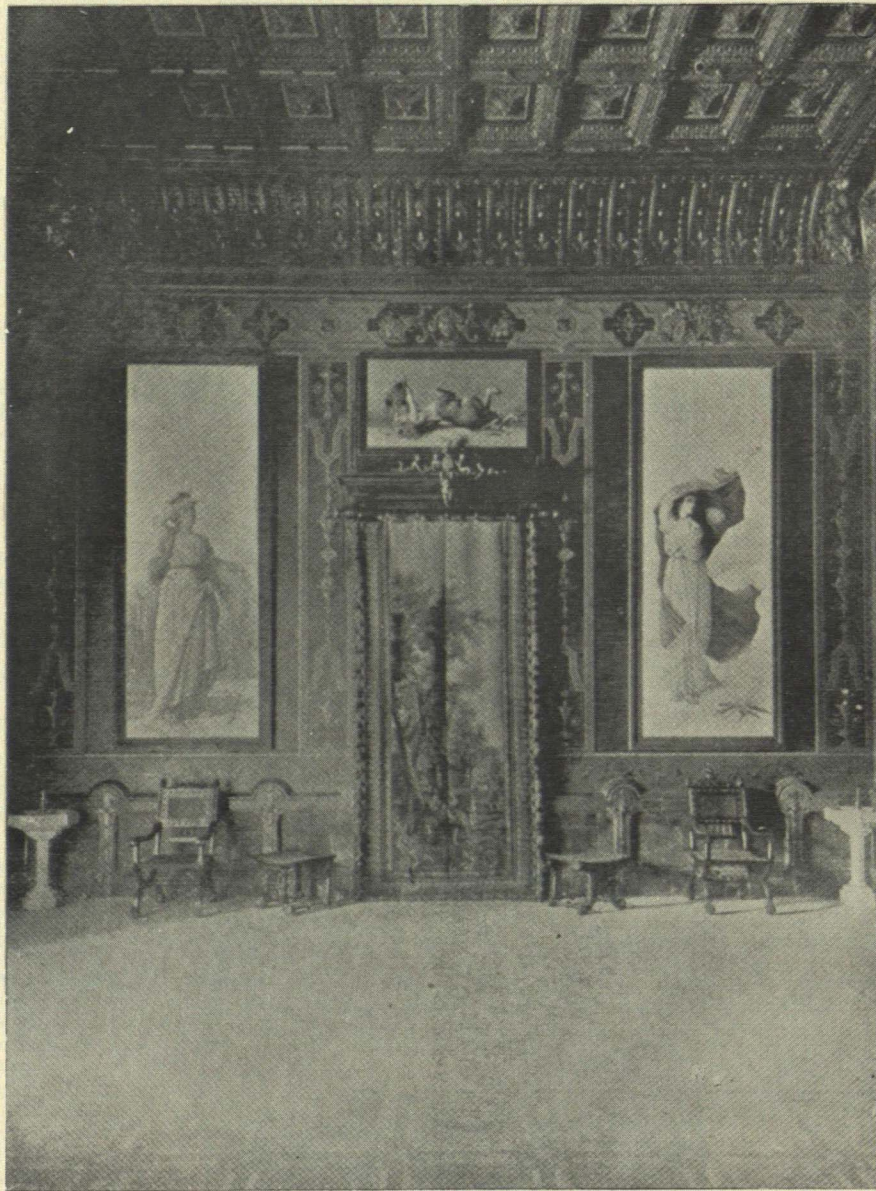
El rey contesta disolviendo las Cámaras, para probar que, siendo delegatario de la Soberanía nacional, su propio interés es el interés de la nación.

En el mes de junio de 1830 llega á París el rey de Nápoles: su cuñado, el Duque de Orleans, le ofrece, lo mismo que á Carlos X, un brillante obsequio en el Palais Royal. "Esa noche, escribe Mr. Salvandy, cuyos esfuerzos por convencer al rey de los peligros de la situación habían sido estériles,—esa noche la magnificencia real prodigó las tapicerías, las flores y las luminarias, y en donde terminaban los salones comenzaban nuevas maravillas."

Era fiesta ofrecida al rey de Nápoles, y en consecuencia, había de ser deslumbradora y digna del monarca de la antigua y espléndida Partenope. Cuatro mil invitados se aglomeran á las puertas del palacio, en tanto que el pueblo llena los jardines, en donde guirnaladas de fuegos corren ondulantes de árbol en árbol y de arcada en arcada.

Comienza el baile. "En medio de aquellas danzas triunfales, dice el escritor citado, yo sentía rugir bajo nuestros pies las tempestades que sepultaron á Herculano.... Acababa de hablar con uno de los miembros del gabinete acerca de los peligros de la empresa que había acometido la autoridad real.... *No retrocederemos ni un paso*, me dijo. *Bien*, le contesté, *el rey y vosotros tendréis que retroceder toda una frontera*."

Momentos después, Mr. Salvandy pasaba cerca del Duque de Orleans, quien recibía numerosos agasajos por la brillantez de su fiesta, y le dirigió estas palabras, que se han hecho célebres: "Esta es una fiesta completamente napo-



Painturas del comedor, del Palacio de Miraflores. — (Por Ollate)

nos llenas de obsequios, siempre serian *Danaos* para nosotros.

Pero Carlos X estaba ofuscado por la obsesión de grandezas de su familia: creía que estaba puesto allí por un designio expreso del cielo, que lo había constituido vengador, contra la Revolución y contra el Imperio.

En vano los 221 de la Asamblea le dirigen su famosa Exposición: "Señor, la Carta que debemos á vuestro augusto predecesor consagra como un derecho la intervención del pueblo en la deliberación de los asuntos públicos. Tal intervención debe ser, es, en efecto, indirecta, prudentemente reglamentada, circunscrita á límites precisos que no per-

litana, monseñor; BAILAMOS SOBRE UN VOLCÁN."

Palabras proféticas que un mes después habían de cumplirse. El volcán hizo erupción, y el fragmento más preciado, el soberbio Carlos X, fue á caer en lejana tierra de Bohemia, tras dolorosos tumbos de Saint-Cloud á Rambouillet, de aquí á Cherburgo y á Praga, dejando simados profundamente el honor y el porvenir de la más antigua dinastía de la Europa monárquica. Que no en vano los pueblos, en el entusiasmo delirante de sus quimeras, pasean los campos del civismo, llevando sobre sus hombros formidables á los que escoge para colocarlos en la cima de los destinos patrios, y,—para darles el brillo de la majestad del Poder, encarnado en los elegidos,—piden regalo á sus graneros, para cubrir de sederías el solio y recamarlo de oro, y le ganan victorias, á trueque de la ventura doméstica y del decoro exterior.

ELOY G. GONZALEZ.

Mayo, 1899.

IDILIO EN EL PALO DE UN QUITASOL



TANTAS ganas, ó algunas más, de las que tenía el tímido y apasionado Pepe, de hacerle una declaración de amor, á su prima, la traviesa, pero honesta Isabel, sentía ella de decirle que sí, y de añadirle que le quería con toda el alma, con toda entera y verdadera; pero llevaban ya, una y otro, un mes largo en la quinta del padre del joven, viéndose á todas horas, echando juntos, correrías por los campos y ocupándose en quehaceres de la casa, y no había quien fuera capaz, ni con sacacorchos, de arrancarle al casi mozuelo la deseada declaración, que, por otra parte, la tenía Pepe á todas las horas del día y de la noche, como suele decirse, en la punta de la lengua.

—Poca habilidad me parece á mí que vas tú á tener para abogado, Pepillo—decíale ella en momentos durante los cuales creía próximo á romper en palabras á su primo y á decir las apasionadas que, como ascuas, desde hacía tiempo estaban quemándole la boca.

Ponfáse él colorado al recibir la saeta de su prima, llenábase de confusión, y diciendo en tono de enfado, "¡Bueno, mejor!" daba media vuelta y se metía en cualquier rincón á tirarse de los pelos, comprendiendo él mismo lo imbécil que era, al no decir cosa tan sencilla como "Isabel, te quiero!" Dábale todavía más indignación de su propio ser el considerar que ya iba por el tercero de leyes, y que si seguía con tantos cerrojos en los labios no iba á parecerse ciertamente á Cicerón, cuando tuviese que defender á algún acusado delante del tribunal y de la sala llena de gente.

¿Por qué, entonces, el muchacho había elegido la carrera de abogado, para la cual se necesita natural elocuencia, persuasión en la palabra, convicción en el gesto, terminantes rasgos en las actitudes? Pues porque Pepe, que era profundamente observador y reflexivo,

como ocurre con frecuencia á personas de temperamento tímido, sentía allá dentro de su ser zumbiar, tronar la elocuencia, en cláusulas que todavía no tenían palabras, pero que eran oratoria caldeada y vibrante, persuasión legítima y noble, nacida de un cerebro sublime y de un corazón lleno de valentías, puestas á la defensa del bien y de la justicia. Pepe sentía la música interna de la frase, la imagen des-



Comedor de "Mimulores." — Pintura de Ollate

lumbradora, el párrato trazado á buril, el arrebato lírico de la cláusula; pero eran párrafos de discursos aún no creados, de discursos cuya emoción todavía no se había vestido la túnica relampagueante de la palabra. Pepe estaba templado por Dios con la afinación del violín de un maestro; era artista en su complejión íntima, pero el léxico, ese teclado complicadísimo é inmenso de la expresión, jamás lo había recorrido su voz, ni había oído encarnados sus arranques y sentimientos en el vehículo alado y polifónico del idioma.

Por eso la declaración amorosa llegaba á sus labios en simple estremecimiento, en conmoción nerviosa, y como no podía, ó no sabía, ponerle alas para que de la lengua volara al

aire, la emoción volvía de nuevo, como una chispa eléctrica, á los nervios. Su dignidad de artista inconsciente, por otra parte, no podía admitir que un tan divino momento como es el de que la simpatía de un corazón pase á otro, lo expresaran sus labios diciendo una fórmula vulgar, un tópico del amor. Luego, la castidad de la joven, su aureola de candor, el misterio que se exhala de una virgen y que la envuelve en algo enigmático que mueve al respeto y á algo de adoración divina, habían echado varios pespuntos, de comisura á comisura, en los labios del mocete, viéndose precisado, pudiera decirse, tal era el ahogo que todo ello le producía, á respirar por la nariz, porque por la boca no había de qué.

—Pero, hombre, dí siquiera *van*, dí algo, habla, expésate—le decía Isabel con su jovial alegría de muchacha inquieta y nerviosa.—Tío—añadía encarándose, en son de burla, con el dueño de la casa—¿tú no sabes? A Pepe se le ha vuelto la lengua de lana, y el pobrecito no puede hablar.

—En cambio, tú hablas por toda la familia. Anda y dile que se llegue ahí á la quinta de don Justo y que le dé el anteojo.

—¿Voy yo también, tío?

—Bueno, mujer, anda; pero no entretenerse.

Dio Isabel á Pepe el recado, y los dos salieron en dirección de la quinta.

El mar, tendido como un infinito espejo, allá en el fondo, recibía en su superficie los relámpagos del sol de julio y los mecía con cabrilleo ofuscador; el reguero de chispas, tendido desde el confin del horizonte á la playa, acuchillaba los ojos con su incandescencia, bien como un remolino de briosos espejos golpeados por la luz.

Abrió Isabel el quitasol inclinándolo hacia el lado del mar, y al ser alumbrada la sombrilla por las reverberaciones que venían de las olas, la cabeza y el busto de la joven se iluminaron como por la llama de un incendio. Era rubia Isabel, y su cabellera pareció echarse á arder como una elegante llama tramada con hebras de oro. Los finos cabellos de la nuca flotaban como un tisú áureo sobre el nácar tibio del cuello. Los arcos correctos de las cejas, acentuados por la luz, semejabán dos pinceladas de fuego; las pestañas, delicadas curvas de un dorado brillante; el levísimo vello del cutis, un *peluche* fantástico con suavidades de luz acariciadora de luna.

Pepe sintió un borbotón de palabras que le abrasaban la boca, pero volvieron á su corazón como bala que retrocediera, al ser lanzada, desde la mitad del cañón.

—Me parece que va á llover, primo—dijo ella señalando á una enorme nube negra, que se extendía con rapidez por todo un lado del cielo.

Nada contestó él, y la nube invadió, zona tras zona, el firmamento, hasta acabar por oscurecer el día: á la reducción de luz, la cabeza de Isabel perdió en matices de oro y en brillantes deslumbradoras, y ganó la cara, y más aún la mirada, en expresión de amor y de ternura.

Pronto, unos recios goterones, grandes y tibios, empezaron á dejar ver su grandor sobre

las piedras del camino: el turbión que se acercaba á escape, empezó á golpear con fuerza las hojas de los árboles; aquello fue un repique brutal y repentino; vibraban con distintos sonos los arbustos; las plantas de anchas hojas, los grandes vegetales, todo el campo, en fin, como un concertante ronco é inmenso que atronaba los oídos. La furia de las gotas hacía que ellas mismas se pulverizasen contra peñas y troncos; más bien parecían morder el sitio donde daban; el horizonte quedó tapado por una cortina gigantesca, hecha de rayas vibradoras. . .

Isabel tiró de un brazo de Pepe, y tapándolo con la sombrilla, lo llevó, corriendo ambos, bajo un grupo de plátanos americanos que sobresalía cerca de la quinta de don Justo. Semejantes á arcos soberbios, aquel grupo de vegetación tropical, tendía sus hojas en arco, por las que rodaban en resonantes tropeles las gotas; dijérase que cada plátano era un árbol músico; cada larga hoja parecía una tecla de nota distinta, y recordaban todas los instrumentos exóticos de los circos ecuestres.

—¿Es hermoso esto, verdad?—preguntó Isabel á su primo.

—Sí, pero sentiré que te mojes—repuso él con voz temblorosa de emoción.

En aquel momento, no sé si subidas del suelo, no sé si caídas de las ramas, empezaron á andar por el palo del quitasol arriba, dos rubias hormigas, de las cuales una llegó á lo alto, se paró á oír no se sabe qué, y volvió hacia abajo hasta la mitad del bastón. Ambos enamorados observaban la evolución de los animalejos.

—¿Por qué serán mudas las hormigas?—preguntó ella con ojos de malicia.—¿Será que estudian para abogados? . . .

—Si empezas á hacerme burla . . .

—Mira—añadió Isabel—á mí se me figura que aquella hormiga que baja ahora desde la punta del palo, quizás quiera á esta que sube, y que, por no atreverse á decirse, anda varilla arriba y varilla abajo.

—Pues si es así y no se atreve á decirse, podría la otra darse por enterada y no tenerla dando carereras por el quitasol—se atrevió á replicar el mocete con la cara más encarnada que el fuego.

—¡Por fin, hombre! Ha sido necesario que hablen por música hasta los árboles, para que tú desates la lengua.

—¡Qué quieres; cada uno es como Dios lo ha hecho!

—Es verdad; ¿pero no era más sencillo que esa hormiga dijera á la otra: “Oye, hormiga; me muero de amor por tu carita rubia, por tus patitas menudas y lindas, por las *pinzas* diminutas de tu boca y por toda tu personita.” ¡Mira, mira! Obsérvalas; ahora van á encontrarse las dos en medio del palo de la som-

como más arriba, acaso, se estén hablando las hormigas?

—Hablándose están, sí—contestó Isabel.

—¿Entiendes lo que te dice el mío?

—Sí; que me quieres, y que encontrando los labios indignos de decirme, me lo expresas con el corazón. ¿No dice eso, Pepe?

—Has entendido todas sus palabras. Y tú, ¿qué respondes á ellas?

—Vuelve hacia mí un poco más la cara, y lo oirás.

Obedeció él, y al juntarse los rostros pegados al palo, Isabel no pudo retener un beso, y dijo:

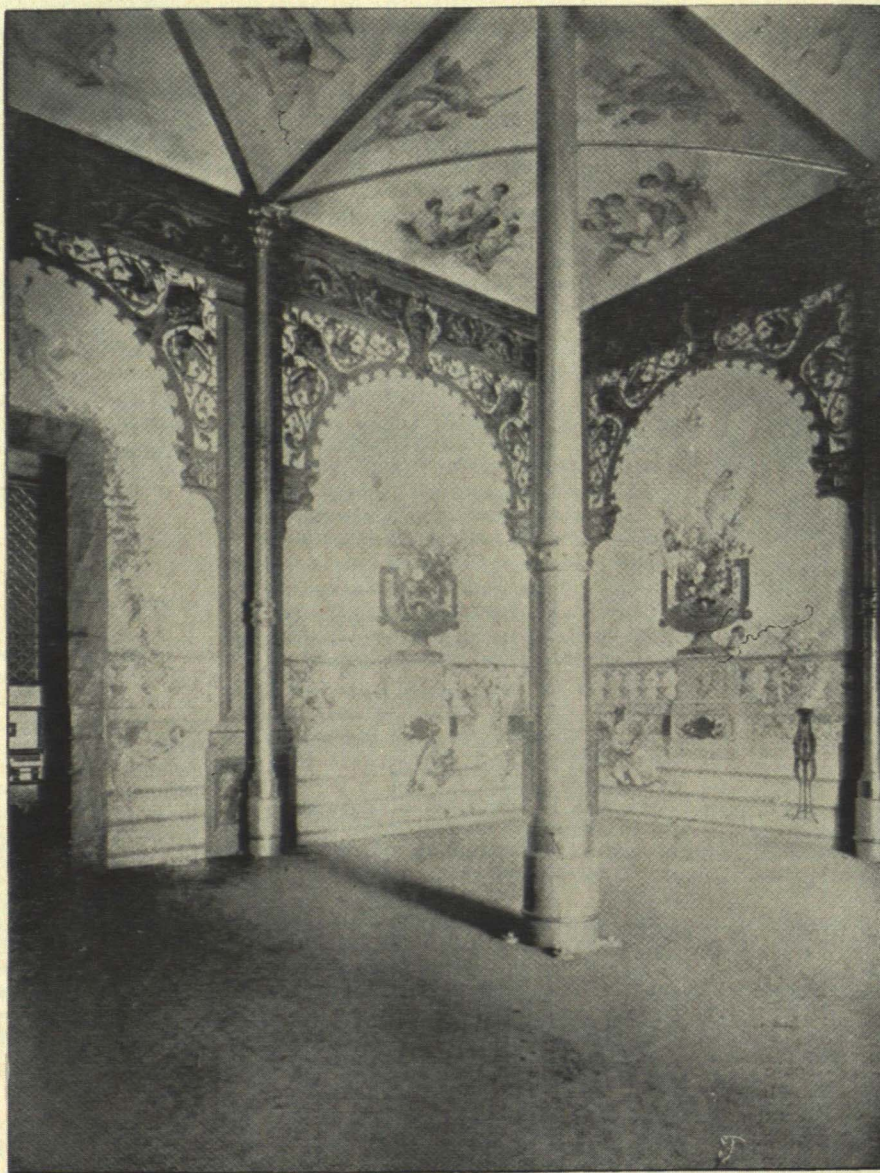
—¿Has entendido mi contestación?

—La ha oído mi alma, y en ella resonará mientras yo viva. Pero no te muevas; las hormigas se han caído en tu pelo; no te sacudas, déjalas, y mientras vamos á la quinta y volvemos á la casa, iré mirando sus evoluciones.

—Como quieras—dijo ella riendo.

Cesó la lluvia, tendióse un arco de siete colores en el cielo, y ya de vuelta, con el anteojo, sentáronse los flamantes novios al borde del camino, y con aquel catalejo (que estaba esperando el padre de Pepe), estuvo mirando éste buen rato, puesto á distancia, á las dos hormigas vagar por la rubia cabellera de Isabel, como si anduvieran por una brillante y enmarañada selva de oro . . .

SALVADOR RUEDA.



Salón contra temblores — “Miraflores”

brilla; vamos á ver si podemos oír lo que dicen; apliquemos el oído al bastón, como se hace en los palos del telégrafo, y sentiremos si vibran las palabras que esa hormiga está deseando que le diga la otra. No te rías y aplica el oído.

Isabel y Pepe, ella toda nervios y fantasía, y sugestionada por la originalidad del idilio, y Pepe, todo timidez, obedeciendo el mandato caprichoso de su prima, pegaron los oídos al palo del quitasol, y quedaron, por una necesidad de la postura, con las mejillas unidas y las respiraciones casi enlazadas.

No se oía el nunca escuchado idioma de las hormigas, pero percibían, una y otro, el golpe de sus corazones.

—¿No oyes nada, Pepe?

—Sí; tu corazón.

—Y yo el tuyo.

—¿Será que los dos se estarán hablando,

A modo de sonrisa luminosa en tu semblante placentero brilla, y parece que forma tu mejilla el pétalo atezado de una rosa.

Tu pensamiento lánguido reposa como, ajena al reclamo, la avecilla, y miro en tí la dejadez sencilla de una diosa cansada de ser diosa.

El obscuro capuz de tu melena, como las alas de ébano de un ave, el fuego entolda de tu faz morena;

Bajo la luz que tu mirada brota, cual velo de oro, tu pupila suave en la penumbra de tus ojos flota.

JUSTO A. FACIO.

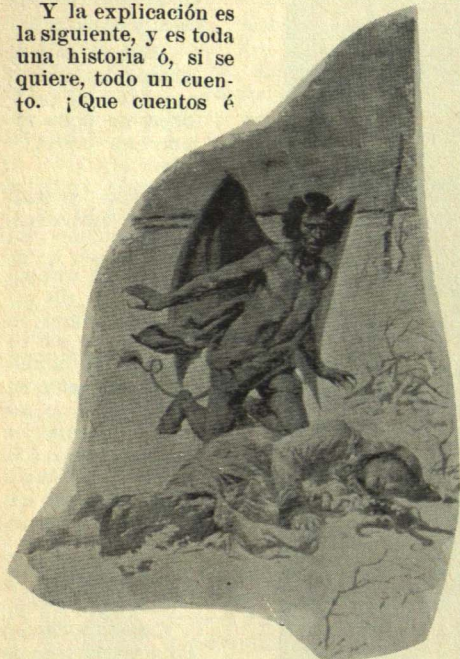
POR QUÉ EL DIABLO ES ZURDO

Que el diablo es zurdo, es cosa averiguada. Su mano ó su zarpa derecha es mucho más torpe para el mal que su mano ó su zarpa izquierda.

Por cada maldad que realiza con la mano derecha, realiza diez con la izquierda; que en esto consiste el ser zurdo el dueño y señor de las tinieblas.

Pero la razón del hecho, pocos sabios la conocen.

Y la explicación es la siguiente, y es toda una historia ó, si se quiere, todo un cuento. ¡Que cuentos é



historias, allá se van!

Hubo un invierno muy frío, que hasta en el antro de las penas se hizo sentir. Así es que el invierno, que en las entrañas del diablo mora eternamente, se recrudeció. Y llenóse el corazón de carámbanos, los pulmones de escarcha, y por dentro del cráneo llevaba toda una nevera.

Por las salas infernales se paseaba apresuradamente acercándose á todos los focos inflamados, zabulléndose en todas las calderas de aceite hirviendo, acurrucándose en todos los hornos, arropándose con las llamas de todos los condenados.

Y todo inútil; no entraba en calor.

Y es que los fuegos del infierno abrasan, queman, tuestan, torturan, pero no calientan.

Al fin y al cabo, aburrióse el diablo del sistema de calefacción infernal, y salióse por los mundos en busca de calor.

¡Empeño inútil! Cada vez se le helaban más las entrañas.

Se bañó en los volcanes, y salió chamuscado, pero yerto.

Se echó boca abajo á las doce del día en las arenas del desierto, y sudó pez y alquitrán, pero las neveras interiores de su sér no recibieron ni un vaho de calor.

Se metió entre los humanos y refregó su cuerpo vellosa contra todas las pasiones, y tampoco consiguió nada; escozores dolorosos en la epidermis, pero en las entrañas frío.

Bajó á un abismo, y contra los picachos inmensos de las montañas, que le servían á modo de frontones, estuvo jugando á la pelota con los siete pecados capitales. Y se agitó, se fatigó mucho, pero no entró en calor tampoco.

Con lo cual, el eterno vencido se dio por vencido otra vez más, y empezó á dar vueltas por todas partes: por sierras y por valles, por ciudades y por aldeas.

Por una llanura helada iba, á punto de anochecer, soplando los dedos y azotándose

el espinazo con la cola, cuando vio, medio enterrada en la nieve, á una mujer con un niño contra su pecho.

La mujer agonizaba de frío, y el diablo, por hacer algo y por ver si podía llevarse un alma más á sus cavernas, se acercó á la mujer que moría, y sobre ella se inclinó como la fiera sobre su presa.

¡Qué cosa tan extraña! ¡En aquella soledad, de entre aquella capa de nieve salía un vaho dulce, tibio, consolador; del pecho de la mujer salía la tibia bocanada! Mejor dicho, de su propio corazón.

Por vez primera sintió el diablo en sus entrañas algo así como un cálido efluvi.

Y aunque su cerebro estaba helado, pudo comprender que el corazón de una madre siempre tiene calor que dar al hijo de sus entrañas, aun en la hora de la muerte.

De modo que el diablo, que había tendido las zarpas para coger un alma, siguió con ellas contra el pecho de la mujer, como el que las tiende para recoger el calor de una hoguera.

El diablo entró en calor.

Pero en esto llegó la muerte; le miró con desprecio; le echó á un lado, como se echa el gato de la chimenea en que se calienta; cogió á la mujer y se la llevó sobre la altura nevada.

El diablo se quedó con el niño. Y como el niño conservaba todavía el calor de su madre, el diablo lo cogió en sus brazos, y también se lo llevó sobre la helada llanura.

—¡Qué hago yo con esto! pensaba.

Puedo darle muerte, pero sería una torpeza; sería enviar un alma al cielo, faltando indignamente á mis deberes infernales.

Pudiera llevármelo al infierno, pero es todavía un sér puro; con él no podría entrar.

Puedo abandonarlo sobre la nieve, y que sea de él lo que Dios quiera; pero Dios quería lo mejor, y esto no entra en mis cálculos.

Además, el niño todavía estaba tibio por aquel último rescoldo del amor materno. Y el diablo experimentaba cierta sensación dulce apretándolo contra sus negruzcas costillas.

En suma: que decidió quedarse con el niño, criarlo hasta que fuese mayorcito, torcer sus inclinaciones, ennegrecer su alma, educarlo para el mal, y en su día llevárselo al infierno.

El resultado fue que el diablo se disfrazó de viejo, construyó una cabaña, y en ella vivió con el niño algunos años.

El pequeñuelo le fue tomando cariño, porque con el mal nos encariñamos pronto.

El papá diabólico lo cuidaba paternalmente, porque si el niño se moría antes de estar maduro para la eterna condenación, lo había perdido para siempre.

Mas sucedió que un día tuvo que ausentarse el diablo para fomentar no sé qué tentaciones de un viejo avariento, y en el entretanto el chicuelo, que era de la piel del diablo, se escapó; saltó por los riscos, despensose por ellos, y al volver el diablo se encontró al niño muerto y á su alma, pequeñita y blanca y con forma infantil todavía, que le cogió por la mano y se lo llevó tras sí diciéndole: «¡Ven, papá!»

El diablo, sin saber cómo ni por qué, se dejó llevar.

Y caminaron, caminaron; el niño delante, con dos alas blancas que de pronto le habían brotado; el diablo detrás, con dos alas negras: las de siempre.

Y los dedos ganchudos del ángel malo, en la manita blanca del pequeño ángel.

Y de él tiraba, caminando sin esfuerzo el de las alas blancas; caminando á tropezones, torpemente, desesperadamente, el de las alas negras.



Así llegaron á las puertas del cielo. La puerta se entreabrió.

Entró el niño, siempre tirando de la mano del diablo y diciéndole: «Entra, papá».

Pero cuando entró el niño, la puerta del cielo se cerró de golpe y le cogió los dedos al diablo, estropeándose para siempre.

El diablo lanzó un aullido y clavó la zarpa izquierda en la puerta.

Desde entonces quedó el diablo zurdo, y será zurdo por los siglos de los siglos.

JOSÉ ECHEGARAY.

A UN POETA

La Cólera y el Terror se han sentado á tu cabecera ¡oh moribundo de deseos vesánicos!... y no tienes de Satán más que la impotencia. Has tomado para tu obra sacrilega el más noble instrumento del humano trabajo: la palabra; y la retuerces, la violas y la arrojas, escupiéndola, como un andrango en el crepúsculo de la noche lóbrega que te invade lentamente el alma. El verso era luz, y tú lo hiciste incendio en tu boca urente; ahora es lívida llama fatua en tu cerebro exhausto. Tu corazón se dispuso como ceniza impalpable á los cuatro vientos de tu orgullo vencido. Tienes rabia y tienes miedo. No supiste llenar un vientre con sano fruto, sí esterilizar espíritus con sueros malditos. Ya no vuelan tus versos. Hierven como larvas inmundas en el estercolero de tu propia vileza. ...y la Cólera y el Terror te secan vanamente los ojos anegados en acre llanto, con pañuelos de fuego.

¿Qué has hecho del candor, de la bondad, del amor y de la esperanza? Los niños te huyen, los jóvenes te temen, tu amada te odia y tu amigo te desprecia. ...Y á eso le llamas tú *corresponder al espectáculo de las cosas*? Mira, yo me acerco sin asco á tu lepra, y te tomo las manos con mis manos empapadas aún en la esencia pura de la caridad y junto á tu boca mi boca que acaba de besar santamente la cabellera perfumada con el óleo que ungió los pies ensangrentados del Cristo. ...Algo se estremece en tí todavía. ¿Te quedan recuerdos de tu origen, áureo cautador de las pasadas primaveras? La Cólera y el Terror se apartan de tu lado. Murmuras tus primeras estrofas; van cargadas de miel hacia el panal eterno. ...No, no volverán los engendros de tu locura, hermano mío. ¿Que tienes tu Cruz, y que te regocijas? ...Es de la misma madera de la que extendió un brazo hacia el pasado, perdonándolo, y el otro hacia el porvenir, en ademán de protegerlo. ¿Que el sueño vuelve á tí, acariciando tu frente con sus dedos de raso? Duerme, duerme, poeta. ...tu despertar será como una gloriosa resurrección!

JESUS E. VALENZUELA.

México.

REMINISCENCIAS POÉTICAS

MARGARITA

Á R. LINARES BERNAL.

¡Quién osará con mano despiadada
INRI poner en tu divina frente!
Yo te recuerdo aún, cándida y pura,
Mirándote en las aguas de la fuente.....

—“Adiós, dama gentil”—“No caballero,
Ni dama ni gentil; pobre criatura
Que cose, hila y aplancha
Y atiende al cocimiento del puchero.....”

—Fragancia de las flores
Que en las ondas del aire se dilata—
Blanda canción de amores—
Hilo de perlas breves—
Espejo en que su rostro se retrata,
Demonios tentadores,
Acosad á la tímida doncella
Y encended en las rosas de sus labios
La eterna sed por la virtud ahogada.....
No importa ceda al fin. Frágil es bella.
¡Miradla cómo reza y cómo gime
Y, madre infanticida,
Cómo brota de su alma desolada
El treno del dolor que la redime!

La gota de rocío
Que el cierzo desprendió de la azucena
Y revolcó en el fango, el sol de estío,
A la región serena
Tornó en su rayo, limpia y transparente,
Como el nítido lirio de tu frente,
Margarita gentil, que el suelo toca
Cuando á la virgen pura
Tu mano lleva flores
Y cristiana oración bulle en tu boca.



GOETHE

Á N. BOLET PERAZA

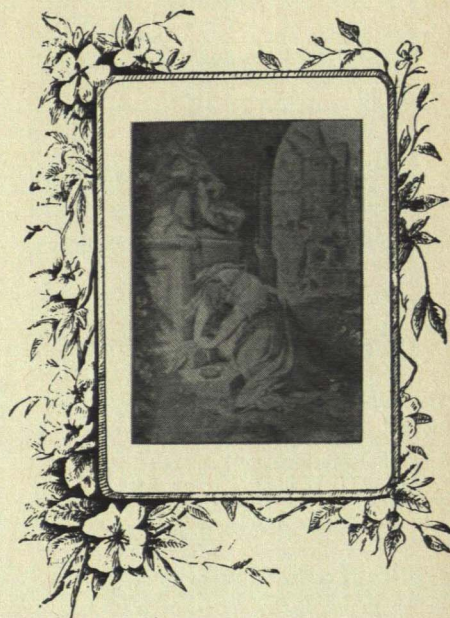
Hijos de tus quimeras y pasiones,
Aparecen tus bellos ideales
Caldeados en las fraguas infernales,
¡Demonio tentador de corazones!

Línea, color y luz, tus sensaciones
Prestan á esas figuras celestiales
Que viven, con su vida de inmortales,
La vida de tus propias emociones.

ELLAS, como la abeja en los verjeles,
Con zumbante rumor vuelan y giran
Por besar tu corona de laureles,

ELLAS en el pentágrama suspiran,
Y en tanto que revive Praxiteles,
En los escorzos del pincel se miran.

SANTIAGO GONZALEZ GUINÁN.



Absuelta penitente,
El arte transfigura

En matices, sonidos y fulgores
Tu existencia vulgar y delincuente.
Cual no tocada, así del invisible
Mundo de los ensueños reapareces

En el mundo sensible,

Y en *La Iglesia*, *El Jardín* ó en *El Torno*,
Con brillo immaculado resplandeces;
Y en tanto que la astucia y la lascivia
De faustos tentadores
Amasan su incitante levadura
En el seno común de la Belleza,
Generador de eróticos ardores,
La sombra virginal de tu hermosa,ura,
Asunto del pincel, vaga y suspira,
Lo mismo que del lienzo en los colores,
En la nota armoniosa y en la lira.

SANTIAGO GONZÁLEZ GUINÁN.

PERFILES ACADÉMICOS

DOCTOR DON RAFAEL VILLAVICENCIO

Cosa rara! Con ser la literatura, en su lata y más noble significación, el propio palenque de todas las ciencias sociales, no ha habido en nuestra Academia Venezolana, entre los veinticuatro individuos que la constituyen, sino un sólo jurisconsulto profesional: el doctor Anibal Domínic.

En el sillón vacante por muerte del sabio letrado ha venido á sentarse el doctor Rafael Villavicencio.

Esto último aconteció hace apenas quince días; de manera que es Villavicencio el Benjamín del patriarcado académico.

También es Benjamín en otro sentido: por cuanto está en cierto modo aislado y vendido en el seno de la Corporación por las doctrinas científicas y filosóficas que profesa. Como médico es homeópata; como pensador, materialista casi y hasta escéptico.

En todo revolucionario radical.

No hay más que mirarlo, y saltan á la mente las teorías darwinianas; porque es Darwin el espejo antropológico donde

con predilección solicita los orígenes de la humana naturaleza.

Hasta en su propia persona se le observa rebeldía á las verdades vulgarmente aceptadas; pues que habiendo ya madurado en edad, quiere evidenciar con externos artificios que la huella de los años es adorno de una juventud acicalada y coquetona.

Este su temperamento antitético se revela igualmente en las acciones comunes de su vida.

Por ejemplo, adorador de la ciencia, luz de los radicalismos que enamoran su espíritu, ocupa mercedamente el puesto de Rector de la Universidad Central de Venezuela; pero, por otra parte, ha merecido también cierta antipatía en la legión estudiantil, á causa de la lóbrega disciplina que hace observar en las aulas. Una vez quiso que los jóvenes estudiantes no entrasen por las puertas del Instituto, sino por tras-corrales, como reos de falsa ciencia que se recatan de la pública contemplación; y cuando Ministro de la Instrucción, le tocó en suerte clausurar buen número de planteles escolares, tranca-puertas que simbólicamente equivale á extinguir en las inteligencias la esperanza del saber.

Tales contradicciones son el lote de dado injusto é inmerecido, no provenientes de sus ideales—que son nobles los que en el alma y en el cerebro abriga;—por lo que creo que como académico activo le esperan desgracias ineludibles si con tiempo no distancia su participación en los hábitos y rutinas de sus mismos colegas.

Y aquí un primer tropiezo: la de que convencido de que el lenguaje obedece á simple evolución de los perfeccionamientos humanos, va á afirmar en cualquier momento que la misión filológica de las Academias es superior á las revelaciones divinas sobre las lenguas que murieron y viven en la historia.

Allá se las avenga; que por acá puede contar el doctor Villavicencio con que como hombre convencido disfrutará siempre de la malquerencia de los fanáticos y de cuantos se alimentan de preocupaciones y clericales brujerías.

Y de que como hombre de inteligencia cultivada y de refinamientos morales, tiene el respeto y la estimación tolerante de cuantos le tratan y conocen íntimamente.

CRISYPO.

tañas azules, muy cerca de los arroyos murmurantes, y de las nubes pálidas!

VII

Al llegar á su nido abandonado el ave viuda sufrió un desbordamiento de ternura, un ataque nervioso, tan grave, que estuvo bien cercana de la tumba. Los recuerdos la mataban; cada una de aquellas pajas del nido había sido colocada por él, cada rama del árbol era un sitio donde ellos se habían jurado amor, en cada remanso del torrente habían bebido juntos, y en cada césped verde habían triscado los dos!

Sus cantos elegíacos entristecían las montañas y vibraban como lamentos de una amargura infinita, de una desesperación abrumadora, que impregnaba el alma de las vírgenes aves de esos bosques de un sentimiento extraño de melancolía, de pesar muy hondo, de tristeza muy íntima.

Aquella viuda cantante parecía un alma herida, inconsolablemente herida, que jamás renacería á la voluptuosidad de la vida, de esa vida compuesta de risas y de lágrimas, de auroras brillantes y noches oscuras, de ilusiones marchitas y esperanzas nuevas, de esa vida compuesta de ajeno y miel, que apuramos á grandes sorbos en la copa embriagante del olvido!

Aquel Dolor plumado, era un Dolor excelente, no era uno de esos dolores humanos frágiles y vaporosos que se desvanecen al primer soplo de la ausencia.

Ella no podría olvidar, siempre pensaría en él, en su trovador amado, en su inolvidable esposo; ella no sería como las demás, como esas otras que cambiaban de amor, como cambiaban de plumas! Ella no sería voluble, como eran volubles las mujeres!

VIII

Pasaron algunos meses y la viuda desconsolada iba de tarde á llorar su infortunio sobre el frondoso ramaje de un abedul florecido, donde trinaaba un azulejo infantil, hermoso y diáfano como un jirón de cielo; ese azulejo—decía ella—modulaba cantos parecidos á los de su inolvidable trovador difunto, y por eso gustaba de oírlo, y gustaba de gorjear con él horas enteras. El no la requería jamás, pero ella en su nostalgia de cariño lo buscaba siempre, quería que la consolase en su aflicción incurable, le hablaba de su muerto cantor, y le murmuraba cadencias muy sentidas, muy desinteresadas, hasta que logró hacerlo su amigo..... luego su confidente íntimo..... y más tarde su amante.....

Y entonces el idilio fue distinto; ella lo llevó á su nido ya mustio, y fueron para él los cuidados más tiernos, las caricias más dulces, los besos más afectuosos y ardientes.

El primer amor es inocente y frío, y el último sabe de ternuras secretas, de emociones desconocidas, de caricias ignoradas!

La vieja cantora enamorada quería extraerle á su garganta débil, arpegios apasionados, trinos voluptuosos, acentos fascinadores.

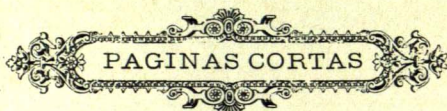
Ella sentía que su cuerpo se quemaba en un hálito de pasión avasalladora, formidable; pasión que no había sentido la otra vez, y que la envolvía en una densa oscuridad de sueños.

La juventud exuberante de ese pájaro rebelde le producía un sentimiento extraño de cariño, una sensación abrumadora de anhelos infinitos que le invadía el corazón; y cuando ella se miraba entristecida en el cristal del torrente, y veía que sus plumas ajadas por el tiempo iban tornándose pálidas, lloraba amargamente sobre las ruinas de su belleza ida. Pero su amor era más grande que su dolor!

Y el trovador infantil tan sólo se dejaba amar por complacencia, obsequiando con sus endechas galantes á todas las hembras azules de la montaña inmensa!

Y ella, la viuda pérdida, se moría de celos!

J. IGNACIO VARGAS VILA.



PAGINAS CORTAS

Juana y Bob

(POR ANATOLE FRANCE)

Juana y Bob son antiguos amigos. Ella es una zagaleja y él un enorme perrazo. Tienen un mundo común, y ambos son rústicos: de aquí la profunda intimidad en que viven. ¿Desde cuándo se tratan y conocen? Ninguno de los dos lo sabe. Tampoco siente deseo ni necesidad de saberlo. Tan sólo tiene idea de que se conocen desde hace mucho tiempo; desde el principio de todas las cosas, pues ni la una ni el otro se imaginan que el universo haya existido antes que ellos. Ven al mundo tan joven, tan sencillo y tan cándido como ellos; y para Juana el centro del mundo es Bob y para Boblo es Juana.

Bob es mucho más grande y más fuerte que Juana. Cuando de frente le pone las patas sobre los hombros la sobrepasa con toda la cabeza. Se la tragaría en dos bocados. Pero siente él que en ella hay un alma sutil y que es hechiceramente tierna. Así, pues, la ama y la admira. A la vez, Bob es para Juana admirable. Sabe que es fuerte, y como mujer, venera la fuerza. Observa que él ha sorprendido en la naturaleza secretos que ella ignora, y que él encarna el genio misterioso del creado. Le mira grande, reposado y amable. Le venera como en los tiempos antiguos veneraban los hombres á los dioses agrestes y velludos.

Mala maña

(POR CLARÍN)

Todavía insisten algunos en dividir el campo literario en *jóvenes y viejos*; y suelen mostrar más afán en este prurito, que ya va siendo *viejo*, algunos que siguen creyéndose jóvenes porque su espíritu desequilibrado no acaba de llegar á la madurez. Tamaña división es falsa, vaga, y groseramente fisiológica. Sólo á un sensualismo de baja estofa se le puede ocurrir ese criterio para clasificar cosas que son principalmente morales, libres, extrañas al puro determinismo mecánico de la vida material.

En España esta manía de enterrar vivos á los que han dado pruebas de aptitud para las letras, en larga experiencia, no es indígena, castiza; pues siempre se ha pecado más, entre nosotros, por excesivo respeto, y hasta supersticioso temor á lo añejo, á la autoridad consagrada, á la fama con patina, que por desdén irreverente. Más que á nadie nos hemos parecido á los chinos, en su religioso culto á los antepasados, á la santidad del recuerdo, y por ella vivimos atrasados, si no tanto como los chinos.

Es una de tantas traducciones del francés ese empeño de separar á unos escritores de otros, tomando por criterio la edad. En Francia, en París pudiera decirse con más precisión, mientras progresan otras cosas, por ejemplo la filosofía, decaen las letras, sin duda alguna; el espíritu de invención, el único redentor en las decadencias, no aparece, y predomina la pseudo-ciencia, del análisis crítico y alambicado, retorcido, más triste y soso que verdaderamente sabio. Se parte un cabello en dos, en cuatro y en ocho, y si las enfermedades sutilezas, que como dice bien Fouillée no anuncian vigor intelectual, producen artificiales divisiones y subdivisiones de tendencias, escuelas y *maneras* que acaban por fatigar y hastiar á los mismos que las discurren; y cuando todo se borra en tales encasillados microscópicos, queda la peor de las distinciones, la que se funda en los años

de los artistas. Ignorante y atrevida llamaba Lemaître á la parte de la juventud literaria que principalmente sostiene ese criterio de la edad; y si en Francia lo es; qué sucederá en España! El vulgo analfabeto suele ser misoneísta, enemigo de lo nuevo; pero el vulgo de estos jóvenes que desprecian todo lo anterior á ellos, aborrece su propia ignorancia odiando todo lo pasado, que desconoce.

Para no admirar y respetar la tradicional y clásica literatura, nada mejor que no haberla leído. En ese caso están los desfachatosos detractores *temporis acti*. No les falta su filosofía. Han oído campanas de *evolución* (como ciertos juristas, los más italianos) y con cierta manera superficial de entender esa hipótesis que, como dice bien un filósofo, plantea el problema de la realidad, pero no lo resuelve, tienen bastante para condenar todo lo pasado, reciente ó remoto.

En efecto, en ese modo vulgar de comprender el evolucionismo, se ve, en todo lo que precede al momento actual, una como interinidad llena de imperfecciones; todos los momentos anteriores quedan borrados, fueron inútiles, escoria, en todo lo que de ellos no haya servido de materia primera para que lo asimilara el presente. Cierta estética superficial, positivista, sensualista, mecánica, apoya este criterio y lo extiende al arte. Vive quien vence, es decir, quien sobrevive, quien viene después. Saturno devorando á sus hijos, es buen símbolo para esta manera de entender el tiempo. Tales hombres *no entierran sus muertos* á lo largo de la Vía Apia, para que los futuros caminantes puedan recordarlos; no; los van echando unos sobre otros, mezclados con la tierra del olvido; y sobre el montón que sube, sube, se va levantando cada orgullo de cada generación, que tiene un pedestal para su propia estatua de toda esa carne muerta y pisoteada. La historia así, no es cosa humana, sino un acarreo geológico. Sólo tienen aire para respirar la capa superior, la presente, lo demás todo queda enterrado, en la sombra del subsuelo.

No han leído y meditado los que siguen esa tendencia al profundo pensador francés (joven también, pero de otra clase) Mr. Bergson, que con análisis vigoroso, científico y profundo, entrega lo presente al cuerpo, y coloca la vida del espíritu en lo pasado, señalando la *litre* memoria como el primer anuncio de la real existencia del alma.....

* *

Es vaga, es inexacta, decía, esa clasificación de *jóvenes y viejos*. Muchos, los más de los escritores, quedan sin *casilla*, mirando así las cosas. Según el capricho, y á veces la malicia, de cada cual, un escritor de cierta *edad media*, como dice el graciosísimo Eduardo Palacio (un *viejo* siempre *joven*) pasa por joven ó se ve arrinconado como vejastorito.

Hablaré de mí, no por impertinente vanidad, sino por ser el ejemplo que mejor conozco. Empecé á escribir con el seudónimo de Clarín en periódicos que el público leía, á los 18 años; llevo un cuarto de siglo de cansar las prensas; y muchos que lo saben, me colocan entre los viejos. Otros me cuentan entre los jóvenes, porque me ven combatir ciertas antiguallas y rutinas, defender tendencias modernas.....Pero yo no soy joven.....ni viejo.

En *mi tiempo* (mucho menos *mío* que este en que ahora trabajo, con mayor madurez de juicio, más lectura y experiencia y menos apasionamiento) había luchas, había bandos, pero no fundando estas divisiones en las partidas de bautismo. Yo he atacado á mucha gente, pero no por vieja. No nos quejábamos nosotros de puestos escogidos por los de más edad, sino que procurábamos conseguir el ambiente de notoriedad necesaria, defendiendo lo que creíamos bueno, censurando lo malo, viejo ó nuevo. No había tacto de codos entre los principiantes para protegerse, los aptos y los ineptos, y alabarse unos á otros por frescos y rozagantes. No se nos escapaba la fácil



Grupo de señoritas del Colegio de N. S. de las Nieves — de Ciudad Bolívar — que recibieron la primera Comunión

observación de que las nulidades presentaban su mocedad como título.

Ahora, francamente, entre muchos jóvenes de mérito, pululan otros que son los más amigos de la bandería, para hacerse pasar colectivamente; y son los más feroces defensores de la paradoja, de la despreocupación moral y religiosa; los que con más entusiasmo continúan la famosa tradición del naturalismo según *Rousseau el malo*, es decir según *Rousseau* cuando olvidaba su genio para defender teóricamente sus vicios y flaquezas con su apologética pseudo filosófica de la concupiscencia. Todo ese furor... *pimileo*, llamémoslo así, aunque no hay tal cosa, que nos ofrecen muchos jóvenes como una gracia, ya lo sabía pintar Virgilio, el aborrecido Virgilio, sólo que el gran poeta atribuía todo ese calor natural de voluptuosidad instintiva á..... unas yeguas.

Parece mentira, pero hay no pocos supuestos literatos jóvenes que ofrecen á la admiración de sus contemporáneos una especie de lirismo.....bueno para sementales.

¿Que son ustedes muy lúbricos? Más lo fue Horacio, un *viejo verde* que pocos de ustedes han leído.

No, no es una garantía de mérito artístico la ostentación de una *juventud* lasciva que no quiere ser casta.....ni canta.

La lluvia

(DE JULES RENARD)

Llueve. Es el jolgorio de las ranas. Las nubes silenciosas se deslizan en el cielo, como humaredas de incendio. Toda esa gente que clamaba por el agua debe estar contenta. El trigo amenaza tornarse más caro que el pan. Los ríos enflaquecían en sus lechos; y la

tierra estaba tan seca, que de sólo verla se sentía sed.

Lluvia, moja, corta el aire, rompe contra las vidrieras tus perlas temblorosas; puedes, hasta el fastidio, caer para bien de los otros. A lo lejos, en aquel prado, veo como refrescas á un caballo. Suspende su colación de yerba. Se mueve lo menos posible. No pierde una de las gotas que le das. A su lado, un buey muge, tan apaciblemente, que llega á ser dulce su bienestar melancólico.

Los árboles no reciben todos la lluvia de la misma manera. Los arbustos, como no habituados á ella, quisieran escaparse, y sus hojas palpitan como pajarillos prisioneros. Otros se envuelven en su propio follaje, como si fuesen mujeres que se cubren la cabeza con las faldas infladas.

Hay algunos á quienes no turba la lluvia y se mantienen rectos, inmóviles.

Un carruaje se aleja silencioso por un camino transversal. Desde acá juraría que no hay nadie dentro.

Se dice que va á llover durante cuarenta días. Es poco probable. Yo no creo en un nuevo diluvio. Ya no quedan muchos malvados sobre la tierra.

NINON

Entre sonoras carcajadas respondió Ninón á mi pregunta.

Oye, me dijo, nosotras, esas que tú llamas flores del arroyo, estrellas caídas, nosotras, óyelo bien, descendemos de muy gloriosa estirpe. Nuestro abolengo se remonta á los tiempos de los Héroes, á aquellos tiempos de oro en que los dioses olímpicos palpitaban de amor por las hermosas hijas de la Tierra. Nuestra primera madre fue Venus. Ella nos dio su belleza; volubilidad

la espuma, el éter aliento blando y narcotizador. Vas á saber cómo y por qué: cuentan que la hija del Cielo bañándose en el mar, sintió la hincadura de un insecto—tú me has dicho que tengo veneno en mis miradas—y al sentirla, la madrecita Venus, toda desnuda, salió á la playa y al ver en su mórbida cadera la brillante gota purpúrea, con mucho enojo, maldijo al animal traidor y con un copo de blanca espuma lavó la leve herida. Del copo de blanca espuma y de la gotita de sangre nació la más linda mariposa que imaginarte puedes.

Natural fue que el recién nacido sintiese mucha amargura en el fondo de su sér, pues la espuma contiene acíbar, y que, al verse libre, tendiese el vuelo hacia la cercana pradera en pos de la miel que las flores guardan en sus cálices. Ya nadaba en ondas de luz cuando una ráfaga del orto la arrastró consigo é hízola subir muy arriba, hasta abandonarla en los serenos lampos.....

Allá en la altura la mariposa de encendidas alas fue perdiendo el color y disolviéndose primero en líquido, después en fuego y por último en sustancia tan sutil que con el éter se confundió..... ¿Quién sabe cuánto tiempo hubiera permanecido en el eterno azul la pobrecita si acontecimiento extraño no hubiese dispuesto las cosas de otra manera!

Por aquella época los dioses del Olimpo debían de bajar á la tierra con motivo de unas regias bodas, y quiso la fortuna que por el lado do había quedado la mariposilla, acertase á pasar Hebe, la hermosísima Hebe, trayendo en su rósea mano la copa de oro que guarda el néctar que los dioses beben. La diosa al cruzar la etérea capa, sintió átomos de vida vagarosos en el inefable ambiente, recogiólos en su áurea taza, y prosiguió su camino.....

Ahí tienes, pues, cómo ya baja á la tierra la mariposilla de purpúreas alas.

Entre tanto, aquellos átomos fecundaron en el licor divino, y en tan gran cantidad nacieron que la copa rebosaban. Notó Hebe cuando venía por las nubes y vació la divina taza..... un enjambre de chispas de oro, como lluvia de sangre cayó sobre la tierra y cada chispa era una mariposilla, pero tan infinitamente pequeña, que el ojo humano ha logrado jamás verla y sentirla tan sólo á la alma de la mujer le es dado.

Ahora te pregunto ¿á qué no sabes donde moran esos seres pequeñitos? Estaba tan extasiado oyendo aquel enredo que nada respondí, ella continuó con serio ademán: pues sábese que en nuestros cerebros es que ellas gustan de vivir; y en él se agitan inclinándonos á los mundanales goces, haciéndonos caprichosas, disolutas.....; pero no todas las mujeres se dejan suggestionar por ellas, no señor, solamente las que, como yo, no han voluntad, son las que sucumben á su aleteo fatal; pero nó, dijo tristemente Ninón, yo abrigo la esperanza de ser fuerte algún día; ¿verdad que lo seré cual lo fue Magdalena, la de las trenzas de oro, la cual al oír la aconsejadora palabra de un elocuente galileo se arrepiñó de tal modo que es hoy ejemplo de voluntad y abnegación? Y Ninón, muy conmovida me miraba con sus grandes ojos negros de los cuales se desprendió una lágrima que fué á perderse, temblorosa, entre las abiertas bocas de una dalia encarnada que pendía de su opulento escote.....

J. M. GALINDEZ

REVISTA DE REVISTAS

POR ESPAÑA LITERARIA

CONFERENCIAS EN PARÍS.—Un crítico literario de *Le Journal des Debats*, al referirse á un interesante artículo de Boris de Tannenbergh, publicado en ocasión en que había de dar su primera conferencia en París, doña Emilia Pardo Bazán, dice de esta escritora: «Puesto que vuelve á París, esta vez como conferencista, voy á referir, según ella misma, su estreno oratorio. Era en la Coruña; se daba una velada en obsequio á la memoria del primer poeta de Galicia: Rosalía Castro. La señora Pardo debía tomar la palabra en aquel acto, el cual debía presidir don Emilio Castelar.»

«Castelar llegó á la Coruña días antes y aproveché esta oportunidad para leerle mi discurso y manifestarle mis temores. No podré nunca agradecerle á Castelar su interés, la bondad, el celo con que se esforzaba por estimularme y darme consejos, además de la indulgencia con que juzgó mi discurso. La víspera de la solemnidad, sentado en el sillón de mi escritorio, se devanaba los sesos por saber si sería mejor leer de pie ó sentada, tener ó nó los papeles en la mano. Nacido artista, lo que le preocupaba era la parte escénica, y creo que de buena gana me habría hecho ensayar actitudes delante de un espejo. En cuanto á mí, nada de aquello me preocupaba; pensaba solamente en que Castelar iba á hablar por primera vez en la Coruña y que tal acontecimiento predispondría desfavorablemente al público para con los que retardásemos aquella ansiedad.»

La señora Pardo se resuelve á leer de pie. La emoción la ahoga. Pero apenas terminado su primer párrafo, oye á su derecha á Castelar, que en voz baja y con alegres ademanes repite: «Muy bien! muy bien! así es!» Entonces la señora respira. Aquello era el éxito asegurado.

Castelar habla á su vez. El auditorio se siente transportado.

«Cuando Castelar terminó su magnífica peroración, en el momento en que el teatro crugía bajo los aplausos y los vivas, me apretó la mano, y con la expresión de su naturaleza helénico-latina, artística antes que todo, con sus grandes

ojos brillantes de alegría, el rostro cubierto de sudor y los labios jadeantes, arrebatado todavía por el torrente de la palabra, recuerdo que me dijo: «Debemos estar contentos, Emilia; les hemos proporcionado un placer estético; puro, elevado; congratulémonos.»

«No es verdad que es delicioso ese esbozo de Castelar orador?»

La señora Pardo conoce á París á maravilla; de la capital ha escrito una colección de crónicas, bajo el título de *Al pie de la Torre Eiffel*.

Ha visto de cerca á todos los escritores franceses, muchas de cuyas obras ha traducido al español. Véase un hermoso cuadro del desván de los Goncourt:

«El desván de los Goncourt es uno de mis mejores recuerdos parisienses. Allí se reúnen los jefes de la moderna novela francesa: Zola, Daudet y también muchos de los «jóvenes», como se dice en París, Huysmans, Rod, Maupassant, Alexis. Los oigo hablar, refugiada en un diván turco, cerca del dueño de la casa; y cuando me mezclo en la conversación, es para recordarles á estos galos triunfantes que existe España y que en ella los buenos novelistas no son menos raros que en Francia. Ese recuerdo amoroso del país y ese elogio se denominan en aquel sitio *chauvinisme*. Goncourt me preguntó cierto día si entre nosotros existían las luchas entre la novela idealista y el naturalismo. Le contesté que tales luchas eran desconocidas, porque los idealistas, con gran pesar nuestro y gran perjuicio del arte, habían dejado de escribir. «—De manera que no tenéis ningún Jorge Ohnet?—Nada de eso.»—Se volvió entonces hacia los otros, riendo con su risa particular, buenamente irónica, y exclamó: «—¿Habéis oído? Qué felices los españoles! No tienen Jorge Ohnet!»

«Los 'galos triunfantes' como nos llama con tan gentil ironía la señora Pardo, tenemos gran necesidad de que se nos recuerde que todavía existe hoy una literatura española. Por lo general mostramos poca curiosidad, cuando se trata de informarnos acerca de los libros que se escriben más allá de los Pirineos. No nos interesamos sino por los grandes escritores españoles del pasado, y algunos letrados estudian aún á Cervantes, Lope de Vega, Moratín, Calderón. Hace tiempo, Leon Rouanet nos hizo una traducción de tres dramas religiosos de Calderón, acompañada de notas críticas muy apreciables. Pero de los contemporáneos conocemos poca cosa. Algunas novelas de la señora Pardo han sido ya traducidas, según creo, en la *Revue britannique* y permanecen depositados en la colección de aquel interesante periódico, por lo demás poco hojeado. A veces se han publicado algunas traducciones de Pereda y de Pérez Galdós.

«Boris de Tannenbergh ha dado á luz varios estudios muy bellos acerca de los poetas castellanos, entre otros, Tamayo . . . »

«Hace pocos meses, las hermosas representaciones dadas en la Renaissance por la *troupe* de María Guerrero despertaron en el público cierta veleidosa curiosidad. . . . Pero, una vez que se marcharon los actores ya no se pensó más en los poetas. Ojalá la visita que nos hace la señora Pardo Bazán pueda al fin decidir á los críticos y á los lectores á prestar atención á la literatura española! Los que la conocen bien, que son muy raros, aseguran que no nos pesará el trabajo que nos tomemos en darnos cuenta de esa literatura . . . »

ACADEMIA ESPAÑOLA.—El 23 del mes de abril último se efectuó en la Academia Española el acto de recepción de D. Daniel Cortázar, elegido para llenar la vacante que en dicha Corporación dejó la muerte de Cánovas del Castillo.

El nuevo Académico es un ingeniero eminente, matemático notable y prosista castizo; de modo que ha llegado á la docta Corporación no

sólo con buenos títulos de ciencia, sino con testimonios de su amor al habla castellana.

CIENCIA ECONÓMICA

¿CONTRA EL TABACO?—Con este título trae un diario francés una crónica de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«La lucha contra el alcoholismo: muy bien hecho! Pero; que se nos impida fumar! . . . Y entonces, ¿qué vamos á hacer? Qué nos queda? La vida no es tan agradable como se la supone. . . . Nos parece el colmo de la severidad esa campaña contra esos vicieillos que nos sirven de consuelo.

«Si tal empresa se realiza, que nos busquen otra cosa!

«Se ha reunido, en la sala de Solemnidades de la Sociedad de Horticultura, la Liga contra el abuso del tabaco. El gobierno estaba representado por el eminente diarista Lintilhac, jefe de gabinete del Ministerio de Instrucción Pública. A creer al *Petit Journal*, M. Lintilhac se presentó como «no consumidor de tabaco desde su más tierna infancia». . . . Cosa admirable! De manera que desde la cuna, cuando estaba en brazos de su nodriza, chiquitín dormido á fuerza de cancioncillas, ¡ya no fumaba el periodista! Precocidad maravillosa, ejemplo digno de ser imitado por todos los chiquillos de Francia!

En verdad que esa noción del «entrometimiento» del Estado y sus agentes en la industria es edificante.

Luégo, no faltan facultativos que hagan una pintura horrorosa, pero auténtica, de los efectos del tabaco. ¿Os figurais que es inofensivo el uso de un cigarrillo?—Pues el cigarrillo es uno de los azotes de la humanidad! No imagináis á cuantas desdichas conduce el uso del tabaco! Todas las enfermedades nerviosas, infecciones, pulmonares, cardíacas, cerebrales, estomacales, intestinales, qué sé yó? todas las enfermedades provienen del tabaco! . . .

Y como todo es consecuencial, correlativo, este vicio engendra todos los otros: el fumador bebe, es decir, se vuelve alcohólico; el fumador juega, y ya se sabe á todo lo que arrastra el juego. Alcoholismo y juego?—hé ahí el camino abierto al robo, al asesinato. La guillotina es, pues, el porvenir del fumador. . . .

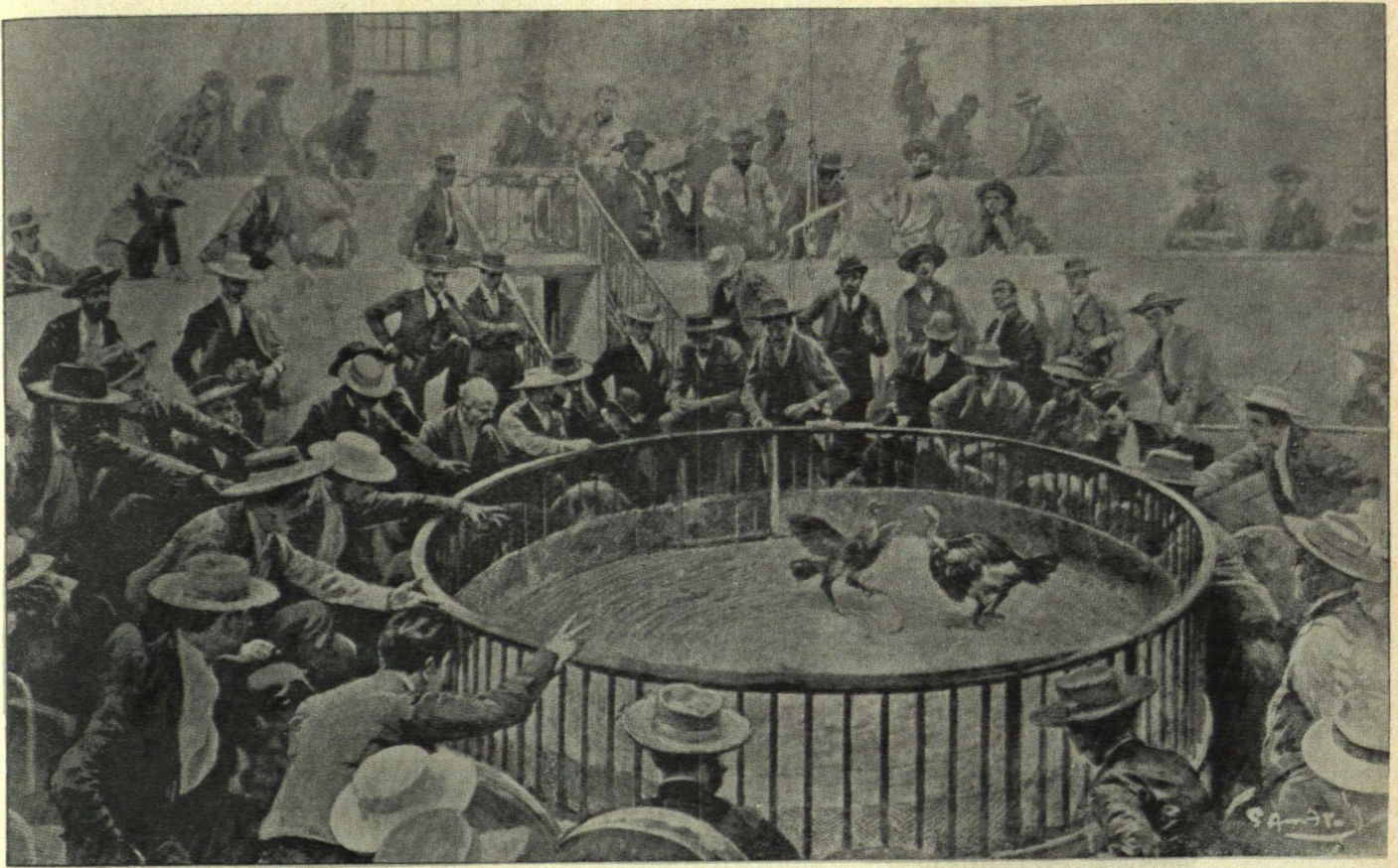
«Después de esto, ¿quién podría sufrir siquiera la vista de un cigarrillo?—¡Bien haya el Estado que mediante su intervención libra á sus ciudadanos de semejante pesadilla! . . .

«Lo espantoso es que después de tales discursos, haya todavía gente que se atreva á fumar! . . . »

REVISTAS LITERARIAS

EL MERCURIO DE AMÉRICA.—Buenos Aires.—El tomo II, correspondiente al mes de febrero, publica entre otras buenas composiciones literarias, un cuento original de Luis Berisso. Se titula *Idilio Romántico* y está dedicado al celebrado prosista venezolano señor Manuel Rodríguez Díaz. Sentimos no haberlo podido reproducir en el presente número.

ALBUM-SALÓN.—Barcelona (España)—Director don Miguel Seguí.—De esta hermosa Revista literaria y artística hemos recibido los números 38, 39 y 40, que son tres nuevos modelos del buen gusto y exquisita selección con que siempre acopia sus materiales así respecto de lectura interesante y amena como en cuanto á las obras de arte ilustrativas de sus páginas. En su género es esta publicación de lo más sobresaliente que nos viene de España y á ella habremos de referirnos con frecuencia.



RIÑA DE GALLOS

LAS RIÑAS DE GALLOS

Hé aquí cómo se expresa un antiguo comisario de la marina francesa acerca del espectáculo de la riña de gallos recientemente inaugurado en París:

"Las riñas de gallos, estrenadas en la sala del Casino de París, no han producido gran entusiasmo y dudo mucho que lleguen á ser en Francia tan populares como en el Extremo-Oriente, y sobre todo, en Siam y en Malesia.

"En todas las islas de este archipiélago el anuncio de una lucha de este género atrae una multitud de espectadores que comprometen enormes apuestas. Cosa curiosa: los combates de elefantes contra tigres y búfalos, frecuentes en Siam, en Sumatra y en Borneo, tienen para el pueblo menos atractivos que una riña de gallos.

"La educación preparatoria de estos volátiles se ha convertido en aquellos países en una verdadera industria. Ciertos indígenas no tienen otra profesión.

"He visitado algunas instalaciones en que hay hasta ochenta y cien gallos, y es divertido ver como están agrupadas en redor del "cercado" las innumerables casillas que sirven de alojamiento á los futuros combatientes.

"Cada gallo tiene su habitación especial, rodeada de un patio minúsculo, que una barrera de bambú, de dos metros de altura, separa de las otras casillas.

"Allí va el propietario todas las mañanas á educar á sus gallináceos. Es preciso cinco ó seis meses para que un gallo se encuentre en condiciones de pisar la arena con probabilidades de obtener la victoria. Los mejores, esto es, los que ya han sido varias veces vencedores, sin dejar en la batalla una pata ó un ojo, valen hasta 45 piastras, que equivalen á 120 ó 130 francos. Es un precio fantástico, si se piensa que en aquellas regiones el salario cotidiano de los obreros más hábiles es apenas de ocho á nueve centavos.

"En Malesia, una riña de gallos se anuncia con ocho días, por lo menos, de anticipación.

"A menudo son los jetes indígenas los que ofrecen el espectáculo á sus administrados, para hacerles olvidar las exacciones de que son víctimas: ó los habitantes ricos, para divertir á sus invitados cuando sus hijos entran en la categoría de jóvenes ó cuando están para casarse.

"A veces un propietario de gallos propone un desafío á alguno de sus rivales, haciendo combatir á sus mejores ejemplares, y deposita como apuesta una suma considerable. Muchos de ellos se han arruinado de esta manera y se han visto obligados á vender los volátiles que les quedan para pagar las apuestas que han perdido.

"El combate se efectúa de ordinario en un inmenso tinglado, abierto por todos lados y solamente cubierto de un techo de hojas de palmera, que protege á los espectadores contra el sol ó la lluvia. En el centro se halla una especie de circo, cuyo suelo está alfombrado de arena muy fina. Cuando ya están estipuladas las condiciones del combate y se han pagado las apuestas, se desatan las patas á los gallos, los que han conservado debajo del brazo los dueños. Es curioso ver á los belicosos volátiles amenazarse mientras sus propietarios están en el arreglo. Alargan el cuello, ensayan picarse recíprocamente las crestas.

"Inmediatamente que están sueltos, se lanza uno contra el otro. La lucha es encarnizada, soberbia, sin misericordia. Se atacan con las espuelas, con el pico; tratan de sacarse los ojos, y regularmente el combate no cesa sino con la muerte de uno de los lidiadores.

"Desnudo el pecho (porque se les arrancan las plumas de adelante para que los golpes vayan mejor dirigidos), se torna purpúreo, los ojos se inyectan de sangre, la cresta es escarlata, las venas del cuello se hinchan como para estallar.

"Los curiosos, atentos á las peripecias de la lucha, se apasionan cada cual por su "champion", lo excitan con la voz y con los ademanes, lanzan gritos ensordecedores y escupen al ven-

cido cuando huye con una pata ó un ala rotas y cubierto el cuerpo de heridas.

"Ciertos gallos son tan belicosos, que mueren sobre la arena, heridos por la apoplejía. Casi todos, aun los vencedores, caen desvanecidos cuando se les retira del circo, extenuados por la lucha. Para volverlos en sí, se les introduce la cabeza en una vasija llena de agua y si el remedio es ineficaz, se les pasa por la garganta una pluma humedecida en alcohol de arroz.

"Nuestros excelentes amigos los ingleses, muy aficionados á los espectáculos en que la sangre corre á torrentes, aconsejan á los indígenas armar las espuelas de los gallos con pequeñas láminas de acero, cortantes como navajas. Los malayos han preferido este nuevo género de lucha, más emocionante, y hoy, por diez combates sólo se ven tres ó cuatro al uso antiguo.

"El espectáculo, naturalmente, dura menos tiempo, pues los volátiles se despedazan mutuamente en un abrir y cerrar de ojos, pero la sangre de que se cubren aumenta el interés de la escena. Es de ver á los dignos comerciantes de Albión establecidos en el país, como gritan: *Hip, hip, hourra!* cada vez que los gallos se arrancan girones de carne.

"Cuando un volátil está definitivamente fuera de combate, su propietario no lo come, pues la carne está tan enrojecida y tan caliente que sería necesario no haber comido en ocho días para osar probarla. Se le abandona á la protección de Boudha en alguna pagoda, en donde hará compañía á los innumerables animales inválidos, perros, gatos, etc., de que están pobladas las terrazas de los templos, verdaderos patios de Milagros.

"Tal es el género de sport que M. de Lucenski trata de aclimatar en París, con gran desesperación de la Sociedad protectora de los animales, que asedia al gobierno con sus recriminaciones. Si el espectáculo da buen resultado, quedará á los ingleses solamente el goce de los refinamientos de crueldad á que no se acostumbrarían los espíritus franceses.

"Este sentimiento se manifestó visiblemente durante la representación dada en el Casino de París. Al cuarto combate, se armaron los gallos con espuelas de acero, con las que, desde el principio, se hicieron tan profundas heridas, que minutos después hubo que retirar, tanto al vencedor como al vencido, completamente inanimados. Si los asistentes no hubiesen sido todos invitados, y por consiguiente, no se hubiesen visto obligados á guardar compostura, no hay duda de que habrían protestado vivamente contra tan bárbara escena de carnicería.—*Francis Morry*"

EN HONOR DE RACINE

El 27 de abril próximo pasado terminaron en Port Royal-des-Camps las fiestas en conmemoración del 200° aniversario de la muerte de Racine. Desde las primeras horas de la mañana del 25 empezaron á afluir á Ferté-Milón por todos los caminos, carros llenos de concurrentes, coches automóviles y ciclistas; y cada tren que llegaba inundaba la estación del ferrocarril de gentes vestidas de negro, corbata blanca y banda tricolor. Nada que fuese especialmente característico como recuerdo de la época clásica de Racine, ofrecía este espectáculo; pero en todos los recién llegados se evidenciaba la unidad del entusiasmo con que cada cual participaba, á su manera, en la conmemoración de la memoria del grande hombre.

En las calles, entre doseles de oriflomas, hileras de pinos y encajes de guirnalda, á trechos por entre arcos de triunfo, discurría y se apiñaba innumerable multitud, ávida de presenciar el desfile oficial donde más inmediatamente pudiera ver á los altos funcionarios, y reconocer bajo el traje y los uniformes de la etiqueta á las autoridades y académicos asistentes á la ceremonia.

Es día insólito en los anales de Ferté-Milón y todo el mundo siente empeño en contribuir al éxito de la fiesta; ó mejor dicho, de las fiestas, pues que son dos: una laica y otra religiosa.

La fiesta laica comienza con la llegada del tren ministerial. El Gobierno y la Academia son recibidos por los funcionarios del Municipio, al són de la *Marsellesa*, y precedidos por la música militar y entre dos filas de bomberos, se trasladan al Ayuntamiento. Allí se pronuncian los discursos reglamentarios de bienvenida, se hacen á los delegados del Poder público las presentaciones de costumbre y, según un hábito consagrado, se distribuyen medallas de Mérito agrícola á los industriales y palmas académicas á los agricultores. Hechos así felices unos cuántos desde los primeros momentos, las autoridades se trasladan al hotel Sauvage donde continúa la fiesta civil, en suntuoso lunch ofrecido por un Consejero General á los visitantes de la villa. El lunch se prolonga largo tiempo, á pesar de que en los corredores de una casa de enfrente, el obispo de Soissons y todo su clero vestido de sobrepelliz, aguardan para juntarse con la comitiva oficial y dirigirse á la iglesia de Notre-Dame, donde han de celebrarse oficios conmemorativos dispuestos por el señor abate Maréchal, cura de Ferté-Milón.

Por fin, se forma y se pone en camino el cortejo, precedido siempre por la música, que da á los aires sus marciales acordes, llega á la iglesia y se instala en el coro. Comienza la ceremonia religiosa: escúchanse primero los cantores de Saint-Gervais quienes con su habitual talento ejecutan los mejores asuntos de su repertorio ordinario; en seguida cantan los coros de *Esther*, de J. B. Moreau, cuyos manuscritos, olvidados desde hace dos siglos, encontró Bordés el pasado invierno, ejecutando la señora Jeanne Raunay, quien graciosamente ha prestado su cooperación á la ceremonia, los *solos* de esta música, tan expresiva en su misma sencillez, con voz magnífica y estilo irreprochable. Sube después al púlpito el abate Vignot y pronuncia el panegírico de Racine.

Luégo se traslada todo el mundo á la terraza del Castillo, donde se ha levantado una gran

tienda para la representación que han de ejecutar algunos artistas de la Comedia francesa. Calculada para 800 espectadores, han entrado sin embargo en ella 1.200 personas, sin contar cuántas, por haber quedado fuera, y encaramados sobre escaleras, levantan los telones laterales y superiores asomándose ansiosos de escuchar á la Moreno ó á la Bartet algún alejandrino de la obra. Así, subido en una escalera, asistió á la representación de *Bérénice* el capitán de los bomberos de Ferté-Milón. Una hora antes habíase prendido fuego en una chimenea del pueblo; extinguido que fue, los bomberos, al mismo tiempo que se celebraban los oficios religiosos, atronaban importunamente el espacio con sus victoriosos toques de clarín; ahora, pues, su capitán oyendo buenos versos desde la alta escala, gozaba de un placer muy bien ganado.

El aspecto interior de la tienda era el de una gran barraca campestre; arañas y lamparera de petróleo alternaban en lo alto y á los lados con cortinas rojas y amarillas; y en el fondo, adornado con tapicería tricolor, se alzaba el escenario, donde Tito y Berenice se desempeñaban á su gusto entre dos sillas y una mesa de estilo Imperio; mientras que de afuera la grito de la multitud producía como confuso rumor que recordaba los clamores del pueblo romano.

Concluyeron por la noche las ceremonias conmemorativas con un banquete, un baile y luminarias generales.

Dos días después, como complemento de las fiestas, se efectuó en Port-Royal la inauguración de un busto de Racine, y Jules Lemaitre dió una conferencia en homenaje oficial y especial de la Academia al celebrado poeta autor de *Esther* y de *Athalie*.

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á PASTEUR EN LILA

El día nueve de abril estuvo de fiesta la ciudad de Lila. Inaugurábase el hermoso monumento erigido á uno de los más grandes sabios nacidos en la pródiga tierra de Francia. Inaugurábase también el Instituto Pasteur. Lila ha sido la cuna de los inmortales descubrimientos de este sabio y para recordarlo así ha querido honrarse consagrando un monumento imperecedero á la memoria de quien tanto brillo ha reflejado sobre ella. Pasteur le ha traído buena suerte; porque puede decirse que Lila es hoy uno de los centros de actividad científica más importantes de Francia.

Gran número de eminentes sabios extranjeros se han asociado á los sabios franceses para más realzar esta fiesta de la gratitud universal: el príncipe de Oldemburgo, director del Instituto Pasteur de San Petersburgo; Mac Faydean, director del Instituto Jenner de Londres; y Delbruck, director del Instituto colonial de fermentación y los señores Viger y Guillaín concurrieron en representación del Gobierno para dar testimonio en sus discursos de cuánto debe la Francia al antiguo decano de la Facultad de Lila. Hubiera asistido, así mismo, el Ministro de Instrucción Pública, á la ceremonia de descender el velo del monumento, á no ser que en esa misma hora se hallaba en Tolosa, donde se clausuraba el Congreso de las Sociedades de sabios.

Las ceremonias fueron brillantes, dignas del gran Pasteur y dignas de la ciudad de Lila.

DEDICATORIAS LITERARIAS

El señor Paul Eudel, bibliófilo y hombre de letras, ha tenido la singular idea de reunir en un volumen todas las dedicatorias que los autores franceses escriben encabezando sus obras. El libro no ha sido aún puesto á la venta, pero en la *Revue des Revues* hemos leído algunas muestras de su contenido.

Las dedicatorias cortas se dividen en dos clases: la de los *homenajes* y la de los *recuerdos*.—Clase de los recuerdos: *Recuerdo del autor. Con los más gratos recuerdos del autor.*

Amistoso recuerdo del autor. Recuerdo amistoso. Recuerdo de amistad. Recuerdo muy cordial. Recuerdo agradecido del autor. Recuerdo afectuoso.—Clase de los homenajes: *Homenaje amistoso. Homenaje del autor. Respetuoso homenaje. Homenaje respetuoso. Rendido homenaje. Muy respetuosamente y en homenaje de admiración. Afectuoso homenaje. Homenaje de reverencia. Homenaje y Simpatía. Homenaje fraternal.* Añadiendo algunas palabras como éstas: *A mi excelente colega. A mi viejo camarada. A mi colega y amigo, se tendrá la lista casi completa de las dedicatorias estereotipadas.*

Las dedicatorias largas tienen más variedad. La *Revue des Revues* las distribuye en diez y nueve clases. Mencionaremos las más interesantes.—Clase 2ª Entre amigos sinceros: *Con la invariable lealtad y el más vivo afecto, etc.*—Clase 3ª De los amigos no sinceros. Parece que existen muchos y que no podemos librarnos de sus dedicatorias, que son "de una flagrante hipocresía". Es lástima que Paul Eudel no haya comunicado algunas.—Clase 5ª Del autor satisfecho de sí mismo: *De todos mis libros la "Colección de recuerdos de la Revolución de 1848" es el que vivirá más tiempo en la posteridad. Por lo demás, muchos historiadores me han hecho el honor de considerar esta obra como un monumento digno de los anales de 1848. . . etc.*—Clase 6ª De un autor agriado: *En estos tiempos de estética "nueva" (1) debería más bien ruborizarme de haber producido una obra que . . .*—Clase 7ª Envíos del género "cortesano": *Sois el más competente en materia de artes, maestro para hablar y para escribir sobre ellas. Yo, ignorante y novel . . . etc.*—Clase 14ª Envíos "espirituales." De Félix Galipaux. Dedicatoria de "El Hombre amarillo": *El Hombre amarillo, escena cómica creada por Mr. Félix Galipaux, pone azul al auditorio.*—Clase 18. La de los envíos así: *Esta es mi historia. Yo soy el personaje que aquí etc.*

LOS "TRUSTS" AMERICANOS

Parece que existe alguna agitación de algún tiempo á esta parte en los Estados Unidos con motivo de los peligros que amenazan á la vida económica de aquel país por el abuso en la creación de los grandes sindicatos industriales llamados *trusts*. Los *trusts* son sociedades ó compañías acaparadoras, en las que se concentran enormes capitales para la fabricación y el comercio de diversos productos. Reuniéndose en ellas dinero, inteligencia, crédito, poder bancario y poniendo á contribución cuanto la vida moderna da de fuerza y energía al oro y al que sabe manejarlo, va á llegar pronto el momento en que los famosos *trusts* sean los únicos reguladores del precio y del salario, sometiendo las transacciones mercantiles á la suprema voluntad de unos cuantos privilegiados de la suerte.

Crean algunos que de este modo se prepara y se ve en perspectiva "una inmensa revolución económica, sin contar con la revolución social." La plétora de dinero engendrará la miseria como la realización de una triste paradoja que habrá de cumplirse: la hipertrofia de ambición y la condensación de la riqueza acarrearán graves conflictos que serán motivo de convulsiones, tanto más temibles cuanto más grande y poderoso es el pueblo que ha de sufrirlas. El mal adquiere ya tales proporciones, que alarma á los hombres pensadores y á los verdaderos patriotas. La liga fundada recientemente en Saint-Louis (Misouri), con más de 50,000 miembros en sus listas, comprometiéndose á no comprar géneros procedentes de los grandes centros manufactureros de los *trusts*, y la atención que dedica parte de la prensa norteamericana, y aun inglesa, á esta cuestión, lo prueban suficientemente.

A mediados del mes de marzo calculábase en unos 70.000 millones! el capital de todos los *trusts*, y á esta fecha debe de ser mayor, á juzgar por los nuevos *trusts* formados.



VISTA TOMADA EN EL FERROCARRIL DE LA GUAIRA A CARACAS

« LA GIOCONDA » DE D'ANNUNZIO

Con éxito dudoso acaba de ser estrenada en el teatro Bellini de Palermo la tragedia *Gioconda*, última obra del gran navelista italiano Gabriel D'Annunzio.

La obra, que antes de su estreno era considerada como un acontecimiento teatral, no ha satisfecho las esperanzas que hizo concebir. *Gioconda* ha sido un triunfo para el artista, para el poeta, que ha encantado al público, como siempre, con la magia de su inspiración; para el dramaturgo ha sido casi un fracaso.

Los más severos en el juicio llegan á afirmar que sin los esfuerzos de las ilustres intérpretes de los personajes principales, la Dusse y Zaccane, las dos grandes figuras del teatro italiano contemporáneo, la obra no hubiera podido salvarse.

Gioconda es un canto inspiradísimo á la naturaleza, un himno á la vida con todas sus bellezas y todos sus dolores. Al llevar á la escena el hermoso canto, parece que D'Annunzio ha olvidado preceptos elementales de la dramática, ha recargado la obra de oscuros simbolismos y ha presentado á los personajes casi sin relieve, desdibujados, borrosos. El público no ha comprendido bien al artista.

Los personajes principales de la tragedia son Lucio Settala, un escultor de gran talento, y su esposa Silvia. El artista tiene relaciones con *Gioconda*, cuyo amor ha sido para él fuente de inspiraciones y pedestal de su gloria: la esposa engañada disputa á *Gioconda* el amor de Settala, y en esta lucha desesperada se basa la obra.

El artista, impotente para renunciar á su amor, arrastrado al cumplimiento del deber por los sufrimientos de Silvia, tiene un momento de flaqueza y pretende suicidarse. Herido de gravedad, es conducido á su casa: la naturaleza juvenil del escultor triunfa en el grave trance, y Lucio se cura. En ese momento comienza la obra.

Las lamentaciones de Silvia, dulces y tristes, llenas de profundo sentimiento, conmueven á Lucio, y los dos esposos se reconcilian.

En esta escena del primer acto, hermosa y sentimental, brilla con todo su poder el genio del poeta.

Pero el amor de *Gioconda* recobra su imperio en el corazón de Lucio, y el escultor vuelve en el se-

gundo acto á buscar á la amante, y la lucha se renueva con más furia.

En el tercer acto se encuentran frente á frente las dos rivales en una escena violenta, trágica, en la cual vibran con poderosos ecos las pasiones de dos mujeres. Silvia arroja á la calle á *Gioconda*, diciéndola que Lucio, en cuyo estudio se desarrolla la escena, no quiere oír hablar de ella; *Gioconda*, airada, quiere vengar la afrenta arrojando al suelo, para despedazarla, la estatua, obra maestra del escultor.

Las dos mujeres luchan exasperadas, la una movida por el afán de venganza, la otra para salvar la estatua admirable; en la lucha cae la escultura, y des- troza al caer las manos de Silvia.

En este punto termina, en realidad, la obra; D'Annunzio, no obstante, ha puesto un acto más á *Gioconda*. En él se desarrollan varias escenas sentimentales, pero innecesarias. En la escena final, la hija de Silvia y de Lucio se acerca á la madre en solicitud de sus caricias; la pobre mujer cuyas manos destrozadas no pueden acariciar la cabecita rubia de la niña, cae de rodillas, llorando de dolor, ahogada por la pena....

Los esfuerzos de Eleonora Dusse y de Zaccane, que interpretaron á maravilla sus respectivos papeles, no pudieron conseguir para D'Annunzio más que el mediano éxito que decimos. El público, en su espontáneo juicio, tuvo aplausos entusiastas para el poeta encantador, pero silbó sin piedad al dramaturgo.

FIESTA ANDALUZA EN SEVILLA

« LA VERBENA DE LAS DUEÑAS »

La duquesa de Alba ha obsequiado á sus amigos en su palacio de Sevilla con una fiesta andaluza, de la cual se ha ocupado toda la prensa de Madrid.

El jardín central del palacio de Dueñas presentaba fantástico golpe de vista, iluminado á la veneciana y con vasillos de colores, iluminación que se extendía á los macizos de plantas y á la fuente, que había sido transformada en artístico ramillete de las flores más hermosas de los jardines sevillanos.

La orquesta de bandurrias y guitarras, que se situó en el patio, sólo tocó aires nacionales.

A las once de la noche llegaron los primeros invitados, entre ellos S. A. el duque de Orleans, que había llegado á Sevilla en las primeras horas de la tarde.

Desde las once y media fue aumentando la concurrencia.

En el salón de baile, situado frente á la puerta de entrada, lefase, en caprichosa combinación de claveles, el siguiente letrero:

“ Verbena de las Dueñas,”

que significaba el carácter típico y genuinamente andaluz de la fiesta.

El salón se encontraba dispuesto con exquisito gusto, dominando en la confección las flores, lo mismo para representar los escudos de la casa de Alba y de Sevilla, que para el adorno general, que ofrecía en conjunto un aspecto tan artístico como original. A la derecha aparecía el escudo de la ilustre organizadora de la fiesta, y á la izquierda el de Sevilla, y en el centro una monumental araña de flores, formada por más de 100 luces.

En este salón hay una puerta de ébano, verdadera obra de arte, regalo de la emperatriz Eugenia.

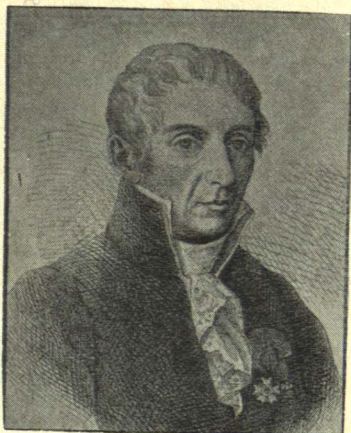
A la izquierda daba acceso otra puerta al buffet, y entre éste y los jardines levantábase improvisado pués. to de bufuñelos, en cuyo hirviente aceite frefan la ma. sa tresgitanas de la propia Cava. A la derecha se colocó la orquesta para el baile.

El derroche de luz, los cien colores de tanta flor y de tanto mantón de Manila, acariciando graciosamente el busto de las damas, daban á la fiesta un carácter encantador.

Todas las señoras, lo mismo que las muchachas, iban peinadas á la anda luza, prendidos sus cabellos con antiguas y ricas peinetas de teja, que servían de fondo á los vistosos claveles. Zarcillos de corales, aretas cordobesas, aderezos y pulseras, todas las joyas, en fin, que allí se ostentaban, resp ondían por completo al carácter de la fiesta.

A la entrada de la mañana, comenzó aquella selecta concurrencia á abandonar el palacio de la duquesa de Alba, donde diríase que se había concentrado durante unas cuantas horas, todo el donaire y la gracia de la tierra de María Santísima.





ALEJANDRO VOLTA

EN el mes que acaba de terminar ha celebrado el mundo científico uno de los sucesos que se marcan con sello de inmortalidad en la historia de los progresos humanos; el descubrimiento hecho por Alejandro Volta, del aparato generador de la electricidad conocido y consagrado con el nombre de pila voltaica.

Realizó el gran físico este descubrimiento en mayo de 1799; y al cumplirse ahora el primer centenario de esta fecha hecha así memorable en los anales de la ciencia, era imposición de la justicia y de la humanidad agradecerle solemnizarlo con actos de una glorificación universal al recuerdo del insigne hombre que inició los estudios de la electricidad por los rumbos victoriosos en que tantas maravillas ha producido.

Como, ciudad italiana donde Volta nació (1745) ha sido el sitio escogido para esta magnífica solemnidad, á la cual fueron invitados los más notables electricistas del mundo. Ha sido esencial en el programa de las fiestas una exposición de los aparatos eléctricos á que ha servido de base la prodigiosa pila voltaica, habiéndose acordado premios conmemorativos para aquellos inventos que en el ramo de la electricidad hayan contribuido más al progreso moderno.

Ceremonia notable ha debido ser también la de la colocación en el monumento de Volta, de innumerables y ricas coronas adquiridas y ofrendadas por contribución universal de los telegrafistas; es decir, de cuantos en toda la redondez de la tierra distribuyen el pan de la civilización y de la prosperidad de las naciones, elaborado en el misterioso y providente aparato voltaico.

Así, la gratitud de todos los pueblos, representados por las eminencias científicas, y los apóstoles y obreros del progreso de la época, tributa muy digna y muy justa reverencia á uno de los genios más ilustres de los pasados tiempos.

LECTURAS

UNA PÁGINA INÉDITA DE TAINÉ SOBRE LA ASOCIACIÓN.—Precedido de un breve comentario de actualidad, publica Mauricio Barrés una página de Taine que debía formar parte de un estudio sobre la Asociación y la Familia. La muerte interrumpió este trabajo. El autor de *La Inteligencia* había madurado mucho la idea pero no le había dado una forma definitiva. Hé aquí el fragmento tal como se conserva en sus notas inéditas:

«Comuna, Departamento, Iglesia, Escuela, hé allí, en una nación, al lado del Estado, las principales asociaciones que pueden agrupar hombres al rededor de un interés común y conducirlos hacia un fin determinado: según estos cuatro ejemplos se ve ya de qué manera, al fin del siglo XVIII y al fin del

siglo XIX nuestros políticos y nuestros legisladores han comprendido la asociación humana. Así mismo con relación á otras empresas colectivas y en virtud de la misma concepción, cualquiera que sea la empresa, local ó moral, cualquiera que sea el objeto, ciencias, letras y bellas artes, beneficencia desinteresada ó asistencia mutua, agricultura, industria ó comercio, placer ó ganancia, los políticos le son desconfiados y aun hostiles.

No admiten que el cuerpo social sea un compuesto de órganos distintos y especiales, todos igualmente necesarios y naturales, cada uno de ellos adaptado por su estructura particular á un empleo definido y restringido, cada uno de ellos espontáneamente producido, formado, sostenido, renovado y estimulado por la iniciativa, por las afinidades recíprocas, por el libre juego de sus células.

Según los políticos, entre estos órganos, hay uno de una especie superior, el Estado, asilo de la inteligencia: en él solo reside la razón, el conocimiento de los principios, el cálculo y la precisión de los consecuencias; en los otros no hay sino un impulso brutal, cuando más un instinto ciego.

Por eso el Estado sabe mejor que ellos lo que les conviene; tiene pues el derecho y el deber, no solamente de inspeccionar y de proteger su trabajo, si aun de dirigirlo y hasta de hacerlo, ó cuando menos de intervenir en él, de operar por excitaciones y represiones sistemáticas en las tendencias que unen y ordenan en tisus vivientes las células individuales.

A estos tisus les impone una forma y prescribe una obra; por consecuencia, sobre cada órgano aplica de afuera y desde arriba sus ligaduras, sus aparatos mecánicos de dirección y compresión, límites sistemáticos y rígidos; todos esos límites prohibitivos y preventivos, los conserva incommovibles; por tanto, bajo pretexto de conducir el trabajo orgánico los desvía y mantiene á raya; á fuerza de ingerencia, de rechazarlos y sacudirlos llega á fabricar órganos artificiales y medidores que ocupan el lugar de los buenos ó impiden á los buenos de desarrollarse y desenvolverse.

Así se hace á la larga, un cuerpo social falsamente desarrollado y semi-ficticio, cuyas proporciones no son normales y cuya economía interna sufre las perturbaciones descritas: abortos y deformaciones, estrangulamientos y degüellos, empobrecimiento vital y paralización del crecimiento, aquí y allá, la atrofia agravada por la hipertrofia, inflamaciones parciales, irritación general, malestar permanente y sordo.

Estas perturbaciones, que son síntomas, indican una alteración profunda de todo el organismo, un vicio introducido en su textura íntima, un defecto contraído por sus elementos contributivos, una disminución y una perverción de aptitudes por las cuales los individuos se agregan, se adhieren los unos á los otros y obran en concierto.

El mal es antiguo, hereditario, data del antiguo régimen; pero son los legisladores modernos quienes, por sistema, lo han instituido á perdurar, y que, para sostenerlo extendiendo, imponerlo más allá de toda medida, han empleado la precisión, el rigor, la universalidad, la compresión imperativa y las mismas sabias combinaciones de la ley.

¿Es decir que el historiador naturalista pedía la libertad de asociación?—pregúntase Barrés—Estaba muy desconsolado para esperar nada de excelente ni siquiera de lo que amaba. Y agrega Barrés copiando á Taine y como para justificar su afirmación: «Cuando bajo la influencia de un mal régimen un organismo ha contraído un vicio que lo ataca en sus elementos, este régimen le es casi necesario; en todo caso, no hay que pensar en modificarlo de un golpe».

LA AMÉRICA.—Juzga Pablo Adam al pueblo norte americano, en un artículo sobre los Estados Unidos, como productor de una mentalidad nueva y de originales formas de vida. No ve sólo un horizonte de chimeneas, ni oye sólo un rumor de fábricas, sino que presencia el espectáculo de un laboratorio de sociología en donde se hacen experiencias de ensueños.

Indagando las causas de actividad y energía del obrero americano, escribe: «Desde más de cien años la tierra de Washington acoge á todos los rebeldes de la Europa septentrional, á todos aquellos cuya alma profundamente individualista se rebela contra las leyes impuestas á los rebaños cívicos.....Las exasperaciones acumuladas en los caracteres de una raza vencida se unieron, pusieron todos sus vigores de odio en un descendiente en donde aquellos odios se equilibraron, se convirtieron en armonía creadora de grandes fuerzas capaces de inmortalizar la civilización del siglo XIX...Como Roma, la América debe al cosmopolitismo de los antepasados la energía que la anima. Es un error desmentido por la historia, salvo en un caso, el de los Israelitas, creer en la grandeza de una raza producida por la consanguinidad exclusiva de los ciudadanos. La admisión de un desterrado que aporta el vigor de su descontento, al esfuerzo común, tonifica el vigor de un pueblo.

Lucha con la naturaleza virgen y con los pieles rojas, linchamientos, elecciones á golpes de puño, duelos á la carabina, prospectos de bazares, prédicas metodistas, ventas masónicas, otras tantas fuerzas oscuras que se chocan hasta encauzarse y convertirse en motricidad progresista. El individuo se exalta, se agrupa y pone las bases de las ciudades futuras; imprenta, banco, escuela y templo se distribuyen el pensamiento, el crédito, el ideal positivo, el ideal teista. Solicitase bajo el suelo el carbón, el hierro, la plata, el oro; en la superficie crecen y fructifican los cultivos; los ferrocarriles unen hombres y tierras.

«Gracias á la iniciativa venerada por el legislador, las sociedades se componen, viven, se civilizan, imponen la temperancia; realizan por medio de admirables solidaridades el comunismo de los capitales. Los seguros han remplazado la sórdida economía de Europa. Mediante una prima anual el obrero puede esperar, con confianza, una pensión de retiro, la asistencia médica en caso de enfermedad, una pensión en favor de su viuda y de sus hijos. Es esta una forma de la cooperación. Las sociedades cooperativas se multiplican. Este admirable sentimiento de solidaridad inspira, en todas partes, la organización de sindicatos, ligas, trusts. Dentro de poco estas Sociedades innumerables tratarán á la par con los trusts de los capitalistas, preparando el advenimiento del comunismo universal. Será en América, si no cambia, donde la propiedad será abolida primero. Sindicatos, cooperativas y trusts la totalizarán.»

«El Yankee lee mucho; es otra virtud de ese pueblo. En Francia la más solicitada de las revistas cuenta á lo más con diez y ocho mil suscriptores, en los Estados Unidos cuentan con cien ó doscientos mil. Con ignorancia calificamos de bárbara esa raza. Nos burlamos de sus vendedores de cochinos; pero el vendedor de cochinos, su mujer y sus hijos leen más que la mayoría de la burguesía francesa. La inteligencia de la clase media es superior entre New York y San Francisco. Este pueblo ha educado los primeros obreros del mundo; respeta la iniciativa, desprecia la propiedad, se asocia, se asegura, lee.»

Si Barnum y su sistema populachero y gritón ha nacido allí, también han nacido literatos como Poe y Emerson, poetas como Whitman y Longfellow, pintores como Wistler.



Contribuciones para la Guerra Santa. — Por Arthur Kampf

EL ARTE DE TRADUCIR.—A propósito de la traducción francesa de las obras del gran novelista R.-L. Stevenson emite Teodoro de Wyzewa las siguientes opiniones más ó menos discutibles: «La exactitud! Tal ha sido el ideal de todo traductor. No se piensa que si la traducción literal puede tener una importancia capital en la traducción de una obra clásica, griega ó latina, y aún en la traducción de una memoria científica, en una palabra, en la traducción de una obra destinada á informarnos sobre el verdadero pensamiento de un autor extranjero, su importancia está lejos de ser considerable cuando se trata no de enseñarnos sino de divertirnos ó de impresionarnos, de producir en nosotros el mismo deseo que quiso producir en sus compatriotas el novelista ó el poeta extranjero. Las traducciones muy exactas pueden decirnos lo que pensaron, estrictamente, Shelley ó Stevenson, pero la buena traducción consiste en transformar una obra extranjera en una francesa, por ejemplo, modificando, cambiando si es necesario, el texto original para que el lector francés experimente una impresión equivalente á la que debió experimentar el lector extranjero. Tal es, por lo menos, la que yo llamaría la traducción ideal: es éste quizás el más difícil de los géneros literarios puesto que es necesario penetrar á fondo, no sólo los hábitos de estilo de dos países diferentes, sino sus hábitos de pensamiento y sentimiento».

TARTARIN.

¿COMO HACER AL HOMBRE MEJOR?

Fragmentos extractados y traducidos *ad libitum*, de un extenso artículo escrito en francés por Monsieur A. Mickiewicz.

El que no se sienta con algún talento particular que cultivar, hará bien en dedicarse á cultivar la tierra.

Es deber del hombre conservarse siempre en los mejores términos posibles, en sus relaciones con el cielo y la tierra. Debe, pues, tomarse el trabajo de cultivar constantemente tales relaciones.

Para esto es necesario estudiar en la escuela de la Naturaleza, la más elevada de todas; y de la cual Dios es el fundador y el jefe.

Allí no se admite, en calidad de estudiante, sino después de haber obtenido el candidato su brevete de doctor en penas y trabajos. En cuanto á la corona del laureado, es más difícil

obtenerla que la corona de un rey. Hay que presentarse al concurso con el cetro en la mano.

El Evangelio manda que cada uno haga valer su talento. ¡Dichosos los que no viven más que para cultivarlo!

¿Deseáis tal vida? ¿Os conformaréis con no ser grandes sino de espíritu, y á no ser ricos sino de corazón?

Tened, pues, el valor de permanecer pobre, y, si necesario fuere, célibe, y aun también solitario. Aprended á tomar vuestro alimento de pie; á libar, en calidad de licores, la excelente agua fresca; y á saborear, con gusto exquisito, un pan negro.

Dejad para otros el placer costoso de tener una mansión opulenta; de festejar en ella á sus conocidos y amigos; y de tenerla llena de objetos curiosos, y de obras de arte. Vos podréis dispensaros de todo eso.

El hombre de genio da una fiesta á sus amigos, con el solo hecho de permitirles que se acerquen á él. Quien, por sí propio, es capaz de

crear obras maestras, no ha menester formar colecciones.

Cuando hacemos á un amigo los honores de nuestra casa, le damos en ricos manjares y vinos generosos, lo que nos falta de espíritu.

A menudo empleamos nuestras rentas en papel pintado, en porcelanas y en tapices; en fin, en todo lo que embellece la propiedad, sin que ello redunde en placer ni provecho alguno para el propietario.

¿Por qué el hombre desea con tanto ahinco tener dinero con qué proporcionarse todas esas cosas?—Porque carece de ideas.

Que una sola idea le ilumine, y le veréis huir á un sitio solitario, ó encerrarse en un gabinete para allí gozar. Con su idea se sentirá más gran señor, que si poseyera un rico feudo.

El sitio que el genio frecuenta, y en el cual habita las más de las veces, es una mansarda ó bohardilla. Desde ese puesto elevado es que puede combatir con suceso las grandes tentaciones.

Basta que algo nos falte, para que tengamos necesidad absoluta de ello. Basta que alguien tenga tal cosa, para que nos parezca indispensable tenerla también nosotros.

El medio más seguro de estar siempre bien, es tener pocas necesidades.

Una comida solitaria durante la cual estamos atentos á recoger toda buena inspiración, ó cualquier pensamiento fecundo; una comida después de la cual nos sentimos, más que nunca, dispuestos á realizar lo que hemos sentido y pensado, es la comida de un héroe, de un Dios.

Cuán bello y grande es el espectáculo del hombre que sabe dominar con fuerza y serenidad las dificultades de su posición habitual, y los acontecimientos imprevistos.

Gastemos, sin embargo; pero que en nuestros gastos haya inteligencia, y aun magnanimidad. Mostrémonos ricos, en nuestras empresas de utilidad pública; y pobres, en lo que concierne á nuestras necesidades personales.

Mas ¿cómo poder hacer esto?—Con el trabajo y la economía.

El hombre que trabaja se basta á sí propio; y está, casi siempre, en capacidad de ayudar á otros. El aspecto del que da es, sin con-



Asilo de la Providencia, para ciegos y ancianos

tradición, más bello y grandioso que el del que pide.

La economía es un alto cargo. Es cuasi un sacerdocio.

Es así cómo un hombre pobre, laborioso y económico, llega á ser un hombre grande, elegante, y hasta admirable.

Ayúdate y Dios te ayudará. Característica de la sociedad actual es que ella no sabe ayudarse á sí misma. Todos quieren ayudarse y servirse de los demás, y en caso de necesidad de cualquier cosa.

Lo que más simboliza al ambicioso y egoísta es, que se sirve de todo el mundo, y no se toma él la molestia de servir á nadie; como así también que mientras más prospera, más teme perder su bienestar.

El malestar general que sufrimos, no es más que el llamamiento á una vida nueva, animada de una nueva idea.

Necesitamos una nueva idea social. Las condiciones actuales de nuestra vida íntima, las leyes que rigen la familia y la propiedad; todo, en fin, requiere reformas. Preciso es revisar el código, capítulo por capítulo.

Herederos del patrimonio común, estamos en el deber de reparar los menoscabos que sufre, de restaurar sus ruinas; en una palabra, de mejorar la moral y restablecer el culto de la verdad. Para ello debemos trabajar con valor y denuedo constantes.

Imitemos nuestra madre Naturaleza. Ella ve la incesante sobre sus hijos, con amor siempre igual. Ella es infatigable, jamás se cansa.

Mas ¿cómo podrá el hombre imitar á la Naturaleza?—Siendo verdadero como ella, que siempre es verdadera.

Hombre verdadero es el que se muestra tal cual es; así como hombre franco es el que se franquea del yugo de otros. Para ser franco se necesita vencer el mundo. Dejad que el mundo tenga razón contra vos, con tal que vos no tengáis sinrazón contra vuestra conciencia.

Cierto es que nada hay más peligroso en el mundo, que luchar contra el mundo. Sin embargo, podemos en todo caso invocar el socorro ¿de quién?—De nosotros mismos; esto es, el socorro del Dios que reside en cada uno de nosotros. Existe latente en el hombre sensible un fondo inagotable de fuerzas motrices, que surgen al reclamo de la verdad.

Y si, á pesar de todo, nuestra individualidad al fin sucumbe, víctima sacrificada al bien general; morirá coronada de flores, y su espíritu subirá como un perfume sagrado hasta el Santo de los Santos.

BALDOMERO RIVODÓ.

SUÉLTOS EDITORIALES

Reminiscencias Poéticas.—Inspiradas en las obras maestras de los clásicos de la literatura castellana y extranjera son las hermosas poesías que hemos comenzado á publicar, escritas por la afamada pluma del señor S. González Guinán. Para ellas ha abierto nueva sección esta Revista, de manera que frecuentemente encontrarán los lectores las composiciones que el autor consagra á alguno de aquellos ingenios que enaltecieron el humano saber con sus obras inmortales.

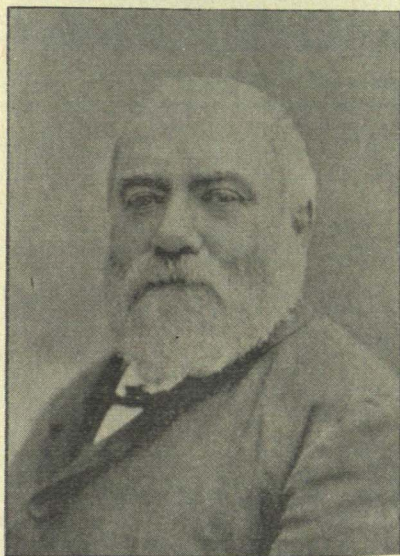
No es este el lugar para hacer la crítica del homenaje que así rinde á los príncipes de las letras el galano poeta compatriota; pero sí podemos aventurar que sentimos confianza en que las *Reminiscencias* serán universalmente bien acogidas por su sabor original, estro fácil, amabilidad en el asunto y riqueza en el estilo y la versificación.

El General José Manuel Hernández.—Desde hace tres semanas está en Caracas, ciudad de su domicilio, el General José Manuel Hernández. El hecho de su libertad personal es testimonio de que la paz impera en el país.

En el seno de esta paz encontrará el señor General Hernández grato reposo á sus fatigas; y en el de su querido y virtuoso hogar bálsamo á las heridas de la privación y el sufrimiento que por tanto tiempo le aquejaron.

Reciban él y su respetable señora madre nuestras cordiales felicitaciones.

General Ambrosio de la Plaza.—En otro hogar venerable y distinguido ha colgado el dolor sus tristes y funerarios crespones: el de la numerosa y muy estimada familia de la Plaza, que llora hoy la muerte de uno de sus miembros más importantes, señor General AMBROSIO DE LA PLAZA, ocurrida el 17 de mayo próximo anterior. Un deber de sincera amistad nos dicta el tributo de nuestro sentido pésame á la desolada señora viuda y á los hermanos de aquél que fue tan apreciable caballero.



Francisco Sarcay.—Nos ha trasmitido el cable telegráfico la triste noticia de haber fallecido en París, el día 16 de mayo, el celebrado escritor Francisco Sarcay, cuando iba á cumplir la avanzada edad de setenta y un años.

A los veinte apenas, comenzó su fecunda vida literaria, con el profesorado en humanidades y en filosofía, para llenarla luego con la multitud de sus creaciones como crítico, folletínista, novelista, sicólogo, biógrafo, filólogo y muy señaladamente como polemista en cuestiones de política y de administración pública, desde la tribuna de la prensa diaria parisién. *Figaro*, *L'Opinion National*, *Le Temps*, *Le XIX^e Siècle* y *Le Gaulois* publicaron durante largo tiempo los artículos de Sarcay, concebidos y escritos con el ardimiento y la energía que le caracterizaban como combatiente formidable de los abusos del Poder y de las instituciones retrógradas, y que más de una vez le valieron amargos momentos y crueles persecuciones.

EL COJO ILUSTRADO ha adornado en muchas ocasiones sus páginas con las galas de su brillante pluma y valiosas referencias á la multitud de obras de diversos géneros con que ella enriqueció la bibliografía francesa.

El retrato del ilustre muerto, que aquí publicamos, es reproducción de una de las más recientes y fieles fotografías que poseemos.

"Nobleza Indiana."—Es el sugestivo título que ha dado á su última producción literaria el joven poeta y escritor señor F. Betancourt Figueredo.

Conocíamos su poema "*Inocencia*", casi lírico—romántico; y su novela *Guillermo* en la cual ensayó resueltamente, con éxito, sus aptitudes para la narración de escenas nacionales y descripción de cuadros peculiares de nuestra naturaleza y de nuestras costumbres. En *Nobleza Indiana*, poema regional, ya encontramos á Betancourt en posesión completa de la forma artística y de la intención literaria que deben ser, en nuestro sentir, las que correspondan á las obras del regionalismo propiamente dicho. En efecto, en este poemita el *criollismo* no tiene ya aquel áspero sabor que emana de los temas chocarreros, ni se nota la tendencia, impropia de la altura de las letras, de encariñarse con la fraseología vulgar de la gente soez, pródiga en provincialismos reñidos con el espíritu de nuestro idioma y barbarismos del lenguaje que el buen gusto y la verdad rechazan de consuno; vicios éstos en que con harta frecuencia han incurrido muchos de nuestros autores genéricos. Aquí la musa es selvática, pero no descompuesta y repugnante; el asunto brota del nativo sentimiento, tosco, pero transformado por estética delicada; y la expresión y la frase riman hermanadas á la abrupta naturaleza con las armonías de la belleza y de la sencillez, en estrofas que mueven al amor del suelo en que nacimos. Es realismo ó naturalismo depurado por el estro poético y vestido con las galas de la inspiración casta y afectuosa.

Conceptuamos, pues, á *Nobleza Indiana* como modelo del género regional. Cuanto al argumento de la obra, lo hallamos escogido con acierto y desarrollado con exquisita naturalidad. La versificación es fácil y variada, enriquecida con giros é imágenes que agradan por la novedad y la hermosura.

Merece Betancourt Figueredo los plácemes de los hombres de letras. De nosotros reciba cordial felicitación y las gracias por el ejemplar que nos ha dedicado de su bello poema.

Condolencia.—En el mes que acaba de transcurrir ha experimentado la sociedad de Caracas una pérdida de las más sensibles, con el fallecimiento de la distinguida y venerada señora EMILIA RIVAS DE MARTURET, miembro de numerosa cuanto respetable familia extensamente relacionada y apreciada. La afectuosa y deferente amistad que nos liga á casi todos sus deudos hace que con ellos nos condolamos sinceramente por las tribulaciones que trae á su espíritu este doloroso suceso, haciendo votos porque la fortaleza de las virtudes que heredaron de la digna matrona cuya desaparición lloran en estos momentos, contribuya á la resignación y al consuelo de sus afligidos corazones.

Dos colegas.—El *Diario de Avisos* y *El Monitor Liberal*, del periodismo caraqueño, acaban de celebrar, el uno su vigésimo sexto cumpleaños y el otro el primero de su existencia. A ambos felicitamos cordialmente y presentamos el testimonio de nuestra satisfacción por los regocijos que naturalmente han de experimentar con tan fausto motivo. Séanles en todo prósperos los venideros años de su vida, y crean en la constancia de la estimación que les profesamos, aquilatada también por el agradecimiento á las pruebas de deferencia con que sus Directores y Redactores han favorecido siempre á esta Revista cada vez que han querido mencionarla en el curso de sus diarias labores.

Rubén Darío.—El joven crítico uruguayo, José Enrique Rodó, de quien nos ha sido grato hacer repetida mención en nuestras columnas, acaba de publicar el segundo folleto de la serie que comenzó con el título *Vida Nueva*, en meses pasados, inaugurándola con los estudios *El que vendrá*.—*La Novela nueva*, de los que también dimos noticia.

Este nuevo libro está dedicado al estudio de la personalidad literaria y á la última obra del señor Rubén Darío. Comienza con-

firmando la opinión de que el poeta centro-americano "no es el poeta de América," en el concepto de que ni siquiera por los accesorios del género poético de Darío podría considerarse á éste como perteneciente á nuestra tierra. Esa poesía, apunta el crítico, llega á los oídos de la generalidad como los cantos de un rito no entendido; "produce cierto efecto de inconveniencia, cuando resalta sobre el fondo, aun sin expresión ni color, de nuestra americana Cosmópolis, toda hecha de prosa. Zahumerio de *boudoir* que aspira á diluirse en una bocanada de fábrica; polvo de oro parisién sobre el neo-yorkismo "porteño," dice Rodó, continental, pudiera decirse.

La personalidad del poeta la señala el crítico, como sostenida por dos tripodes en el pasado: "La Francia del siglo XVIII, y la Hélade clásica que aquella Francia imitó caprichosamente, trocando en dominó la túnica antigua." Está lleno de imágenes, pero todas ellas son tomadas de un mundo donde genios celosos niegan la entrada á toda realidad que no se haya bañado en veinte aguas purificadoras."

Para exhibir la verdad de estas apreciaciones y postulados, el joven crítico de la República Oriental, hace el análisis detenido de las producciones de Darío contenidas en el libro *Prosas profanas*, y lo realiza con un movimiento admirable del juicio, dentro de las demarcaciones de un mismo concepto, amplio sin difusiones, noble y sano en el lenguaje terso y brillante del ya aplaudido redactor de la *Revista Literaria*, en quien saludó la América intelectual á uno de los jóvenes pensadores de mejor criterio artístico y de una exquisita y sólida cultura literaria.

Agradecemos sinceramente á Rodó el envío y galante dedicatoria de su nuevo libro.

Señor Henrique Jiménez.—Ha muerto en la plenitud de la vida y en medio á los afanes enaltecedores del trabajo. Su laboriosidad y sus condiciones lo hicieron acreedor al aprecio de que gozaba en nuestra sociedad.

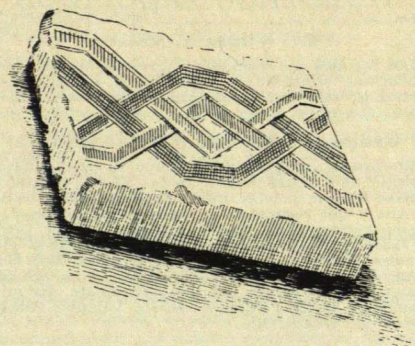
A su familia y deudos, en especial á su hermano, el señor doctor Germán Jiménez, acompañamos sinceramente en su duelo.

Regreso.—Cúmplenos presentar nuestra bienvenida al señor doctor Jorge Nevett, en su feliz regreso á Caracas después de algunas semanas de ausencia por el Viejo Mundo. Le llevaron allá principalmente propósitos tan útiles como son los estudios científicos é industriales para aplicar la fuerza eléctrica á las líneas de tranvías de esta capital; y no dudamos que habrá atesorado cuantos elementos necesiten las empresas actuales para realizar este nuevo adelanto.

Nos será muy grato transmitir á nuestros lectores el éxito completo de los empeños que para realizarlo ha puesto el entendido doctor Nevett.

Íntimas.—Con expresiva dedicatoria que sinceramente agradecemos, nos ha enviado el señor Ramón E. Vargas, sus *Íntimas*, colección de composiciones poéticas que hemos leído con placer; pues que son bellas y están concebidas por lozana inspiración. Es el primer libro que publica el señor Vargas, y aunque dice que aparece sin aspirar á la gloria de los escogidos ni al aplauso de los consagrados, creemos que en esto ha fracasado su deseo ante el mérito literario de las composiciones que comienza á producir su cultivado ingenio.

Isla de Cubagua.—Un amigo nuestro nos ha traído, para su reproducción en nuestras columnas, una muestra de los azulejos empleados en la ornamentación mural de los monumentales edificios de la opulenta Nueva Cádiz, la hoy desierta y árida Cubagua.



Este azulejo fue extraído por un caballero amigo del señor doctor Pedro M. Brito González, según nos ha informado éste, en la parte occidental de la isla, en donde todavía se encuentran cimientos y fragmentos de muros de las construcciones de aquel emporio del continente, primera colonia próspera, opulenta y feliz que se estableció á principios del siglo XVI en el Mar Antillano, frente á la Tierra Firme. Ella fue el umbral nacarado que pisó por primera vez la codicia, para entrar á saco nuestros alcázares soberbios de inagotables riquezas.

A principios del siglo diez y seis el velamen de las carabelas del glorioso Almirante asombró las ondas y se proyectó sobre la silueta gris de aquel peñasco árido y estéril, desprovisto de agua y de vegetación, y que solo en sus entrañas graníticas, á cuyo seno no penetraba sino el buzo aborigen, escondía los prodigiosos caudales que la hicieron primera víctima de los violentos y brutales ultrajes de la rapiña extranjera. Hundíase en las ondas que cubrían los ostiales el arrojado guayquerí, en solicitud de la perla, regalo, primero, de la virgen india; tributo, no tarde, arrancado á látigo y sangre por la codicia criminal é insaciable del aventurero, del conquistador y del pirata.

La perla dio á Cubagua vigor, en las aguas del Cumaná; alimento llevado de tierras de Margarita, artefactos traídos de la industria española; y fausto, y brillo y poderío, cuando en ella se asentó por completo la ciudad señora del imperio antillano, la Nueva Cádiz sin rival entre las florecientes colonias de la Tierra de gracia.

Aquella pompa había de desaparecer, tras cincuenta años de vejámenes, de crueldades, de extorsiones, de crímenes contra la humanidad, contra la civilización y contra la Naturaleza. Esta no pudo sobrellevar tan ponderosa carga de dolores, de sangre, de carnes laceradas, de espectros errantes y dolientes: un día de 1543 se rasgan los cielos, la tierra abre enormes fauces, zumba el huracán en el espacio, y por sobre los mares se abaten y ruedan al fondo de los abismos los edificios, la costa estalla en mil pedazos, y cuando absorbe el mar los ríos que se precipitan por las calles y deshinchia sus abultados senos el Océano, no queda en medio de las ondas sino amontonamiento inmenso de piedras rotas, como túmulo gigantesco de la metrópoli india: la concha providente y fecunda desaparece; vaga, buscando nueva patria y otra vida, el guayquerí atribulado, famélico y moribundo; y Nueva Cádiz vuelve á ser Cubagua, "cima desierta, sin agua y sin árboles." Quedan al dolor patrio las ruinas de su civilización y sus grandezas; y á la memoria de los descendientes del aborigen, las crónicas de Juan de Castellanos, pintando la aterradora agonía: "ahí está su lípida sin inscripción, profundo osario de víctimas sacrificadas por la cuchilla, el hambre, la sed, el sol, el látigo y el escarnio; todos confundidos con los despojos de la ostra que forman la capa petrificada, estéril, que cubre como una mortaja el suelo de aquella región desamparada."

Hoy empieza á renacer de sus tristezas de siglos la desolada Cubagua, con el incremento que va tomando la pesca de perlas.

Duelo.—Ha fallecido en Europa el señor Juan Remstedt, fundador de la Litografía del Comercio. Estuvo consagrado durante muchos años á constante y honrada labor, la cual le conquistó merecido aprecio, consolidado por sus excelentes prendas personales. En el ramo industrial á que dedicó sus aptitudes y sus esfuerzos, prestó útiles y valiosos servicios.

Reciba su apreciable familia la expresión de nuestro sincero pésame.

De México.—El señor Victoriano Salado Alvarez, escritor mexicano, nos ha remitido su libro titulado *DE MI COSECHA*, colección de artículos de crítica literaria, en los cuales expone el autor su criterio artístico acerca de las letras modernas.

El estilo del escritor mexicano es discretamente elegante y su lenguaje es correcto y fácil.

Le enviamos nuestras cumplidas gracias por la atenta dedicatoria del libro.

Libros y folletos recibidos.—*Cuestiones colombianas.*—La cuestión Cerruti.—Hubo alta traición!—Contiene en 160 páginas los siguientes capítulos: "Sin pasar adelante," "Caída de Caro y modo de personaje," "Relaciones con Venezuela," "Relaciones con Puerto Rico," "Relaciones con el Ecuador," "Relaciones con Inglaterra," "Relaciones con los Estados Unidos," "Relaciones con Italia."

Venezuela en Europa, revista mensual N.º 9, correspondiente á Abril de 1899.

Discursos leídos en la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, en la recepción pública del señor doctor don Rafael Villavicencio, el día 14 de Mayo de 1899.

Sucesos de Maturín.—"La Verdad" folleto de 18 páginas firmado por los señores Manuel Antonio Cabello, Luis Acosta Delgado, Juan José Pérez, y Francisco Dámaso Sosa.

Revista de la Instrucción Pública.—Número 63 correspondiente á abril de 1899.

Boceto biográfico del maestro Federico S. Villeda, por el señor Aníbal Ruiz.

Cámara de Comercio de Caracas.—Número 57, correspondiente á Abril de 1899.

Combinación Bancaria para conjurar la crisis que atige á la Nación, ofreciéndole á las industrias, capitales, con plazos largos, é interés á dos y tres por ciento anual, por el señor G. Zamora Correa.

Horizontes.—Número 4, correspondiente al 30 de Abril de 1899.

Discurso pronunciado por el señor doctor Francisco González Guinán al cerrar las sesiones ordinarias de la Cámara del Senado.—Caracas: 20 de mayo de 1899.

Damos las gracias á los señores remitentes.

Eloy G. González.—Acompañando á su señor padre, general E. González Herrera, Diputado al Congreso Nacional, cuyas sesiones terminaron el 20 de mayo, ha partido para el Tinaco el señor Eloy G. González. Su ausencia es natural motivo de pena para el grupo de distinguidos jóvenes que se dedican con plausible y noble ardimiento á las faenas intelectuales en el campo de las letras. En nuestras oficinas deja recuerdos de grata complacencia que aquí sembraron la generosidad de su carácter y sus intelectuales refinamientos.

Esperamos que su apartamiento de Caracas no será óbice, en manera alguna, para que su valiosa colaboración sea tan activa como siempre en las preferentes secciones de esta Revista.

Al despedir al amigo y compañero, nuestros sinceros deseos son porque sean plácidos

y completos los gozes que le esperan en el seno de su honorable hogar, entretanto tenemos la satisfacción de verle nuevamente entre nosotros.

Pésame.—El señor José Rafael Borges, amigo nuestro y antiguo empleado de la Empresa El Cojo, ha tenido la desgracia de perder su esposa, en los últimos días de la pasada quincena. Acepte el testimonio de nuestra condolencia que en estas líneas dejamos consignado.

Novela Venezolana.— Próximamente comenzaremos a publicar en EL COJO ILUSTRADO una bonita novela, netamente venezolana. Es obra de un distinguido colaborador nuestro, escritor de Caracas; producción pensada y sentida, y además trascendente por el noble propósito que la inspira; cual es el de poner de manifiesto, con vivo colorido, los estragos de la guerra civil, y enseñar a nuestros compatriotas que las revoluciones no sirven sino para destruirlo todo sin edificar nada estable.

El autor caracteriza en el modesto campesino, en el trabajador honrado, en el pueblo laborioso, que es la verdadera víctima de nuestras guerras civiles, la mayor suma de sufrimientos y desgracias; y por eso la obra a que nos referimos tiene un fondo de probidad, una tendencia generosa y una índole patriótica que llenan de complacencia el ánimo. Esta novela no es desahogo de pasiones banderizas, sino pintura fiel de sucesos que entristecen: el autor se coloca en un medio sereno, como conviene al arte, y conserva esta nota hasta en las escenas finales. Los caracteres que pinta son exactos, y nuestras costumbres aparecen con sus verdaderos delineamientos. La novela está escrita con amor, con delicadeza y con sentimiento patriótico; por eso la publicaremos en esta Revista y desde ahora la recomendamos a los lectores. Y tiene un aliciente más: que fue ilustrada, en parte, por el malogrado artista venezolano Arturo Michelena.

Al terminar la publicación de la obra, daremos el título de ella y la firma del autor.

Obito.—Al cerrar nuestra sección de notas editoriales del presente número, nos ha sorprendido la dolorosa noticia del fallecimiento de la señorita ELVIRA MANRIQUE PLAZA, hija de nuestro amigo señor don José María Manrique. Crea él que participamos de todo corazón del duelo que hoy aflige sus paternales sentimientos y de las tribulaciones que entristecen a su querido hogar.

La Tristeza voluptuosa.—Es el título de una nueva novela de nuestro amigo y colaborador Pedro César Domínguez, y de la cual hemos recibido con fina dedicación dos ejemplares. Nos limitamos hoy a acusar recibo y dar cumplidas gracias por el obsequio. Próximamente nos ocuparemos de esta obra con más extensión.

Diario ilustrado.—Es el título de un nuevo diario que ha comenzado a circular en Caracas, redactado por el señor A. L. Ayala B., y dirigido por el señor John de Pool.

En su primer número dice:

“Nuestro propósito al iniciarnos en la difícil y laboriosa tarea de la Prensa, no es otro sino implantar el diarismo con ilustraciones rápidas, tarea tanto más laboriosa, cuanto que debemos hacer que el lápiz vaya tan ligero como la pluma, dando a los sucesos descritos por los tipos mayor fuerza con la expresión del boceto. Limita el campo de nuestras pretensiones el hecho de que la gloria de las altas y elevadas ilustraciones la han conquistado con justicia desde hace mucho tiempo, los nunca bien ponderados esfuerzos de EL COJO ILUSTRADO, que no ha economizado tiempo, trabajo ni dinero para llegar a la altura en que lo ha colocado su constante laboriosidad.”

Correspondemos por nuestra parte al saludo que dirige a la Prensa; y damos a su director las gracias por la honrosa mención que hace de EL COJO ILUSTRADO.

NUESTROS GRABADOS

Dr. Pablo J. Arocha

Los apuntes que acompañan al retrato de este poeta valenciano justifican lo bastante el homenaje que hemos querido rendir en el presente número de EL COJO ILUSTRADO a tan distinguido compatriota.

Grupo de señoritas (Ciudad Bolívar)

Representa este grabado el grupo de las alumnas del Colegio de Nuestra Señora de las Nieves, dirigido en Ciudad Bolívar por las Reverendas Religiosas de Santa Ana y que recibieron la primera Comunión el día 14 de marzo, dada por el Ilustrísimo señor Obispo de Guayana. Las señoritas son: María Antonieta Manzanares, Epifania García, Elisa Rodríguez, Rosa Romberg, Blanca M. Sucre, María Ruiz, Juana Winckelmann, María Luchessi, Carolina Barazarte, Herminia Romberg, María Pesquera, Josefa Vergara, Catalina Pesquera y Ana B. Orta.

Flor de América

Es el virgen pensil americano paraíso de ensueños donde el amor y la hermosura convidan a la dicha y a las dulces esperanzas. En él se dieron cita todas las armonías de la creación y en sus ocultos senos se acogieron todas las riquezas de la tierra. Así sus hijas, primor de sus primores y flor de sus encantos, perfumadas por el aroma de la castidad y teñidas por los immaculados colores de la inocencia, son el arcano misterioso donde reuníó Cupido sus puros anhelos y la virtud sus deslumbradores tesoros.

Carúpano

Carúpano es el puerto más importante de la costa oriental de Venezuela, con aduana habilitada para el comercio de exportación e importación directa con el exterior. Es la base de este comercio la producción del cacao, que es considerable en aquella región de la República. La ciudad, como lo muestran las vistas panorámicas que publicamos hoy, se extiende a orillas del mar, estrechada entre éste y la cordillera inmediata; encierra hermosos edificios destinados a almacenaje de mercaderías, y se enorgullece con un hermoso monumento erigido a Cristóbal Colón, en recuerdo de haber sido aquella costa la primera de tierra firme donde desembarcó el ilustre Descubridor. Por lo demás, se encuentran en ella todas las manifestaciones de una población que progresa rápidamente, merced a la industria de sus hijos y a los privilegios topográficos que la favorecen.

Los grabados que ofrecemos a nuestros lectores son reproducción de fotografías que nos ha enviado el Club Daguerre, establecido allí por apreciables jóvenes artistas, a quienes desde luego y aprovechando esta oportunidad, damos las gracias por tan interesante obsequio.

Rio Orinoco

Inmediato a la desembocadura principal del Orinoco y sobre la margen derecha, cae al gran río su afluente el Imataca, navegable en mucha extensión, y cuyo curso, casi de Sur a Norte, va entre vírgenes y apretadas selvas. Las montañas de donde nace, y gran parte de su hoya hidrográfica, tienen el interés actual de ser disputadas a Venezuela por las pretensiones invasoras de la Gran Bretaña. Su lecho superior está en los Distritos auríferos de la Guayana; el inferior en comarcas feracísimas, que serán no muy tarde emporio de la agricultura tropical.

La Guaira

Para enriquecer nuestra colección de vistas de La Guaira, puerto de Caracas y el más importante del país, añadimos otra, tomada desde una embarcación anclada en el mismo.

Ferrocarril

En la línea férrea que comunica a Caracas con La Guaira encuentra a cada paso el artista paisajes en sumo grado interesantes. Dondequiera que se sitúe la cámara fotográfica, es seguro que reproducirá una escena natural y bella, imponente o pintoresca, siempre magestuosa e imprevista para el observador.

La región en que está construido este ferrocarril es de cumbres empinadas y de abismos vertiginosos nada más. Los valles han desaparecido, opresos por los entrelazados escalones de la serranía, que se alza violentamente, desde la orilla del mar hasta una altura de más de 2.500 metros, en sólo una distancia geográfica de cinco kilómetros. A la mirada del viajero el horizonte no existe sino por entre los intersticios de ciclópeas murallas formadas por las enormes rocas, unas veces; otras, en cambio, aparece amplio e ilimitado: es el Caribe, tendido al pie de la Cordillera, bordando los cabos y las ensenadas con espumosas ondas cuyo lejano estrépito, al estrellarse sobre la costa, apenas se adivina en medio al silencio que nos rodea en las desiertas alturas.

Las dificultades que la naturaleza opuso para la construcción de este ferrocarril fueron, por tanto, de las mayores con que la ciencia puede tropezar en este género de obras. Lesseps, al contemplarla, ya realizada, la definió diciendo que es “un disparate feliz de la ingeniería moderna”, aludiendo a los intrincados problemas allí resueltos por los medios más originales y atrevidos. No hay en toda la línea más que una recta, que no mide más de 300 metros; en tanto que hay curvas trazadas con un radio que no llega a 75.

La vista que hoy presentamos es la de una de las “curvas de retroceso”, es decir, de aquellas en que los trenes hacen al disparate de desandar gran trecho de lo andado, para prolongar la distancia lineal cuando es necesario para disminuir la pendiente, a la manera que la sierpe astuta aprisionada por riesgos insalvables se arrastra ondulando entre los obstáculos hasta hallar camino seguro por donde descender a la llanura. Es así como la línea, cuyos extremos no distan sino cinco kilómetros, se desarrola en no menos de 37, a fin de vencer un desnivel de

912 metros que en ciertos sitios la naturaleza del terreno la obliga a aumentar hasta 952.

Como nota curiosa, que felizmente sorprende, hagamos constar que desde la inauguración de este ferrocarril, en 1883, hasta hoy, no ha ocurrido, en el activo tráfico de sus trenes, un sólo accidente desgraciado; caso raro si se atiende a que allí no se viaja sino entre multiplicados riesgos y azares.

Margarita y Flor de las flores

Son dos preciosas alegorías artísticas que corresponden a la fraternidad poética de la mujer y de las flores, fraternidad en la cual confundió la naturaleza sus mayores atractivos y encantos: su pompa gentil y los múltiples matices de la seducción y del arroboamiento.

Asilo de la Providencia

Es uno de los institutos benéficos que tienen mayor interés en Caracas. Fue fundado por el filántropo sacerdote Dr. Santiago F. Machado el 25 de setiembre de 1889, y está destinado al asilo de los ciegos y de los ancianos inválidos para el trabajo. La asistencia interior está a cargo de las R. R. HH. de la Caridad y el sostenimiento del instituto deriva de las cádi-vas espontáneas de los particulares. Al frente del edificio, en medio a un bonito jardín abierto al público, se encuentra erigido un altar donde se adora a San Antonio, y a él concurre la piedad de los caraqueños para retribuir en limosnas pecuniarias a los asilados, los bienes materiales y espirituales alcanzados por el fervor de las oraciones.

Maternidad

Muy bien pueden observar los críticos entendidos que los vigorosos estilos de Rembrandt y de Van Dick han tenido en la escuela francesa representada por Carrière, conjunta correspondencia para interpretar en el arte moderno los secretos del contraste de la luz viva con las sombras profundas, y vestir con este difícil recurso, privilegio de los grandes maestros, los asuntos siempre conmovedores de sus celebrados cuadros.

Maternidad es uno de sus modelos en este género. Las notas características de su escuela: el haz luminoso, en toda su pureza, contrapuesto a la oscuridad, a medias decifráble, que baña el conjunto, y la expresión intensa de los personajes representados, están aquí admirablemente manifiestos.

Por todo esto lo hemos escogido, confiando el acierto de nuestra elección a la celebridad del original que guarda el Museo del Luxemburgo, para ofrecerlo como una excelente muestra del género peculiar adoptado por el renombrado pintor francés.

La Guerra Santa

En los pueblos donde el patriotismo es un culto, son las guerras contra la invasión extranjera esfuerzo santo que mueve los brazos y los corazones y convierten el ámbito del suelo nativo en templo de sacrificios que la gloria bendice. Y cuando el homenaje de bienes y de vidas a tan noble sentimiento, llega a las proporciones de la unanimidad, la historia galardona a las naciones que así se enaltecen, con la perpetua consagración de sus aplausos. Tal sucede en los anales de los viejos Estados alemanes, cuando hablan del fervor y entusiasmo con que todos sus pobladores, aun los de las clases humildes y desvalidas, acudían al reclamo de la patria en los días conflictivos de las impetuosas invasiones napoleónicas.

A esta época se refiere el hermoso cuadro de Arthur Kampf, reproduciendo la patética escena de una contribución popular para la santa defensa del territorio, asolado por las victoriosas legiones extranjeras.

Tentadora

Nuestros lectores agradecerán la reproducción de esta soberbia fantasía de Corcos, radiante símbolo de la tiranía seductora de la hermosura, y de sus promesas fascinadoras, sobre el flaco corazón de los humanos. Representada así, hay que perdonar todas las claudicaciones del sentimiento y de la voluntad.

Palacio de Miraflores

Este palacio, que es uno de los adornos más sobresalientes de Caracas, y en cuya construcción invirtió muchos años (fue comenzado en 1884) el difunto general Joaquín Crespo, ex-Presidente de Venezuela, es también el edificio más vasto, costoso y magnífico que se ha fabricado en el país para residencia privada.

Antes de ahora hemos dado a los lectores de EL COJO ILUSTRADO varias noticias y grabados a él referentes. Hoy publicamos otras fototipias que patentizan el arte que allí se ha prodigado para revestirlo con excepcional suntuosidad; y nos prometemos reproducir más después algunos detalles decorativos interesantes, que completan en lo posible la información artística. Precisamente es en la decoración de los distintos apartamentos del palacio donde, sin exceptuar uno sólo, se hace éste notable; y en todos se evidencia el buen gusto y la riqueza que contribuyeron al esplendor del conjunto.

Las paredes del comedor debían ser decoradas por el laureado pintor venezolano Arturo Michelena, quien, efectivamente, dejó en ellas buenas pruebas de su privilegiado pincel; pero, por desdicha, la cruel enfermedad que al fin le condujo al sepulcro, le impidió rematar esta obra, sucediéndole en ella el conocido pintor español señor Oñate, autor de las dos alegorías que van en el presente número.

El salón llamado “contra temblores” es uno de los más importantes del palacio. Su construcción es, esencialmente, una armazón de hierro dispuesta de tal modo que en absoluto puede ser quebrantada por los movimientos sísmicos. El revestimiento exterior de esta armazón oculta por completo el artificio y, como verá el lector, el risueño decorado, obra del mismo Oñate, aleja eficazmente la idea de temor y de precaución que inspiró esta especialidad de Miraflores.



SECCION RECREATIVA

Proceso contra el alcohol

El alcohol y las bebidas espirituosas han sufrido rudo golpe de parte de los higienistas franceses en la reunión de su séptimo Congreso celebrado para combatir el alcoholismo.

La estadística demográfica, las observaciones médicas y multitud de pruebas fehacientes han concurrido en masa para acabar con este enemigo de la humanidad y si no se ha logrado derrotarlo completamente es sin duda porque los bebedores de alcohol son tan valientes como recios de estómago.

En efecto, ha quedado evidenciado una vez más—y desgraciadamente será preciso repetir esta demostración con mucha frecuencia—que el alcohol no es un digestivo, puesto que retarda y perturba la digestión; no es un aperitivo, puesto que no produce en el estómago sino una excitación penosa, falsamente confundida con la gana de comer; no es un alimento ni un estímulo al calor, puesto que luego que provoca una ligera afluencia de sangre a la piel, ocasiona enfriamientos que, en ciertas condiciones pueden ser mortales; no preserva del contagio de las enfermedades, puesto que, por el contrario, pone al organismo en el estado de menor resistencia fisiológica; no es un estimulante al pensamiento, puesto que perturba y deprime tanto la actividad intelectual como la física; no prolonga la vida, puesto que las estadísticas, numerosas é indiscutibles, demuestran que más bien abrevia la existencia; y que en fin, es un tósigo violento especialmente para los niños á quienes jamás se les debiera permitir beber una sola gota.

En una palabra, el alcohol es un veneno muy bien caracterizado; aplicable nada más que como medicamento, por lo cual uno de los miembros del Congreso propuso que su venta se limitase á las boticas. Más aún: su misma utilidad en la terapéutica es discutible.

Matrimonios rápidos

EXCELENTE INNOVACIÓN

La ciudad de París ha tenido que luchar siempre contra la ingerencia gubernamental.

En ciertas épocas el conflicto ha revestido el carácter más agudo, como en 1871, en que se hizo necesaria la intervención de la guardia de Versailles, la cual, dicho sea de paso, intervino demasiado.

Desde aquellos lamentables días, París ha conquistado, si no la soñada autonomía, al menos mil pequeñas franquicias que le permiten esperar con paciencia la hora de la emancipación íntegra y definitiva.

Así, se les ha dejado una amplísima libertad á los alcaldes de las 24 circunscripciones de París para organizar las solemnidades municipales como bien les plazca.

Ciertos magistrados se aprovechan de esta rienda suelta para introducir alguna innovación importante, de gusto á veces dudoso en el ceremonial, por ejemplo, de los matrimonios.

Júzguese por lo siguiente:

El sábado último, yo tenía que asistir, en calidad de testigo, al matrimonio de la suegra de uno de mis sombrereros.

La cosa tenía que pasar en la 23ª circunscripción, cuyo alcalde, M. Lanfry,—hombre muy honrado, por otra parte,—pasa por ser el más franco original de todo París.

La boleta de citación dirigida á los interesados, á los cónyuges, parientes y testigos, llevaba estas palabras, impresas en fuertes y rojos caracteres itálicos:

“Toda boda que no se encuentre de todo tren, á las diez en punto, en el salón de la alcaldía, será aplazada hasta fecha ulterior.

“(Firmado).—El alcalde: Lanfry.”

¡Diablos! ¿qué exactos son en la tuya!

Por supuesto, que nosotros tuvimos buen cuidado de ser formales.

Y era preciso. Porque había que celebrar treinta y ocho matrimonios ese día (era un sábado y la 23ª circunscripción se distingue por la alta cifra de su “municipalidad”).

Treinta y ocho matrimonios! exclamé para mi capote. Treinta y ocho matrimonios! Calculando un mínimo de diez minutos para cada uno (cifra de las menos excesivas), el conjunto de la operación va á durar trescientos ochenta minutos, es decir, si yo sé contar—que sí sé,—seis horas y veinte minutos, de manera que la última boda no saldrá del edificio sino al golpe de las cuatro y media.

Y llevado de mi buen corazón agregué:

Pobre gente de la trigésima octava boda! ¿Habrán

pensado siquiera en llevarse algunos fiambres rociados con algunas botellas?

El porvenir se encargó de tranquilizarme.

A medida que cada matrimonio llegaba á la alcaldía, un muchacho le entregaba al novio un *ticket* numerado y le suplicaba fuese á instalarse, con su compañía, en uno de los *boxes* del gran salón, cuyo número correspondía al que se le había entregado.

Box confortable y muy análogo á los que se encontraban antes en ciertos restaurantes ó cantinas (cuánto tiempo hace de eso!).

A las diez y cinco el alcalde Lanfry hacía su entrada y daba una señal.

Entonces, un fonógrafo, colocado en el centro del salón, exhalaba la más vehemente de las *Marsellesas*.

El mismo órgano, en seguidas, profería, con un timbre ensordecedor, los deberes recíprocos de los esposos y los demás *patatí patatá* indicados por el Código napoleónico.

Luégo, hété aquí que el alcalde Lanfry se aproxima al box número 1.

No dice nada, pero un fonógrafo (de menores dimensiones que el primero), habla por él.

—Machín (Celestino), aceptáis por mujer á la señorita Cosa (Rosa)?

Con su voz natural, Machín (Celestino), contesta:

—Sí.

Inmediatamente el fonógrafo repone:

—Señorita Cosa (Rosa), aceptáis, etc. etc.?

El alcalde entonces exclama con su voz (porque así lo exige la ley):

—Quedáis unidos en nombre de la ley.

Luégo, pasa al box número 2.

Y así sucesivamente.

Ah! aquello tiene una velocidad!..... Dos minutos, á lo sumo, por matrimonio.

Una de las ventajas, entre otras, de este sistema ligeramente americano, es que facilita, en proporciones enormes, las formalidades para el divorcio, cuando hay lugar á él.

Y siempre hay.

Alphonse Allais.

Suicidios por pudor

Virginia, que prefirió morir ahogada antes que dejarse salvar por un marinero insuficientemente vestido, ha dejado émulos en varios países. Primero en Roma, en donde recientemente ha acontecido una extraña aventura.

Se declaró fuego en el convento de las Hermanas arrepentidas del Transtevere. Los vecinos se apresuraron á llevar los primeros auxilios y se les rehusó abrirles la puerta. Los bomberos llegaron á su vez y tocaron: tampoco se les abrió. Las llamas, entre tanto, invadían el edificio. Los bomberos, tomando una resolución heroica, derribaron las puertas. Pero una vez dentro, en lugar de ser acogidos como salvadores, fueron mal recibidos. Las religiosas, impotentes para impedirles la entrada, rehusaron ayudarlos á extinguir el fuego. Huyeron precipitadamente y se atrincheraron en una pieza que no consintieron en abandonar sino después que salieron los últimos bomberos, quienes, á pesar de todo, lograron detener el incendio.

De esto resulta que para los conventos cerrados, será preciso crear un cuerpo especial de *fire-women*, como se dice que existen en Inglaterra, *bombaras*. Hé ahí un bello ejemplo de reserva y de modestia.

Pero hay algo mejor. Las mujeres de la aldea de Avesnes-lez-Aubert, en el Norte de Francia, han encontrado el medio, bien que viven en el mundo, de llevar más lejos la pudibundez de las religiosas transteverinas. Últimamente han resuelto que rehusarán en lo sucesivo ser llevadas á la sepultura por enterradores que pertenezcan al sexo masculino, y se han opuesto por la fuerza á la inhumación de una de ellas, porque la iban á enterrar hombres. Fue preciso enviar á la policía á que pusiese fin á aquella “huelga de los muertos.” Y aun esto no pudo lograrse sino concediéndoles lo que pedían. En adelante, serán mujeres únicamente las que conduzcan á sus compañeras muertas á la huesa. En semejante país, según las palabras del poeta

*Ambos sexos morirán
cada uno por su lado.*

Espías detenidos en un astillero inglés

Dice la prensa de Londres que fueron sorprendidos en el astillero de Thornycroft, en Chiswick, dos individuos que, provistos de aparatos fotográficos, intentaban tomar algunas instantáneas del dique destinado á la construcción de yates.

Algunos periódicos suponen que las intenciones de los individuos detenidos por los empleados del astillero eran las de fotografiar los secretos de construcción del nuevo yate *Samrock*, encargado por sir Thomas Lipton para concurrir á las próximas regatas de Cowes.

En ellas se ha de disputar la distinción, tan preciada por los yachtmén, de la Copa de América.

Para comprender el interés de los dos espías en descubrir los secretos del yate *Samrock*, baste saber que el propietario de éste ha ofrecido una suma fabulosa á Mr. Thornycroft con la condición de que dicho barco sea superior á todos los conocidos á fin de que pueda obtener el triunfo en las mencionadas regatas.

Nacimiento del Gulf Stream

Según la opinión del Dr. Linden-Kosl, la famosa corriente submarina del golfo de México, el Gulf-Stream, no nace en los estrechos de la Florida como se cree generalmente: parece que esta caudalosa corriente parte de las regiones oceánicas vecinas de las Antillas, cerca de Binioni.

La vuelta al mundo en 30 días

El Príncipe Hilkoff, ministro de Telégrafos y Caminos de hierro de Rusia, asegura que cuando esté terminado el ferrocarril transiberiano será posible dar la vuelta al mundo en treinta días.

Hé aquí el itinerario que señala el ministro ruso: De Bremen á San Petersburgo, día y medio; de San Petersburgo á Wladivostok, por ferrocarril, diez días; de este punto á San Francisco, atravesando el Pacífico, diez días; de San Francisco á Nueva York, por ferrocarril, cuatro días y medio, y de Nueva York á Bremen, por mar, siete días.

La cuenta es exacta.

Efectos de la música en los animales

M. Gambier-Bolton publica en la *Revue Parisienne* un artículo muy curioso, del cual extractamos las líneas siguientes:

“El efecto de la música sobre los animales es un estudio interesante, pero á todo el mundo no le es fácil, como yo lo he hecho, ir al desierto africano durante una tempestad á oír los rugidos de los leones contestando al ruido sordo de los truenos. Hay otro medio, y es recoger los resultados que se obtienen haciendo oír á los ejemplares de los jardines zoológicos una música á la cual no estén habituados.

“Sobre ellos, como sobre los hombres, la música produce efectos que varían de uno á otro. Algunos se vuelven furiosos y lanzan gritos de desesperación; otros oyen con calma y serenidad, y los hay que parece no apreciar nada.

“La trompa y el bajo tornan rabiosos á los animales; la flauta y el oboe no les llaman la atención.

“El tigre no aprecia sino la melodía dulce y suave. Cuando se le hacíamos oír, se entregaba á una serie de bostezos prodigiosos, se levantaba, ó bien se estiraba como un enorme gato. En otros momentos, se frotaba el lomo y las costillas contra los barrotes de la jaula, como para apreciar mejor los sonidos.

“Un mono de gorro verde oía, profundamente triste, las melodías de un pito; otro dejaba descolgar los carrillos y hacía horribles muecas al instrumentista, agarrándose fuertemente al cuerpo del guardián.

“Pero la música no produce ninguna impresión sobre la zebra, y deja á los elefantes completamente indiferentes.”

El feminismo en Alemania

La campaña llamada feminista continúa activamente en Alemania con alternativas bastante singulares de victorias y derrotas. Ya hemos dado á conocer á nuestros lectores, cómo los estudiantes de la Universidad de Halle levantaron ruidosa protesta contra la competencia que quieren hacerle las mujeres en la carrera de la medicina. Ahora contesta la Liga de mujeres de Berlín por medio de una misiva dirigida al Consejo federal del Imperio pidiendo que las mujeres sean admitidas al estudio y á los exámenes de las ciencias médicas. En la Universidad de Giessen se permite ya á las estudiantes de medicina que hayan obtenido el bachillerato, inscribirse formalmente en esta Facultad. El gobierno del Gran Ducado de Bade se ha declarado también en favor de las estudiantes, admitiéndolas á concurso para optar al diploma de médico. Al mismo tiempo aumenta considerablemente el número de los liceos de señoritas. En Berlín, la administración de los asilos de huérfanos va á emplear mujeres exclusivamente para determinadas funciones.

En cambio, la dirección de los ferrocarriles resuelve dar un paso atrás en la vía del feminismo, prescribiendo que en lo adelante sus empleados pertenecientes al bello sexo percibirán sueldos y salarios inferiores en 100 y hasta 200 marcos á los de los hombres. Contra esta medida han protestado ante el Reichstag las ochenta mil mujeres que componen las asociaciones feministas de Alemania. De la misma manera, han elevado una petición para que se creen inspectoras profesionales en las fábricas y talleres. Esta inspección desempeñada por mujeres existe ya en muchos Estados del Imperio, en Baviera, en Wurtemberg, en el

Gran Ducado de Hesse, en el de Saxe-Weimar etc. Finalmente, dícese que en Munich acaban de hacer uso las mujeres, por primera vez, del derecho y libertad que les acuerda una nueva ley, que fue promulgada el primero de enero, para tomar parte en las reuniones políticas.

Máquinas para fabricar cajas de cartón

En América y en Inglaterra se emplea desde hace algún tiempo una máquina que fabrica las cajas de cartón de un golpe. La máquina toma el cartón, corta la caja de la forma que se desea, traza en los dos sentidos las partes que van a doblarse y parte las puntas en una sola operación.

Siendo simultáneas las fases del trabajo, el resultado es más regular y la pérdida queda reducida al minimum. La máquina hace cajas desde 15 hasta 400 milímetros de lado, en todas formas, rectangulares; su velocidad puede cambiar ya en marcha, así como también las dimensiones de las cajas.

En fin, el trabajo es automático y continuo, de tal modo que un simple aprendiz puede hacer de 3.000 á 6.000 cajas por hora, según las formas.

La fiesta de los conservadores ingleses

El día 21 de abril se ha celebrado en Inglaterra, con la solemnidad acostumbrada, la fiesta nacional, llamada *Primrose day*, el día de las primaveras.

Es interesante el origen de esa festividad, repetida desde hace diez y ocho años por el pueblo británico.

Al morir lord Beaconsfield, la Reina Victoria envió á los funerales de su primer ministro un ramillete de primaveras con esta inscripción: *¡His flower!*

Esas palabras significaban un recuerdo al llorado Príncipe Alberto, quien en vida demostró siempre gran predilección por dicha planta.

Ignorando el público que la *primrose* era la flor amada por su Príncipe atribuyó dicha afición á lord Beaconsfield.

Entonces surgió la idea de convertirse la *primrose* en símbolo del partido conservador inglés.

Púsose por obra inmediatamente el pensamiento, y al efecto se constituyó en la gran Bretaña la *Primrose league*, ó Liga de la Primavera, que concentró todas las fuerzas vivas del partido conservador.

Actualmente cuenta dicha Liga con millones de adscritos; es su presidente honorario lord Salisbury, y presidente efectivo, Mr. Balfour, primer lord de la Tesorería.

Un detalle curioso: la fuerza principal de la Asociación reside en una activísima propaganda que en su favor hace la mujer. No hay condado en la Gran Bretaña donde no exista una sección femenina de la *Primrose league*.

Todos los años, al celebrarse el aniversario de la muerte de Beaconsfield, aparece cubierto de primaveras su monumento sepulcral de Westminster.

Las grandes ciudades organizan *meetings* imponentes y no hay conservador, cualquiera que sea su edad ó su sexo, que no lleve sobre su persona un ramillete de *primroses*.

Hace diez y ocho años que se instituyó la fiesta; ni una sola vez ha palidecido en sus manifestaciones.

El culto del pueblo inglés por su antiguo ministro se halla, en verdad, justificado.

Basta recordar que el gran político, mereced á su genio, á su voluntad indomable y á su poderosa inteligencia, reconstituyó el partido conservador, casi desorganizado y sin fuerzas, lo condujo al triunfo é hizo reposar sobre las sienes de la Reina Victoria la corona imperial.

La casa del pueblo

Hace quince años 60 socialistas de Bruselas reunieron en cinco meses un capital de 700 francos, con los cuales alquilaron un horno y compraron harina, constituyendo una cooperativa obrera, que produjo la primera semana 650 kilogramos de pan.

La "Casa del Pueblo," que es el nombre de la asociación, ha progresado, y hoy realiza negocios por valor de 4.000.000 de francos por año, posee inmuebles por valor de 2.000.000, cuenta con 18.000 miembros y los 650 kilogramos de pan por semana se han convertido en 200.000.

Tan enorme desarrollo ha obligado á la "Casa del Pueblo" á levantar un edificio gigantesco, verdadera maravilla arquitectónica, donde ha instalado los servicios, á más de sus dos panaderías, que son las más poderosas de toda Bélgica.

En la nueva "Casa del Pueblo" hay almacenes vastísimos de comestibles, telas y vestidos, carnes, carbones, vinos, etc.

Los miembros de esta organización gozan de asistencia médico-farmacéutica, y en el local hay instalado un dispensario médico para toda clase de enfermedades, á cargo de notabilidades en la ciencia de curar.

Hay escuelas para niños, una espléndida biblioteca, y periódicamente se dan lecturas de obras literarias,

explicadas y comentadas por literatos, y audiciones de obras musicales de Wagner, Brahms, Beethoven, etc., enseñando á los toscos obreros á apreciar las bellezas del arte, aun del arte exquisito.

La acción de la "Casa de Pueblo" no sólo es benéfica en cuanto reporta ventajas materiales por el mejor precio y calidad de los géneros, y educativa y de mutuo auxilio, sino además moralizadora. En ella se ha emprendido una campaña enérgica contra el alcoholismo y el juego; y también de respeto y protección á los animales.

El nuevo edificio, que posee un salón de juntas capaz de contener 5.000 personas cómodamente instaladas, se inauguró el 2 de abril último, asistiendo representantes de los socialistas de Francia—Jaurès—, de Alemania, Holanda, Inglaterra é Italia. Los demás países enviaron calurosos mensajes de simpatía á los miembros de la Institución, que tan espléndidos resultados han conseguido alcanzar.

El movimiento socialista de Bruselas, y aun el de casi toda Bélgica, ha nacido en la "Casa del Pueblo," que no es sino una segunda edición del *Foruit* que en Gante fundaron los socialistas en 1875 con 85 pesetas de capital.

El jubileo de diamante de Joachim

La Sociedad Filarmónica de Berlín celebró el día 22 de abril, con una magnífica fiesta musical, el jubileo de diamante del célebre violinista Herr Joachim.

Concurrieron al concierto 470 violinistas y violoncellistas europeos, deseados de ofrecer una prueba de afecto al insigne maestro al cumplirse el 60 aniversario de su primera aparición ante el público.

Una particularidad curiosa: los 100 músicos habían sido discípulos de Joachim.

Selecta orquesta, constituida por cerca de 700 ejecutantes, interpretó bajo la dirección de Joachim la sinfonia de *Gurgen* y varias composiciones de Schumann, Mendelssohn y Brahms.

El gran violinista puso término á la fiesta tocando de un modo maravilloso el famoso concierto de Beethoven.

Jean Hameau

Durante muchos años ha permanecido olvidado por completo: hoy sale á luz el nombre de Jean Hameau entre elogios y lamentaciones, el tópico eterno de las ingratitudes humanas, y ante su memoria rinden todos el homenaje de su veneración.

Este oscuro nombre de Jean Hameau ha pasado en la historia inadvertido para todos. Hameau fue el primero que expuso las teorías microbianas de las enfermedades contagiosas, el verdadero precursor del insigne Pasteur. Y la posteridad justiciera comparte ahora la gloria colosal de Pasteur con el oscuro médico olvidado.

Modesto y sencillo, sin ambiciones, Jean Hameau trabajó en su gabinete sin descanso, por amor á la humanidad, sin que le alentara en sus investigaciones el afán de mayores recompensas. Fue el primero que empleó con éxito la antisepsia; descubrió después la influencia del más poderoso de los antisépticos, del mercurio; por último, expuso sus teorías sobre la acción del virus y los microbios, terminando así gloriosamente sus labores. Pero nadie hizo gran caso del modesto médico, y aquellas luminosas teorías científicas, base de una revolución en la medicina, quedaron olvidadas hasta el día en que el ilustre Pasteur alcanzó su memorable triunfo.

En un pequeño pueblecito del departamento de *Las Landas*, se erigirá en breve una estatua al olvidado Jean Hameau. Allí irá la ciencia médica moderna á rendirle el homenaje de su gratitud, aunque sea tardío.

El agua en Berlín

La municipalidad de Berlín acaba de publicar un informe sobre la distribución de las aguas. El 31 de marzo de 1895, las propiedades alimentadas por la distribución llegaban á 21.632 y el número de abonados era de 1.763.019. La canalización ha librado en 1897-98, 49.882.328 metros cúbicos de agua tomadas por partes iguales en Tegel y en el lago Muggel. El consumo por habitante ha sido de 77, 87 litros, el consumo total máximo se efectuó el 30 de junio de 1897, con 202.385 metros cúbicos; y el mínimo el 2 de enero de 1898 con 91.510 metros cúbicos.

En los días de mayor y en los de menor consumo cada habitante ha empleado respectivamente 115,26 litros y 53,37 litros.

La canalización comprende 890 kilómetros de tubos de un diámetro que varía de 40 á 1.200 milímetros y 24.760 contadores.

El valor líquido del agua es 0, bl. 15 por metro cúbico, y el precio de venta es 0, bl. 20; el beneficio neto es pues 2.375.000 bolívares.

Las monedas española y francesa en Cuba

El Presidente de la República de los Estados Unidos ha dispuesto que todos los derechos arancelarios, contribuciones é impuestos, rentas públicas y postales de la isla de Cuba sean pagados en moneda de los Estados Unidos, ó en tales monedas de oro extranjero como los alfonosinos españoles (centén) y los lises franceses, á cuyas monedas extranjeras se les asigna el siguiente valor:

Pesos 4,82 al centén alfonosino de 25 pesetas.

Pesos 3,86 al luis francés de 20 pesetas.

Dispónese también que en todos los contratos existentes que contengan estipulaciones pecuniarias, éstas sean pagaderas en la moneda especificada en tales contratos, y cuando esté convenido que el pago se haga en oro francés ó español, éste sea recibido con la prima legal y convencional que hoy tiene, á saber: los alfonosinos de 25 pesetas por pesos 5,30 y los lises de 20 francos por 4,21, y en caso de hacerse en moneda de los Estados Unidos, sea con la reducción establecida en el párrafo precedente, es decir, pesos 4,82 por el alfonosino de 25 pesetas y pesos 3,83 por el luis de veinte francos.

Las monedas españolas de plata que circulan en la isla serán recibidas en pago de derechos arancelarios, contribuciones é impuestos, rentas públicas y postales, á los siguientes tipos fijados en moneda americana:

El peso, 60 centavos; el medio peso, 30; la peseta, 12; el real, 6; el medio real, 3.

El divorcio y la estadística

Los divorcios decretados por el tribunal del Senna, que en 1897 era de ciento veinte y cinco por mes, ha subido á ciento sesenta y cinco el año pasado. Esto es, que ha aumentado violentamente la progresión después que se promulgó la ley Naquet.

Revela esto una tendencia, en los matrimonios contemporáneos, estimulada por la excesiva facilidad con que la justicia admite las demandas de los esposos que han dejado de agradarse? Lo cierto es que si la ley de 1881 prohíbe expresamente la disolución del matrimonio por consentimiento mutuo, las partes, ayudadas por procuradores especialistas, encuentran infinidad de medios ingeniosos para burlar aquella disposición restrictiva. Cuando las desavenencias reales no son suficientemente serias desde el punto de vista legal, las invocan imaginarias, de común acuerdo.

Cuando se trató de restablecer el divorcio en Francia, la literatura le prestó fuerte ayuda á los legisladores. Hoy se nota un sensible movimiento de reacción en los novelistas y autores dramáticos; entre otras pruebas de ese movimiento está la pieza de M. Brieux, *La cuna*. Pero si la literatura ha contribuido al éxito de una campaña, cuyos resultados no dejan de ser inquietantes, su influencia en sentido contrario no parece ejercerse con toda eficacia, como lo comprueba la implacable estadística.

Inconvenientes de matar prematuramente al prójimo

Hace poco tiempo anunciaron los periódicos americanos la muerte del ex-Secretario de Estado John Sherman. Inmediatamente un *medium*, queriendo ofrecer primores á su clientela de espiritistas, evocó el alma del célebre estadista, quien, apenas llegado á la mansión de los elegidos, le pintó en términos encantadores las delicias del otro mundo y la felicidad de los que han logrado llegar hasta él.

La descripción era de tal manera maravillosa, que provocaba ganas de hacer el viaje inmediatamente. Desgraciadamente, apenas era conocida esta historia, cuando apareció desmentida oficialmente la noticia de la muerte de John Sherman, dejando al espiritista con un palmo de narices.

La casa de vidrio

Una de las cosas que de seguro atraerá más la curiosidad de los visitantes de la Exposición de 1900 será el palacio luminoso, edificio de vidrio para la instalación de la luz eléctrica. El proyecto merece ser conocido. El palacio se elevará en el centro de un jardín, *dibujado* por verdes praderas, cortadas por paseos festoneados de flores. La fachada principal tendrá el aspecto de un inmenso pórtico, cuya techumbre, coronada de torrecillas y de una estatua alada, simbolizando la luz, estará sostenida por alta columnata. El piso bajo, al que da acceso una escalinata flanqueada de balaustres, será una gran sala de exposición; á uno y otro lado del pórtico habrá dos grutas con grandes estantes de vidrio. En el interior del *hall* se abrirán cinco grandes ventanas, desde las cuales podrán los visitantes contemplar las cinco partes del mundo, panorama debido al talento de M. Castellani y que Armand Silvestre ha descrito en los siguientes términos:

"Una quintuple visión policroma se presentará ante los ojos del espectador: Europa envuelta entre res

plandores de auroras; Asia como ardiendo entre el polvo de oro de las canículas; Africa, en donde el sol se ve entre olas de color de sangre; América perdida en el vapor pálido de jacintos y violetas de los crepúsculos; la Oceanía, por último, bañada entre el resplandor azulado de la luna."

No es necesario tener fantasía muy exaltada para formarse la imagen de lo que será ese palacio creado por las hadas de la industria y de la ciencia modernas, elegante mole de cristal, lanzando en medio del verdor de los jardines, torrentes de luces de todos colores. Nada semejante ideó en sus leyendas orientales el desconocido autor de *Las mil y una noches*.

Un mechón de Napoleón I

De una de las recientes crónicas de Jean Rameau en *Le Gaulois* de París, extractamos lo siguiente:

"Mediante un desembolso de sólo 131 francos y 25 céntimos se figura hoy un inglés que puede exhibir en sus vidrieras de coleccionista un mechón de cabellos de Napoleón. En efecto, un acreditado anticuario acaba de vender, del lado allá del Estrecho un poco de pelo del Emperador, sin duda que de una autenticidad irrecusable, puesto que el cabello de Napoleón, como la mayor parte de los objetos raros,—es sabido que Napoleón murió calvo—deben estar muy bien conocidos y catalogados desde hace mucho tiempo.

"El mechón vendido en Londres es probablemente de algún Napoleón falsificado. Cuando más, los expertos lo atribuyen al comediante Duquesne.

"Por lo demás, los periódicos ingleses han urdido una curiosísima historia de este mechón. Dicen ellos que fue enviado en 1817, junto con una carta amorosa, á una bella inglesa, habitante del castillo de Windsor, no por Napoleón—el vencido de Waterloo no pensaba por aquel entonces en dirigir misivas de amor á las inglesas—sino por un tal capitán Papleton, buen amigo de la dama, que había logrado intimarse con Napoleón en Santa Elena. Semejante amoroso guerrero que envía á su amada unos cabellos de Napoleón, en lugar de los mismos suyos, ha parecido tan inverosímil aun entre ingleses que el excepcionismo ha cundido entre los coleccionistas en cuanto al napoleónico mechón. No será esto motivo para que el comprador no lo guarde religiosamente; puesto que no serán mayores en los años venideros, que lo son ahora, las dudas que pudiera tener sobre su autenticidad. A poco andar y muy seguramente estos cabellos se le convertirán no tan sólo en verdaderos cabellos de Napoleón, sino en los cabellos del copete, del famoso copete que sombreaba la frente del ilustre guerrero y que sus dedos nerviosos rascaban sin duda alguna en lo más comprometido de las batallas. Por poco que brillen, el coleccionista verá en ellos los reflejos del sol de Austerlitz, y sería preciso que fuesen absolutamente inodoros para que no le huelan á pólvora de Friedland ó de Marengo. Y todo por fr. 131.25. Es regalado.

"Napoleón debía saber perfectamente cuánto precio tendrían algún día hasta los más insignificantes objetos que le fuesen personales. Ni una hebra de sus cabellos dejó por testamento á sus allegados, y al enumerar algunas menudencias que lega á su hijo no vacila en decir: "Deseo que este pobre legado le sea tan caro como pueden serlo los recuerdos de un padre, de quien se ocupará todo el universo."

"Esto sí es de Napoleón. La humildad en un genio semejante sería, por otra parte, inconcebible y hasta ofensiva. ¿Qué no hubiera dicho aquel rayo de la guerra si previera que un mechón de cabellos que pudieran pasar por suyos, por el copete histórico y glorioso de que todavía se ocupa el universo, por el copete popularizado en tantos lienzos y grabados, imitado por tantos copetes de abogados y boticarios podía caer alguna vez en manos de un inglés por la suma de 131 francos y 25 céntimos?"

El caucho de maíz

Hace tiempo que en todas partes se le busca un sucedáneo al caucho. A causa del desarrollo creciente de la industria eléctrica, crecen también las aplicaciones del caucho, pero no en la misma proporción los árboles que lo producen. Témesese ver en breve plazo el fin del caucho, y en tal circunstancia ya se ofrece esta sustancia fabricada de maíz.

Es un hecho que los americanos le han encontrado numerosas aplicaciones al maíz. Persiguen el cultivo de esta planta en grande escala, desde luego para fabricar industrialmente almidón y glucosa, después para aprovechar la gran porción de aceite que contiene el germen una vez practicada la descortezación

Grandes y pequeños . . .

Todos deben tomar la Emulsión de Scott, especialmente los pequeños. Muchos sufren por no recibir la grasa suficiente de los alimentos ordinarios. Todos ellos están expuestos á la anemia y al raquitismo. La Emulsión de Scott contiene aceite de hígado de bacalao que enriquece la sangre, é hipofosfitos de cal y de sosa, tónicos excelentes para el cerebro, los nervios y sistema óseo. La combinación de esos elementos, tal como se encuentran en este remedio-alimento por excelencia, forma el mejor reconstituyente que se puede obtener, y por consiguiente es insuperable para combatir el raquitismo. Crea carnes, purifica la sangre, tonifica los nervios y rejuvenece el sistema entero. Las impurezas de la sangre desaparecen cuando se usa la Emulsión de Scott, y el cuerpo se coloca en tal estado de vigor y salud que desafía las enfermedades.

No solamente debieran las madres tomar la Emulsión de Scott y darla á sus hijos con regularidad, sino hacer que las nodrizas también la tomen.

La Emulsión de Scott es un remedio de que se puede depender para que los niños anémicos y raquíticos se conviertan en fuertes, rosados y rollizos.

Hay que tener cautela con las imitaciones y falsificaciones. Desconfíese igualmente de las "preparaciones" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao pero que no lo contienen. La legítima lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á costas pegada al envoltorio.

De venta en las Droguerías y Farmacias. *SCOTT & BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.

mecánica. El aceite de maíz es ligero, trasparente, de color ambarino, cómodo para la extracción y fácilmente purificable. Es un sub-producto cuyo valor aumenta diariamente. En los Estados Unidos lo utilizan para el alumbrado, é engrasaje de las máquinas, la fabricación de jabones..... y aun para sazonar la ensalada americana.

Pero, á lo que parece, no es eso todo. El director de la oficina nacional de comercio exterior de la Francia, ha dirigido la carta siguiente á la Sociedad de Agricultura: "Se ha descubierto en América un nuevo uso para el maíz, que da esperanzas considerables á los productores del grano en aquel país. El procedimiento consiste, después de haber extraído el aceite, en vulcanizarlo con una cantidad igual de caucho bruto. Así se obtiene una sustancia que para ciertas aplicaciones es igual á los mejores cauchos y de más módico precio. Como el aceite de maíz no se oxida con facilidad, el caucho fabricado con él permanece suave y no se hiende como el que se prepara con otros productos".

Los accidentes mortales en los tranvías americanos

Los tranvías americanos tienen una extraordinaria velocidad, muy superior á la de los carros que circulan en las ciudades del viejo mundo. Pero esta cualidad presenta graves inconvenientes para la seguridad de los transeúntes; á éstos se les recomienda formalmente, en las grandes ciudades que no se detengan inútilmente en el medio de las calles y que las atraviesen siempre en dirección recta, por el camino más corto. A pesar de las precauciones tomadas, el número de accidentes mortales causados por la velocidad de los carros es muchísimo mayor que los que acontecen en Europa. Sin embargo, en estos últimos tiempos se han realizado grandes progresos; en Chicago, el número de personas matadas por los tranvías en las calles de la ciudad ha disminuido 85 por 100 desde que los antiguos sistemas de tracción han sido reemplazados por la tracción eléctrica, que tiene más fácil maniobra y más pronta detención y también desde que el nuevo reglamento municipal ha impuesto el uso de un aparato protector llamado "fender" que se coloca delante de los carros y tiene mucha analogía con el de las locomotoras americanas.

Plantas narcotizantes

M. Gillespie, de Edimburgo, ha indicado recientemente la acción soporífera curiosa de ciertas yerbas muy abundantes en las estepas de Rusia y sobre todo en América.

Estas yerbas son muy conocidas de los botánicos con el nombre general de *Stipa*. En las orillas del Mediterráneo se encuentra ordinariamente la *Stipa* con el nombre de *lino de la Virgen*.

En algunas regiones de los Estados Unidos, en Texas, en Nuevo México crece una especie, *Stipa viridula*, que goza de verdaderas propiedades soporíficas. Los pastores que conducen sus ganados á través de la altiplanicie han observado á menudo, con gran asombro, que las vacas y los caballos se tornaban soñolientos, extenuados é incapaces para volver al cortijo. El caballo, caídas la cabeza y la cola, comienza á temblar; el cuerpo se le humedece en sudor, el corazón palpita tumultuosamente y la respiración se dificulta. El animal se incapacita para todo movimiento: diríase

¡Indigestion!

¿Pierde usted las fuerzas? ¿Le falta el apetito? ¿Le causa malestar el alimento que toma? ¿Padece usted de entorpecimiento del hígado? Para vencer estos trastornos convendrá fortalecer el estómago, vigorizar los nervios y entonar todo el sistema.

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

ha curado muchos enfermos de aquellas afecciones y de igual manera le curará á usted. Una señora desde un punto de la América Central escribe lo siguiente:

"Por muchos años estuve padeciendo de indigestión, flaqueza y falta de apetito y también estreñimiento. Todo mi sistema parecía estar desarreglado. En estas angustias circunstancias un amigo me dijo que tomase la Zarzaparrilla del Dr. Ayer; seguí su consejo y ahora he de confesar agradecida que me curé con sólo tomar algunas botellas."

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

comunican actividad funcional al hígado y regularizan el vientre. Curan la jaqueca, la biliosidad y el estreñimiento. Téngase presente que para obtener toda la eficacia de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer precisa que ocurra una exoneración diaria ó dos del vientre.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Cia., Lowell, Mass., U. E. A.
6 a

presa de una grave enfermedad. Sin embargo, al cabo de pocos días vuelve á su estado normal.

La vaca, aparentemente, también enferma: el fenómeno persiste á veces por dos ó tres días, pero por mucho tiempo se resiente de él. Cosa rara: el carnero escapa á la intoxicación.

M. Gillespie ha extraído del *Stipa viridula* una sustancia con la que ha inculcado ranas y conejos. Los animales, después de la inyección del líquido, parecían presa de alucinaciones, ansiedades y de efectos narcotizantes y paralizantes, debidos al principio activo de la planta.

Alcohol artificial

Desde 1825 y 1826 habían demostrado Faraday y Hennell que tratando el etileno por el ácido sulfúrico concentrado se produce el ácido sulfo-etílico. En

1828 Hennell encontró que este ácido sulfo-étílico hervido con agua se descompone en alcohol y ácido sulfúrico; y Bertelot, en 1855, probó que el alcohol así obtenido es idéntico al producido por medio de la fermentación. De entonces acá no han hecho gran progreso los procedimientos químicos para producir el alcohol artificial. Según Fritzche los gases que se desprenden de los hornos de cok son un abundante recurso de donde, sin ningún inconveniente, puede extraerse el etileno. Hay muchos establecimientos industriales en Alemania donde se despoja á estos gases de la benzina que contienen; tratados así ya puede contárselos, por consiguiente como principio bien indicado para la fabricación del alcohol artificial. Empero, no se ha llegado todavía á determinar con certeza la cantidad de etileno contenido en los gases de los hornos de cok; y, por otra parte, la absorción del mismo etileno por el ácido sulfúrico se verifica con tal lentitud que no satisface los fines industriales. Puede extraerse casi todo el alcohol contenido en el ácido sulfo-étílico cuando la mezcla que se destila es de cincuenta de aquél por cien de agua.

La Biblioteca Nacional de París

Los trabajos de ensanche y reconstrucción de la Biblioteca Nacional de París, que se quiere estén terminados para la Exposición, comprenden tres lotes de construcciones.

El primer lote comprende los locales situados en las calles Colbert y Vivienne, que quedarán afectos á la conservación de los periódicos, impresos y manuscritos.

El segundo comprenderá una vasta sala pública de lectura, de forma ovalada, inscrita en el rectángulo ocupado actualmente por terrenos vagos, y que será tan grande como la actual sala de trabajos, con 350 asientos.

El tercer lote cerrará el rectángulo del lado de la calle Vivienne y del jardín. El piso bajo estará dispuesto para recibir los dos famosos globos de Coronelli, que sirvieron para la educación del gran delfín, y que por falta de sitio han tenido que estar, desde hace doce años, en una sala retirada de la Biblioteca; alrededor se colocará una especie de museo epigráfico, formado por los mil objetos curiosos que hoy se hallan diseminados en diferentes sitios de la Biblioteca. El primer piso quedará reservado para el gabinete de las medallas, cuyo actual emplazamiento, junto á la rotonda de la calle de los Petits-Champs, se dedicará al servicio de impresos, cada vez más necesitado de ensanche, pues la Biblioteca no recibe cada año menos de 50.000 volúmenes. Por último el salón hoy ocupado por la sala pública provisional, quedará reservado al servicio de manuscritos.

Minas de esmeralda en Rusia

Las minas de esmeralda se encuentran en Rusia, en el distrito de Ekaterinbourg, á lo largo del río Tokova, á 80 kilómetros distante de la capital del distrito. Los trabajos de extracción fueron empezados en 1841 y dieron al principio excelentes resultados.

El descubrimiento de la primera esmeralda, en esta región, se atribuye á un paisano, de nombre Máximo Kojevnikoff, quien la encontró, en 1839, entre las raíces de un árbol derribado por un huracán. Sin embargo, parece que ya había sido descubierta una en 1869, y que la esmeralda era conocida en Rusia antes de aquella época, pues se cuenta que el czar Bocis Godounoff le regaló al grabador veneciano Francis Ascentini, una piel de cebellina y 100 ducados por haber tallado una gran esmeralda destinada á adornar una sortija.

Las más hermosas esmeraldas de las minas de Tokova fueron encontradas al principio, cuando las minas eran explotadas por cuenta del gobierno ruso. Durante este período que terminó en 1862, fueron extraídas 5.600 esmeraldas. Después el gobierno arrendó las minas á Compañías privadas que parecían no haber logrado mucho éxito, pero la razón es muy sencilla: las más bellas esmeraldas se encontraban en las capas de terreno vecinas de la superficie del suelo, y fueron extraídas primero, en tanto que las que se buscan hoy en las profundidades son de calidad inferior.

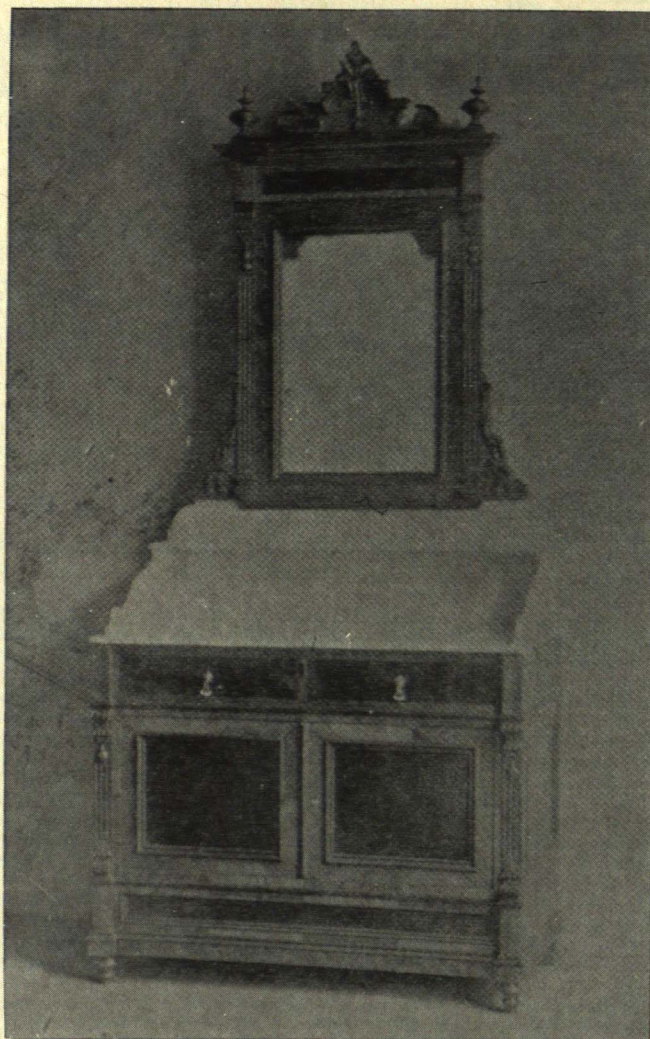
La familia más numerosa del mundo

Lo es probablemente la familia Webb, establecida, según una Revista americana, en el estrecho de Cumberland, en Kentucky.

El mayor de esta familia extraordinaria, Jason Webb de edad actualmente de ochenta años, no ha tenido menos de 19 hijos, 175 nietos y 100 biznietos, Lo que hace por todo 444 descendientes directos.

El hermano, Miles Webb, muerto á los setenta y ocho años, tuvo más de 400 descendientes, de los cuales eran 105 nietos y 150 biznietos.

Pelly Webb no tuvo sino diez hijos; pero su descendencia directa alcanza á la respetable cifra de 230 personas, de las cuales viven la mayor parte.



El fotografiado que se halla al frente de estas líneas, es copia de una fotografía del

AGUA - MANIL - TOCADOR

con espejo, que forma parte del juego de Estilo Renacimiento, que se fabrica en la

MUEBLERIA

MODERNA

DE

S. Martinez Egaña & Ca.

El público de Caracas tiene absoluta confianza en la solidez de nuestras obras.

El gusto artístico está demostrado en los muebles de todos los estilos, que tenemos siempre en exhibición.

PROPIEDADES DEL AVENA-CACAO FOSFATADA

El Avena-Cacao fabricado por los señores FULLIÉ & CA., marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos y cada cubo da una taza grande de esta saludable bebida.



El segundo hijo, Sally Webb, de edad de setenta y cinco años, ha tenido trece hijos de la primera generación, ochenta de la segunda, sesenta y cinco de la tercera y cincuenta de la cuarta.

La tercera hija, Letty Webb, ha tenido once hijos y 201 descendientes.

Por fin, el último hijo, Harry Webb, tuvo una descendencia directa de 166 miembros.

Total, si se reúnen los descendientes directos, los parientes y los aliados, la familia alcanzará á 12.000 personas; esto es, cuatro generaciones.

De sobremesa

Un poeta octogenario se ha casado con una hermosa joven de veinte años.

—Pero ¿cómo—le pregunta un amigo—se ha atrevido usted á cometer semejante error?

—No ha sido un error—contesta el interpelado;—ha sido una licencia poética.

Dr. Pagani Salicrup, Médico Cirujano de la Facultad de París, Externo de los Hospitales de aquella ciudad, Miembro de la Sociedad de Antropología de la misma, y de la de Mineralogía de Francia, con consulta abierta en esta República,

Certifica: Haber usado durante su práctica médica la Emulsión de Scott, de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, siempre con los más satisfactorios resultados en todos aquellos casos en que la terapéutica aconseja el uso de aquellas sustancias.

Santo Domingo, R. D., septiembre 10 de 1894.

DR. PAGANI SALICRUP.

TABLAS
PARA CALCULAR DERECHOS DE ADUANA
De venta en esta Empresa